

# Americanismos

## DEL AUTOR

---

<i>Enmiendas al Diccionario de la Academia.</i> (Librería Ollendorf)	
<i>Apuntaciones lexicográficas . . . . .</i>	—
<i>Ortología castellana de nombres propios . . . . .</i>	—
<i>Tesoro de la lengua española.</i>	

---

Es propiedad de los editores.

Derechos reservados.

---

MIGUEL DE TORO Y GISBERT

---

# Americanismos



*Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas*  
**LIBRERÍA PAUL OLLENDORFF**  
50, CHAUSÉE D'ANTIN, 50  
PARÍS

## INTRODUCCIÓN

Existe actualmente en casi toda América una tendencia señalada á regenerar el lenguaje. Avergonzados ante la creciente invasión del galicismo, del neologismo « literario » y del barbarismo, se precupan algunas personas por el porvenir del idioma nacional, é intentan con todas sus fuerzas atajar el daño antes de que sea incurable.

Desgraciadamente, si todos están de acuerdo en que se habla en casi toda la América española una jerga corrompidísima, no lo están respecto del remedio que deba aplicarse.

La corrupción del lenguaje americano puede considerarse desde diversos puntos de vista :

Existen en él alteración profunda del vocabulario popular, pobreza extraordinaria del lenguaje literario y anarquía sintáctica casi absoluta.

Ahora bien, si la alteración del vocabulario popular es la modificación que primero salta á la vista, no es con mucho la más importante. Mil veces más dolorosa es la inopia del lenguaje literario, origen

de la ripiorrea deplorable en que incurren tantos infelices que, en vez de estudiar cómo escribieron los que en otros siglos edificaron la gloria literaria de su lengua, se meten á describirnos con estilo ramplón, pobre, y vestido con oropel mal copiado del francés, sus emociones de los dieciséis años y sus sensaciones de belleza y de arte.

Pero lo que arranca verdaderas lágrimas de desaliento es el tropezar en obras escritas precisamente para combatir la corrupción del idioma, con la ignorancia más completa de la gramática. Faltas ortográficas, errores de construcción y régimen, disparates de conjugación, menudean en algunas de estas obras. Diríase que sus autores no se fijaron sino en las alteraciones del vocabulario, y que era para ellos el lenguaje ideal aquel en que sólo se empleasen voces incluídas en el Diccionario de la Academia, no dándose cuenta de que había que enmendar otros yerros acaso más terribles.

\* \* \*

Conviene sí, unificar y sobre todo reducir el léxico demasiado copioso del español de América. Pero debe presidir á dicha unificación un criterio harto más liberal que el de algunos de sus censores. Conviene decidir que se exprese con la misma voz una misma cosa en toda América y, á ser posible, en España y en América, para que se entiendan prácticamente entre sí pueblos que teórica-

mente tienen la misma lengua. Conviene que se establezca una sola forma ortográfica para cada palabra. Pero no implica esto que se adopte como norma del vocabulario americano el del Diccionario de la Academia, que en infinitos casos adolce de los mismos defectos.

No debe por último olvidarse que aun están por hacer el Diccionario de la lengua española y el Diccionario de la lengua americana. El día en que estén ambos concluidos podrán ponerse en presencia y podrá decidirse cuál lleva ventaja al otro. Por ahora, cuanto se diga respecto del léxico hispanoamericano será inseguro. Tal palabra que crec suya el mejicano coexiste en toda América y en España desde hace siglos. Hay « americanismos » que se encuentran en el arcipreste de Hita, y los diccionarios de provincialismos españoles reducen cada día más el verdadero vocabulario americano.

\* \* \*

Al lado de las voces vulgares ausentes del diccionario, pero que no se perderán, porque se conservan en la boca del pueblo, existe un lenguaje literario, igualmente rico, catalogado en su mayor parte en los diccionarios, pero que está en camino de perderse para siempre si no se pone algún cuidado en salvarlo. Dicho lenguaje no se transmite generalmente por medio de la conversación, sino por medio de la lectura, y no es patrimonio del

vulgo (generalmente conservador), sino de los literatos, de los « intelectuales ».

Ahora bien, los modernos intelectuales americanos han roto casi por completo con la tradición literaria española. Ricardo Palma lo confiesa :

« La generación llamada á reemplazarnos no abriga amor ni odio por España, le es indiferente. Apenas si ha leído á Cervantes. Su nutrición intelectual la busca en lecturas francesas y alemanas. Díganlo los modernistas, decadentes, parnasianos y demás afiliados en las nuevas escuelas literarias. »

Como no encuentran en dichas lecturas extranjeras ese vocabulario literario de que hablo, como por otra parte emplean los franceses y los alemanes en sus obras un lenguaje análogo, se ven nuestros jóvenes obligados á fabricar palabras nuevas para traducir las de sus autores favoritos, tomando por pobreza de la lengua española lo que sólo es miseria de su vocabulario personal.

Para excusar dicha invención inoportuna escribe uno de los corifeos de la joven literatura americana :

« Después de todo, no es lo propio que las ideas estén al servicio del lenguaje, sino el lenguaje al servicio de las ideas. »

Debiera agregar, para estar en lo cierto : « y el lenguaje no puede estar al servicio de quienes no lo hayan estudiado ».

Es en efecto absolutamente indispensable estudiar la lengua castellana seriamente antes de decidir si deben hacérsele sufrir las modificaciones esenciales

en que algunos sueñan. Es necesario estudiar sus recursos antes de crearle nuevas « riquezas » y comprobar sus defectos antes de remendarla.

Pero lo repito, donde más prisa corre este estudio no es en el vocabulario, sino en la sintaxis. No es en el diccionario donde deben aprender español los americanos, sino en los buenos autores. Los escritores españoles del siglo de oro no tenían ningún diccionario ni academia para decidir si las voces y los giros que empleaban eran castellanos, y sin embargo alcanzaron una maestría en el manejo de su lengua que les envidian muchos contemporáneos.

En ellos, mejor que en ningún libro didáctico, en contrará quien sienta deseos de llegar á la gloria literaria ejemplos dignos de imitación, voces bellas y propiamente empleadas, dificultades vencidas ó sabiamente sorteadas. En dicha compañía enriquecerá su vocabulario mejor que con la lectura á secas del diccionario. Este no habrá de servir al escritor sino para dar el sentido de todas la palabras que no conozca (y entiendo que dicho conocimiento ha de ser perfecto, y no limitarse á una inteligencia vaga y á veces disparatada del sentido general).

Si existiera algún diccionario completo de la lengua, que gozase del valor y la autoridad que tiene por ejemplo en Francia el de Littré, podría tomarse como norma para decidir si es ó no una palabra digna de aceptación. Desgraciadamente no existe tal obra y acaso tarde años y años en publicarse. Creo por lo tanto prematuras casi todas las censu-

ras que contra el « vocabulario » americano puedan hacerse hasta entonces.

En mis anteriores libros he puesto especial empeño en demostrar que falta muchísimo de la lengua española usual en el Diccionario de la Academia, que aun cuando estuviese dicha obra completa con arreglo á su plan, deberían quedar fuera de ella infinidad de elementos dignos de vida en determinados casos. He demostrado igualmente que es el vocabulario de los escritores españoles modernos muy diferente del coleccionado en el léxico oficial de la lengua castellana.

En la presente obra he querido contrarrestar la campaña que contra los americanismos vienen dirigiendo algunos americanistas, estribados en que, si la Academia ha admitido unas docenas de americanismos, y no los demás, es únicamente porque éstos son disparates y aquéllos voces « castizas ». He querido también hacer patente la semejanza que existe entre el español actual y el americano, y demostrar á unos y á otros que vale más estudiarse mutuamente sin ninguna preocupación de nacionalidad que desprenderse por ignorancia.

Contra los fanáticos partidarios de una estrafularia emancipación lingüística, que quisieran convertir el español de los argentinos en una lengua análoga al francés de los haitianos, va dirigido el primer capítulo de esta obra, crítica del libro de Abeille, *El idioma nacional de los argentinos*. Convencerán á algunos los datos y las citas que

presento de que la evolución que ellos creen nacional es universal en nuestra lengua y de que tan cerca están los españoles del idioma nacional de los mejicanos ó los chilenos como del de los argentinos. Tan « neoespañol » es el lenguaje en que se expresan los escritores jóvenes de la península española como el de los del continente americano.

En dos capítulos, *Algunos sinónimos* y *Acepciones nuevas*, reuno algunas observaciones sobre las modificaciones sufridas por el vocabulario en América. *Parismo y americanismo* es una ilustración de los disparates á que expone el considerar el diccionario de la Academia como espejo fiel del lenguaje peninsular. Claro está que si no miran los americanos el idioma de España más que por ese agujero, se han de atear de él con horror. No, por fortuna, no emplean ni aun los españoles las rarísimas palabras « vernáculos » que van á buscar algunos americanistas para sustituir otras voces « criollas », « indias » ó sencillamente americanas.

En otro capítulo estudio algunos de los diccionarios de americanismos más notables. No he dado á este trabajo la extensión que merece por encontrarse ya, mejor de lo que hubiera podido hacerlo yo, en la excelente obra de Lenz, cuyo estudio recomiendo á los futuros autores de esta clase de diccionarios. Para éstos apunto igualmente algunas ideas que acaso puedan facilitarles el trabajo y sobre todo ayudarles á introducir en él cierto método sin el cual no sirve de nada la mejor voluntad del mundo.

Y si consiguiera con esta obrilla despertar en ellos el recuerdo de algunas palabras ó de algún grupo de voces que de otro modo se hubieran perdido, daría por muy bien empleado mi trabajo.

---

# AMERICANISMOS

---

## EL IDIOMA NACIONAL

### DE LOS ARGENTINOS

Recientemente cayó entre mis manos una obra publicada en París, en 1900, durante la exposición universal, por un francés, el Dr. L. Abeille, profesor de su idioma materno en la escuela politécnica de Buenos Aires, si no me engaña la memoria, y que lleva por título el que encabeza las presentes líneas.

El Sr. Abeille quien, por lo que puede deducirse de la lectura de su libro, ha estudiado muy superficialmente la lengua castellana y no ha puesto en su vida los pies en España ni está al corriente de cuanto se ha escrito ya en toda América acerca de americanismos, nos anuncia que ha descubierto en el lenguaje

actual de los argentinos el génesis de una transformación tan notable acaso como la que experimentó la lengua latina al convertirse en castellana.

Sorprendido ante las metamorfosis que sufren las palabras en boca del pueblo, engañado acerca del verdadero significado de algunos poemas en lengua gauchesca, como el *Martín Fierro*, de José Hernández, el *Fausto*, de Estanislao del Campo, las poesías de Ascasubi, de Hidalgo y otras obras semejantes, y dominado sobre todo por ese olímpico desdén que profesan la mayor parte de los franceses á España y á lo español, se empeña en convenernos de que hacen muy bien algunos argentinos en destrozarse el idioma de sus antepasados, y de que debe ayudarse, en vez de estorbarla, tan admirable transformación.

Considera como bellezas soberanas los cambios fonéticos que hace experimentar el vulgo á las palabras : *escrebir*, *polecía*, *pacencia*, *estruemento*, *escuro*, *tuavía*, *tuitos*, *cubijar*, *güeno*, *juerza*, *projundo*, *juimos*, *güerfano*, *onde*, *juyendo* representan para él la aurora del « argentino » del siglo veintitantos.

Explica con admiración la conjugación argentina del porvenir. Admírale sobremanera el grotesco *vos alentás*, *vos mostrás*, *¿cómo querés*

*que te lo diga, decime vos, como te ha ido, vení acá, andate para allá.*

Hácenos observar que los argentinos han enriquecido su lengua con gran número de palabras francesas, transformando algunas de ellas : *etiqueta, fular, estor, frac, petipieza, matiné, tapé, plataforma* y cita buen acopio de frases galicadas usadas en la Argentina, agregando en su defensa :

« Algunos de los vocablos citados son empleados por escritores españoles, pero en la Península los consideran como galicismos y, en efecto, el uso de ellos es criticable en una lengua fijada. En el argentino, al contrario, que es un idioma en formación, este uso debe favorecerse » (pág. 162).

En efecto, para el Sr. Abeille la evolución de la lengua es resultado forzoso de la evolución del pueblo. Para él « la especialidad de las lenguas es el resultado de la acción del genio sobre el lenguaje » (pág. 1). « Hombres agrupados en un mismo territorio, que se encuentran en las mismas condiciones climatológicas, que se hallan regidos por la misma forma de gobierno, amparados por las mismas leyes y unidos por las mismas costumbres, expresan todas sus ideas, todos sus pensamientos, todos sus actos, por medio de procedimientos externos propios

ó vocablos que constituyen su lengua propia... La lengua es el resultado de las acciones individuales y colectivas que constituyen la vida común de la nación » (pág. 2).

Ahora bien, « en la República Argentina se forma una nueva raza. Por consiguiente el idioma español ó lengua de los conquistadores de este país ha de evolucionar hasta formar un idioma nuevo » (pág. 35). « Negar la evolución del idioma en la República Argentina es declarar que la raza argentina no llegará á su completo desarrollo » (pág. 37).

Conque ó negamos el desarrollo de la República Argentina ó hemos de creer en ese admirable porvenir en que todos los argentinos han de hablar como los aguadores y las amas de cría de la Península.

El libro lleva á guisa de prólogo una carta de otro francés, no menos intransigente, el Sr. Luis Duvau, director de la Escuela de Altos Estudios de París. Copiaremos algunos párrafos de dicha carta :

« Tiene usted mucha razón. La madre patria no es la patria; sin contar con que España no es la patria sino para los primeros colonos y su descendencia : pero ¡cuántos elementos nuevos y singularmente vivaces se le han ido agregando

desde entonces! Y aun cuando la República Argentina hubiera seguido unida con España por un lazo de dependencia política, y siguieran viniéndole sus funcionarios é inmigrantes de España, aun cuando fueran los argentinos á estudiar á Salamanca ó Madrid, á pesar de todo, las relaciones sociales, la naturaleza y el grado de civilización no podrían ser idénticos en ambos países...

» La República Argentina no se ha emancipado sólo desde el punto de vista político. No le vienen ya de España sus más numerosos inmigrantes, ni sin duda los principales elementos de su comercio y de su actividad intelectual. Á medida que se desarrolla el país, pierde cada día algo de su carácter de colonia española, se forma en él una nacionalidad nueva, en la que los elementos primitivos han de acabar por perderse en la multitud de los elementos nuevos.

» Se han comparado los léxicos con herbarios llenos de flores marchitas que son las metáforas, flores de la retórica popular. El vocabulario se renueva por las metáforas. Ahora bien, hay metáforas pintorescas, felices alianzas de voces, que sólo tienen sentido bajo cierto grado de latitud, en medio de una sociedad que vive de cierto modo y no de otro.

Arrancadas al suelo natal pierden dichas expresiones todo su sabor, tienen algo de libresco y pedante que caracteriza lo que puede llamarse el estilo refugiado. ¿Querrán dejar los argentinos á los antiguos dueños del país el cuidado de adornar su lengua con flores nuevas, que sólo podrán llegarles marchitas, y no es capaz su suelo de producir otras vivaces?...

» ¿Puede sentirse que no escribiera Joinville su *Vida de San Luis* en latín eclesiástico, ó que no pusiera Dante su *Divina Comedia* en hexámetros virgilianos, — en otros términos que fuera Dante y no Silio Itálico, por no tomar un término de comparación más bajo? »

En mediano aprecio parece tener el Sr. Duvaux el castellano actual. ¿Acaso sea porque lo considere como una lengua fósil, incapaz de evolución, como una lengua que dió ya de sí cuanto podía esperarse, y que no ha de producir ya sino Silios Itálicos, mientras llegan del otro lado del Atlántico los Dantes de chiripá con que sueñan él y el Sr. Abeille?

Pues desengañense, que nosotros también tenemos nuestros « elementos de progreso », nuestros « fenómenos de evolución », nuestros « galicismos renovadores » y todo cuanto admiran en el « idioma nacional de los argentinos ». Sólo que no nos gusta lucir nuestros defectos.

Pero, ya que no es seguramente el único en pensar de tal manera el Sr. Abeille, hemos de demostrarle en este capítulo que esas alteraciones que tanto le maravillan, se encuentran igualmente en el « idioma nacional de los españoles », en el de los chilenos, de los colombianos, de los peruanos, de los venezolanos, de los centroamericanos, de los mejicanos... y hasta de los franceses. Y si aceptamos su teoría de que dichos cambios fonéticos representan el progreso de la raza ha de quedar convencido de que la vieja y atrasada España goza de la misma vitalidad que los pueblos sudamericanos. Ya le hizo observar esto al autor el Sr. Morel Fatio en la breve crítica que de su obra escribió en el tomo XXIX de la *Romania* (pág. 486). « Mejor hubiera hecho el autor en ocuparse únicamente en el lenguaje hablado, cuyo desarrollo fonético es por lo demás muy sensiblemente el mismo que el del español de la metrópoli : todas las alteraciones fonéticas se encuentran por ejemplo en el español del centro y del mediodía de España. »

Ni siquiera le queda por último al Sr. Abeille la gloria del descubrimiento, pues hace ya la friolera de unos cuarenta años que dedicó el Sr. Maspero un estudio no menos concienzudo y completo á las *Singularidades del español*

*de Buenos Aires* (Memorias de la Sociedad de lingüística de París, t. II). Lo mismo que el Sr. Abeille, el Sr. Maspero, al estudiar detenidamente todas las alteraciones que sufre el lenguaje popular en la boca de la plebe, no se preocupó lo más mínimo por saber si existían en la lengua madre análogas modificaciones.

Lo mismo que el Sr. Abeille apuntó, con la fruición del naturalista en presencia de monstruos que nunca vió en sus tarros de alcohol, algunas novedades fonéticas como *escurecer*, *lición*, *condenao*, *mesmo*, *estrumento*, *tamién*, *dotor*, *protetor*, *respeuto*, *inorante*, *indino*, *reló*, *desmayao*, *soledá*, *necesidá*, *trahiba*, *cárculo*, etc., que cualquier sudamericano ó andaluz reconocerá fácilmente por legítimas de su tierra.

Veamos pues en qué consiste el idioma nacional de los argentinos.

En el número de agosto de 1910 de la revista *Hojas Selectas* (Barcelona), encuentro un encantador articulito titulado *¿Quiere V. aprender el argentino?* y cuyo autor, el Sr. J. Víctor Tomey, toma donosamente el pelo á la jerga popular del país. Por los pasajes que copio de dicho artículo podrán los no argentinos darse aproximada cuenta de lo que les espera si

descienden en Buenos Aires sin saber más que castellano.

« Entramos á un restaurant, el español, cansado de pedir una multitud de cosas que no conoce el camarero, acaba por darse por vencido. Y el camarero, generosamente, viene en su auxilio :

*Camarero.* — Si el señor me importa la orden de servirle á mi gusto...

*Lector.* — ¿Cómo no? Coja la minuta y sírvame.

*Camarero.* — ¡Qué atrocidad! ¡Qué disparate!

*Lector.* — ¿Qué ocurre?

*Camarero.* — Diga agarre. Se agarra el tramway (no se dice el tranvía), se agarra el coche, el abanico, etc. Bueno, voy á traerle el alimento. Siéntese no más, prenda la cola de su cigarrito, fúmela suavito y va á ver lo liviano que yo soy. Se lo garanto...

» Poco después presentan al lector aquello que pidió y que le manifestaron que no había. ¿Mas cómo habían de entenderle si en la lista estaba expresado de otro modo? Véase cómo debiera haberlo pedido para lograr ser comprendido :

Guisantes.	Alverjas.
Rosbif.	Asado de chorizo.
Chuletas de cerdo.	Costillas de chanco.
Biftec.	Bife.
Idem, cuando se sirve con huevos.	Bife á caballo.
Judías secas.	Porotos.
Idem tiernas.	Chauchas.
Alcachofas.	Alcaucines.
Calabazas.	Sapayos.
Albaricoques.	Damacos.
Fresas.	Frutilla.
Melocotones.	Duraznos.
Pastas.	Masitas.

Otra escena :

« Una mamá á su hijito, reprendiéndole :

— Lindo estás, susio y lastimado. ¿ Vos eres mi hijo, ó vos eres un atorrante? (golfo). Desde que te despecharon (desmamaron), no os vi limpio. Ya le voy á avisar al changador (mozo de cuerda), para que cargue con vos, ó al vigilante (guardia de orden público), para que os reprenda. »

Entre otros argentinismos son notables los siguientes que apunta el Sr. Tomey :

« Al tendero de comestibles se le denomina *almacenero*; á los limpiabotas (que alborotan para atraer á los transcuntes), *lustrabotines*; al petróleo, *kerosén*, al cordel, *piolino*; á las

cajetillas de cigarrillos, *atados y armados*; á la tetera, *pava*; al lavabo, *lavatorio*; á la escupidera, *salivadera*...

« Á las accras denomínaselas *veredas*; á las tiendas en general, *negocios*; á los establecimientos pequeños, *boliches*; al cementerio general *Chacarita* y al aristocrático *Recoleta*. De quien viste bien, se dice que tiene *mucha parada*... y al que no sabe emplear todos esos y otros términos, llámasele *gringo*. ¡Que se fastidie, por ignorantón!

« En cuanto á las prendas de vestir, cualquiera da con sus nombres... *Chamberg* es el sombrero ancho; *rancho* el de paja; *galera* el hongo; la americana se dice *saco*. Á la falda de las señoras llámase la *pollera*; al cuerpo de vestido, *bata* y á la bata, *batón*; á los trajes de fantasía... ¡demonios! Lo que sea. »

He aquí otro modelo de charla popular sacado del número extraordinario publicado con ocasión del centenario por la revista argentina *PBT* (nombre incomprensible para quien no sea argentino; *pebete* significa chiquillo) : el artículo de que lo saco se titula *Antagonistas* y lleva la firma del Sr. Federico Mertens.

« Pero ¡la gran flauta con vos, che! ¡Si t'encuentro del revés dende que me fuí á Uropa!...

Francamente, Evaristo, decime; ¿no te caist'e ningún catre durant'el tiempo que no te veo?... ¡Hacete ver con ingenieros, m'hijo, vos estás mal de la cabeza!... ¡Casarse! ¡Palabra de honor! ¡m'estrañ'en vos, tod'un hombre de mundo! Tuavía si fueses un pobre diablo que se ha pasao la vida sin salir de su casa más que pa ir á la oficina, estaría bien, no te digo que no, ¡pero vos, che, que sos un hombre corrido y además de dinero! ¡je, je!... ¡Hacem' el bien! ¡Confesá la barbaridá! El matrimonio pa los mistonguines, che, que resultádoles mu cara la vid'e pensionistas, s'ensartan y tienen mujer, sirvienta, enfermera, planchadora... y tutti quanti... ¡Así, convengo, hermano! Pero ¡pa un hombre como vos!... m'estrañ' enormemente ¿qué querés?... »

En los versos de los poetas gauchescos encontramos igualmente gran número de ejemplos de esa forma especial del lenguaje argentino. En el *Fausto* de Estanislao del Campo hallamos á cada paso versos como los siguientes :

Aura cuatro ó cinco noches,  
 Vide una fila de coches  
 Contra el tiatro de Colón (II).

Cuando compré mi dentrada  
 Y di güelta... ¡Cristo mío!  
 Estaba pior el gentío  
 Que una mar alborotada (II).

¿Diaonde este lujo sacás? (IV).

Corcobió la rubiecita (IV).

Tal vez lo traiba templao  
 Por echarla de baquiáno (V).

Ya güeno dir ensillando... (VI).

Encontramos igualmente en la *Vuelta de Martín Hierro* todas las incorrecciones de lenguaje en que puede incurrir el vulgo argentino.

El campo es del inorante,  
 El pueblo del hombre estruido (I).

Y el que en tal güeya se planta  
 Debe cantar cuando canta  
 Con toda la voz que tiene (I).

Al mirarla de aquel modo  
 Ni un instante titubié (IX).

Lastimao en la cabeza  
 La sangre lo encegucía (IX).

El más altivo varón  
 Y de cormillo gastao (X).

Vos sos pollo y te conviencn  
 Toditas estas razones (XV).

Ahora bien, el mismo José Hernández en el prologuito que precede la *Vuelta de Martín Fierro* no atribuye á estas incorrecciones más importancia de la que merecen.

« Un libro que todo esto, más que esto, ó parte de esto enseñara sin decirlo, sin revelar su pretensión, sin dejarla conocer siquiera, sería indadablemente un buen libro, y por cierto, que levantaría el nivel moral é intelectual de sus lectores, aunque dijera *naidés*, por nadie, *resertor*, por desertor, *mesmo* por mismo, ú otros barbarismos semejantes, cuya enmienda le está reservada á la escuela, llamada á llenar un vacío que el poema debe respetar, y á corregir vicios y defectos de fraseología que son también elementos de que se debe apoderar el arte para combatir y extirpar males morales más fundamentales y trascendentes, examinándolos bajo el punto de vista de una filosofía más elevada y pura. »

Y agrega poco después :

« El gaucho no conoce siquiera los elementos de su propio idioma, y sería una impropiedad cuando menos y una falta de verdad muy censurable, que quien no ha abierto jamás un libro, siga las reglas del arte de Blair, Hermosilla ó la Academia. »

Estanislao del Campo, en una carta á Juan

Carlos Gómez que encabeza su *Fausto*, confiesa que lejos de ser muestra del idioma del porvenir, la fraseología gauchesca es cosa que se pierde :

« Dice usted que el gaucho se va (*les rois s'en vont!*), pero no creo que eso sea una razón para que con él dejemos ir también hasta la memoria de su forma de expresión y de lenguaje.

» Los museos guardan objetos que recordarán por siempre la rusticidad de nuestros gauchos. En el nuestro, usted ve cornetas de cuerno y cuero, armas de madera, vestidos de jerga y yesqueros de iguana.

» Esos atavíos, armas y utensilios se van también, y muy de prisa, al soplo de la civilización que llena hoy nuestra campaña con los pulidos artefactos de las fábricas europeas.

» Burmcinster, el director de nuestro Museo, ¿arrojará, por tal razón, á la calle esos objetos :

» No, allí quedarán, y mayor serán su valor y su importancia cuanto más largo sea el tiempo que duerman en aquellos empolvados estantes.

» Deje, pues, que también los giros especiales y la peculiar fraseología del lenguaje de nuestros gauchos, picaresco unas veces,

sentido otras, y pintoresco siempre, queden en alguna parte, para que, cuando en otros tiempos se hable de ese tipo original, pueda decirse : — « Aquí está la manera cómo expresaba sus sentimientos. »

Desde este punto de vista merecen en efecto toda nuestra aprobación esa clase de obras que nos retratan tan á lo vivo no sólo el alma y la vida de una clase determinada de seres, sino hasta su modo de hablar.

Pero el que sean dignas de estudio y de conservación esas transformaciones vulgares de la lengua, no quiere decir que las debamos mirar como el idioma del porvenir, y que no hayan de tender los esfuerzos del profesorado á su extirpación. Es la lengua patria cosa demasiado respetable para que nos permitamos trastornarla por mero capricho. Y la firmeza relativa que han conservado las lenguas cultas en Europa desde hace siglos proviene únicamente del esfuerzo perpetuo por seguir la tradición. Ésta sirve de freno benéfico á la tendencia modificadora del pueblo y sólo deja introducirse en el idioma las formaciones neológicas verdaderamente dignas de figurar en él.

En España, sin ir más lejos, encontraremos

la mayor parte de las alteraciones fonéticas que maravillan á los filólogos franceses de cierta escuela. En Chile ha estudiado el Sr. Echeverría y Reyes, en su excelente tratado de las *Voces usadas en Chile*, cambios fonéticos absolutamente idénticos : *abogao*, *preicar*, *caridá*, *esconfiao*, *carcular*, *admófera*, *jembra*, *güerfano*, *frangüesa*, *juerza*, *arismética*, *estógamo*, *dentrífico*; fenómenos morfológicos idénticos, cambios de género, de acentuación, etc., una conjugación en que luchan el *tu* y el *vos* tan estrafalariamente como en la Argentina.

Las *Apuntaciones críticas al lenguaje bogotano* del Sr. Cuervo nos enseñan que en los mismos defectos incurren los colombianos y otros sudamericanos. Extraño fuera que barbarismos usuales en toda la América del Sur no trajeran su origen de la lengua de la antigua metrópoli.

Deben pues desengañarse los partidarios de la Babel sudamericana. Hablan español y de España les vino su lengua, con todos sus defectos, así como con sus elementos de progreso.

Como en este debate los mismos autores á quienes critico se han basado en la lengua escrita de la Argentina, á la lengua escrita de España he de acudir yo también para demostrarles la identidad de aquélla y ésta.

Abramos por ejemplo la *Hermana San Sulpicio*, de Palacio Valdés, y escuchemos á una cigarrera sevillana :

— Pero ¿cómo sabía usted que era yo y dónde vivía?

— Verá uté, señorito. Su mersé da casi toíto lo día tre ó cuatro paseíto por la caye de San José y mira mu encandilao hasia la parte del convento. ¿verdá uté? Puc mi prima lo ha arreparao y se diho contra sí : « Ete e er señorito de la señorita », y le ha seguío lo paso hata da con la posá. Aluego me lo dicho á mí, y aquí etamo.

— ¿Y ha preguntado usted á alguien más?

— Uté e er primé señorito que sale de eta casa dende que aguardo.

— ¿Y es usted criada ahora de la madre de la señorita?

— No señó, yo estoy casá y trabaho en la frábica.

— ¿En qué fábrica?

— ¡Toma! ¿En cuál ha de sé? En la de sigarro. ¿Quiere uté que vuelva por la repueta?

— Sí, venga usted al oscurecer.

Dejemos á Sevilla y vayamos con Pereda á la montaña de Santander. En la *Noche de*

*Navidad (Escenas Montañesas)*, charlan dos chiquillos :

— Yo voy á comer torrejas, ¡anda!

— Y yo tamién, contesta el otro.

— Pero las mías tendrán miel.

— Y las mías azúcara, que es mejor.

— Pues en mi casa hay guisao de carne y pan de trigo pa con ello...

— Y mi padre trujo ayer dos basallones; ¡más grandes!

— Mi madre está en la villa ascar manteca, pan de álaga y azúcara... y mi padre trejo esta meodía dos jarraos de vino blanco, ¡más güeno! Y toos los güebos de la semana están guardaos pa hoy... ma e quince, así de gordos... Ello, vamos á gastar en esta noche güena veintisiet rialis que están agorraos.

— ¡Mia qué cencia! Mi padre trujo de porte cuatro duros y dimpués dos pesetas, y too lo vamos á escachizar esta noche... ¿Me guardas una tajá de guisao y te doy un piazó de basallón?

Si escuchamos á los baturros del Sr. J. Víctor Tomey (*Nuevas cosas baturras*, pág. 15), nos costará acaso más trabajo entender su jeringonza :

Está confesando con mosén Benigno el tío Sisapana, el sastre :

« — Amos, suelta los pecaos, — le dijo el cura, — por más que cuasi te los endevino, serán los de siempre. Bien apañadicos que van tus críos, con el paño que estafas á los que vistes.

— Á mas de eso — contestó el tío, — he de confesarme de una cosa que...

— ¿Cuál?

— Si cuasi me da reparo icila... Como tié usted ese genial...

— ¡Qué genial ni qué melocotones! Aquí 'se viene á icise todo, y el que no quia icilo, que se vaya.

— Es que es gordico...

— Bien puá ser...

— Y tanto.

— Habla ya. ¿Has muerto á alguno?

— No tanto, padre.

— ¿Te has pleiteau?

— Tampoco.

— Pus entonces...

— Ya se pué usté figurar lo que hi hecho, que bien agudo es usté. Eso que mus manda que no hagamos.

— ¡Cuerno! ¿Has trabajao en día é fiesta?

— Sí, señor, sí.

En la misma Salamanca nos pinta Gabriel y Galán (*Campesinas, Una nube*), el lenguaje de los campesinos leoneses :

No hay posibles hogaño pa eso,  
 Dijo el padre de ella,  
 Y el del mozo exclamó pensativo :  
 — Pues entonces hogaño se deja,  
 Porque yo también ando atrasao  
 Con tantas gabelas...  
 Que se casen el año que viene,  
 Dispués de cosecha,  
 Y hogaño entre daumbos  
 Les daremos tierra  
 Pa que el mozo ya siembre pa ellos  
 Esta sementera.

Si dejamos las provincias para pasar á Madrid encontramos en el habla popular de la capital las mismas alteraciones fonéticas.

Abramos los *Tipos madrileños* de Frontaura, y copiemos algunos párrafos aquí y allá, pues sólo se encuentran en el libro algunas palabras alteradas, siempre subrayadas. Las alteraciones corrientes, cambios de *l*, en *r*, la supresión de las *dd*, etc., abundan en la capital de España.

— Señor, aunque me esté mal el icirlo, puen ustés dirse con la misma satisfacción que si que-

dara dentro de su casa un guardia del orden...  
p. 193.

— Señora, ¿qué pasa?

— ¡Na! Misté, pa el caso no es na. ¿Le importa á usted?... p. 242.

— Oye, Pepa, que se está ajuntando la gente.

— Á mí que s'ajunte... En este Madrid hay muchos papamoscas. ¿Qué quieren ustedes saber?... No hay ná, que el señor se quiere casar con la señora y yo vengo á ser testiga... ¡Eh! tú, no te vayas... Aspérese usted un poco, doña Bardomera... p. 245.

—¿Con qué la va á mantener á usted este perdis?... Con lo que usté gane echando el arma... eso si no lo gasta él tó... Yo le pongo empimiento pa que no se ría de mí, pero no porque le quiero pa mí... ¡Jesús! primero me metía en las Arrepentías, si me armiliera, que me parece que no... p. 246.

Oigamos ahora hablar al joven Celipe Centeno de Galdós (*Doctor Centeno*).

— Una noche dormí en aquella casa.

Señalaba el Museo.

— ¿En el Musco?... ¿dentro?

— No, señor, ¿Ha visto usted unos ujeros que hay por desalante, donde están unas figuras

muy guapas?... Pues allá. Otra noche dormí en las puertas de esa fráica...

— ¿Qué?

— De esa fráica que hay allá,... donde hacen el desalumbrado de las calles.

— El gas... ¿Y cómo hiciste el viaje?... ¿pidiendo limosna?... (p. 22).

En cualquier periódico ilustrado se encuentran cuentos y chascarrillos transcritos con la expresiva lengua de la plebe. En los cafés cantantes los cantaores y cantaoras, más ó menos flamencos y más ó menos jondos, destrozan idénticamente el lenguaje en sus malagueñas, peteneras, *soleares* (soledades) ó *siguiriyas* (seguidillas). Bastaráme citar algunos ejemplos sacados de los *Cantaores andaluces*, de G. Núñez de Prado.

De ná le sirve á tu mare  
El ponerte guardia é noche.  
Que el pañelo é tu cabeza  
Me sirve de pasaporte (p. 138)

Sentaita en la cama  
Me dijo mí mare :  
¡Por los ojos que en la cara tienes,  
Que no me esampares! ... p. 250.

Ábrase la tierra,  
Que no quieó vivir;  
Para vivir como yo estoy viviendo,  
Mejor quieó morir... p. 257.

¿Á qué más ejemplos? Los que he citado bastan para demostrar que la evolución del castellano ha seguido, en América y en España, una marcha paralela. Digan lo que quieran algunos enemigos de todo cuanto recuerda á España, el fondo de la raza americana es español y de España trajeron su lengua los creadores de la raza americana. Hace apenas un siglo formaban parte de España todas esas naciones, aun se encuentran en ellas individuos que nacieron españoles. ¿Y qué es un siglo en la vida de una lengua tan fijada como lo estaba la española, que contaba ya entre sus glorias nombres de fama universal? No, el español que ahora se habla por América es casi el mismo que se habla hoy en la Península. Difiere de él en ciertos detalles, voces hay que al pasar de España á América cambiaron de significado, la necesidad de dar nombre á cosas nuevas ha originado miles de neologismos, pero estos neologismos, aunque sacados de lenguas absolutamente diferentes, han sabido adoptar tan perfectamente la forma de las voces españolas que en muchísimos casos se los tomaría por

palabras genuinamente españolas si no estuviera ahí la filología para desengañarnos. Muchas palabras han sido olvidadas al pasar el Atlántico, y se han visto substituídas por neologismos menos necesarios, otras, olvidadas ya en la Península ó arrinconadas en tal ó cual provincia, viven llenas de lozanía en América.

En cuanto á las alteraciones fonéticas de la lengua hablada hoy allí y aquí, vienen de la misma fuente y son ciertamente muy anteriores á la independencia de América. La mejor prueba de ello es la coexistencia en América y en toda España de las mismas corruptelas.

¿Vale pues la pena de que pongan tanto empeño algunos americanos en defender, creyéndolos nacionales, defectos que en España se censuran por figurar casi exclusivamente en boca del vulgo? Seguramente no.

Citaré para terminar algunas palabras bien sentidas del prólogo que encabeza el *Diccionario de Bolivianismos* del Sr. Ciro Bayo (1).

« Las fantasías de Sarmiento y demás corifeos hispanófobos, las pretensiones de tantos americanísimos de hablar y escribir en criollo,

---

(1) *Revue Hispanique*, n° 46.

no pasan de alardes inocentes que caen en lo ridículo cuando se toman en serio.

» Por lo pronto, el pretendido lenguaje criollo fuera de algunos modismos y términos dialectales, que, por designar cosas del Nuevo Mundo son desconocidos en la Península, no pasa de ser un bodrio de solecismos, barbarismos y demás fealdades gramaticales, hasta el punto que eso de americanismos empieza á tener la significación que daban los atenienses á la voz solecismo, por haber perdido los habitantes de Soles, en la Sicilia, la pureza de su lengua patria. »

## LA LUCHA DE LAS LENGUAS Y EL SEPARATISMO LINGÜÍSTICO

Es bastante falsa la idea que enuncia el Sr. Duvau de que los elementos primitivos de la población de Sudamérica han de acabar por perderse en la multitud de los elementos nuevos. En la mayor parte de la América del Sur, es la corriente inmigratoria poco importante y los elementos extranjeros que á ella arriban desaparecen inmediatamente en la masa del elemento nacional, es decir, de lengua española. Á Chile, hasta 1900, no habían acudido durante medio siglo más que unos 40.000 inmigrantes (1), y según el Almanaque de Gotha, no

---

(1) *Breve Descripción de la República de Chile, escrita según datos oficiales.* — Leipzig 1901. Dato acaso algo inexacto. Según el *Almanaque de Gotha* de 1912 había en 1909, 43,392 extranjeros de origen no español ni sudamericano y 91,132 extranjeros españoles ó sudamericanos.

ha aumentado mucho la proporción desde entonces (sólo 984 inmigrantes en 1902). ¿Qué influencia habrán podido ejercer esos 40 ó 50.000 inmigrantes, en parte españoles, sobre una población de tres millones y medio de habitantes, casi exclusivamente de origen español, pues apenas existen ya 50.000 individuos de la antigua raza araucana?

En Méjico, uno de los puntos de inmigración más importantes de Sudamérica, nos encontramos con una población de 13 millones de habitantes nacionales frente á una colonia extranjera de apenas 60.000 habitantes, de los que unos 15.000 son norteamericanos, 16.000 españoles y los demás se reparten entre las demás nacionalidades europeas. (Almanaque de Gotha, 1910.) La inmigración anual viene á ser de unos 12.000 individuos, de los que son españoles unos tres mil. (Almanaque de Bailly Baillièrre, 1910.) En cuanto á los 13 millones de habitantes de Méjico, se dividen en 2 millones y medio de criollos españoles, 5 millones y medio de mestizos y 4 millones y medio de indios. Tampoco pues en Méjico habrá podido ejercer gran influencia la inmigración extranjera sobre el idioma.

Hallámonos por último en presencia del mayor centro de inmigración sudamericana al Río de la Plata. La inmigración total á la República

Argentina fué de 4.814.947 individuos desde 1857 hasta 1910 (1). Deben rebajarse de esta cifra 1.926.085 emigrantes durante el mismo período. Han debido quedar pues en la Argentina cerca de tres millones de extranjeros (2). Ahora bien, de cada 100 inmigrantes que llegan á la Argentina pueden contarse 50 á 55 italianos y 30 á 35 españoles. De los siete millones de habitantes que cuenta hoy día la Argentina son pues de origen italiano 1.500.000 próximamente, y oriundos de países de Europa que no sean España ni Italia, unos 500.000 h., y de los cinco millones restantes, uno y medio por lo menos está formado por descendientes de padres italianos, franceses, alemanes, austriacos, etc.

Hallámonos pues en presencia de dos estados vecinos, Chile y Argentina cuya suerte étnica no puede ser más distinta. Por una parte en Chile, tres millones y medio de habitantes de origen español, recogidos en un espacio de unos 800.000 kilómetros cuadrados, han tenido que absorber un elemento extranjero de 50.000 individuos. Por otra parte en la Argentina,

---

(1) Almanaque de Gotha, 1912.

(2) El Año en la Mano (1910) da un total de 2.158.423 inmigrantes (hasta 1905), de los que 1.331.536 son italianos y 414.973 españoles.

cuatro millones escasos de habitantes de origen español, repartidos en un territorio de casi tres millones de kilómetros cuadrados, han tenido que habérselas con dos millones de inmigrantes extranjeros. Y sin embargo la lengua, con escasas diferencias, ha sufrido las mismas alteraciones fonéticas. El idioma nacional de los argentinos es casi idéntico al idioma nacional de los chilenos. Las diferencias más notables residen en el léxico, por contener el uno mayor número de palabras guaraníes y el otro de voces araucanas.

¿No debe pues admirarnos la espléndida vitalidad de un idioma capaz de resistir tan tremenda invasión, y no debemos bendecir mil y mil veces el desarrollo de la enseñanza en la Argentina, gracias al cual ha podido realizarse semejante milagro?

\*  
\*\*

Esta especie de fagocitosis lingüística en que sale victoriosa la lengua española de la lucha tremenda que ha tenido que sostener, me trae como por la mano á otra cuestión no menos discentida, la del divorcio lingüístico entre España y América.

En una carta escrita por el Sr. Cuervo al Sr. Soto y Calvo, con motivo de la publicación

del poema *Nustario* y colocada por el Sr. Soto al principio de su obra, exprésase del siguiente modo el insigne filólogo colombiano :

« Cuando nuestras patrias crecían en el regazo de la madre España, ella les daba, masticados é impregnados en su propia substancia, los elementos de la vida moral é intelectual, de donde la fraternidad de cultura, con la única diferencia de grado, en el continente hispanoamericano; cuando sonó la hora de la emancipación política, todos nos mirábamos como hermanos y nada nos era indiferente de cuanto tocaba á las nuevas naciones; fueron pasando los años, el interés fué resfriándose y hoy, con frecuencia, ni sabemos en un país quién gobierna en los demás, siendo mucho que conozcamos los escritores más insignes que los honran. La influencia de la que fué metrópoli va debilitándose cada día y, fuera de cuatro ó cinco autores cuyas obras leemos con gusto y provecho, nuestra vida intelectual se deriva de otras fuentes, y carecemos casi por completo de un regulador que garantice la antigua uniformidad. Cada cual se apropia lo extraño á su manera, sin consultar con nadie; las divergencias debidas al clima, al género de vida, á las vecindades y á un qué sé yo si á las razas autóctonas, se arraigan más y más y se desa-

rrollan; ya en todas partes se nota que varían los términos comunes y favoritos, que ciertos sufijos y formaciones privan más acá que allá, que la tradición literaria y lingüística va descaeciendo y no resiste á las influencias exóticas. Hoy sin dificultad y con deleite leemos las obras de los escritores americanos sobre historia, literatura, filosofía, pero, en llegando á lo familiar ó local, necesitamos glosarios. Estamos pues en vísperas, que en la vida de los pueblos pueden ser muy largas, de quedar separados como lo quedaron las hijas del imperio romano: hora solemne y de honda melancolía, en que se deshace una de las mayores glorias que ha visto el mundo y que nos obliga á sentir con el poeta: *¿Quién no sigue con amor al sol que se oculta?* »

Muy severamente criticó D. Juan Valera en los *Lunes del Imparcial* (24 de septiembre de 1900) la idea emitida por el Sr. Cuervo, y acaso no lo hizo con toda la moderación que debiera. Nosotros, sin ser tan pesimista como el Sr. Cuervo, y aun admitiendo que las diferencias que reinan hoy entre el habla de América y la de España hayan de ir aumentando con el tiempo, no creemos lleguen nunca á realizar entre ellas el completo divorcio en que sueñan algunos lingüistas.

Varias veces hemos oído recordar, á propósito de las alteraciones padecidas por el castellano en América, la rápida descomposición que sufrió la lengua latina después de la ruina del imperio romano. Creemos que no pueden compararse estos fenómenos. Aunque en ambos casos nos encontramos en presencia de una « tradición cortada », según expresión del Sr. Abeille, cabe aquí tener en cuenta los datos suministrados por la sociología lingüística, ciencia reciente aún, pero que nos promete verdaderos tesoros para un porvenir no lejano.

No encuentro mejor guía en esta materia que el excelentísimo libro del Sr. Dauzat: *La vie du langage* (París, Colin, 1910), y de la parte de dicho libro que trata de « las luchas y la muerte de las lenguas » voy á sacar algunos argumentos.

Todas las lenguas alcanzan, durante su evolución, un período de perfección, un máximum de vitalidad, seguido de un período de decadencia y á veces de la desaparición casi completa. Sin embargo, no todas las lenguas sufren la misma suerte, pues mientras el latín de la decadencia, dislocado por las grandes invasiones de los bárbaros, no tardó en desaparecer, viéndose reemplazado por una multitud de dia-

lectos nuevos, el griego sobrevivió muchísimo más tiempo á su decadencia literaria y se perpetúa aún en la tierra que fué su cuna.

Una de las causas que han alegado los lingüistas para explicar la decadencia de las lenguas es la invasión de los elementos extraños. Sin embargo esta invasión no constituye un peligro de muerte para las lenguas vigorosas capaces aún de asimilar y defenderse. Cita con este motivo el Sr. Dauzat (1) un ejemplo muy notable. Cuando conquistaron los normandos á Inglaterra, sufrió el anglosajón una invasión formidable de términos franceses, hasta el punto de llegar á contener la lengua de Shakespeare, por ejemplo, mayor número de raíces latinas que germánicas. Sin embargo, efectuóse la fusión, se restableció el equilibrio y ha conservado el inglés una individualidad y vitalidad muy notables.

Para determinar, entre el invasor y el invadido, hacia qué lado ha de inclinarse la balanza, deben tenerse en cuenta el número y el grado de cultura de los pueblos en presencia.

« Entre pueblos bárbaros ó semibárbaros, en los cuales no interviene el segundo coeficiente, el número lo decide fatalmente todo : la

---

(1) *La vie du langage*, p. 167.

mayoría impone su lengua. Cuando invadieron los normandos á Inglaterra, venció el anglosajón, pues era corto el número de los conquistadores; por lo contrario, algunos siglos antes los anglosajones, llegados en multitud compacta, asimilaron á aquellos de los celtas que no huyeron ante ellos. Los búlgaros, pueblo finés, se instalaron en los Balkanes, en medio de poblaciones eslavas, más numerosas, cuya lengua acabaron por adoptar.

» Cuando se hallan reunidos ambos factores, es decir, cuando es el conquistador al mismo tiempo representante de una civilización más alta, cede el número ante dicha superioridad, á condición, naturalmente, que sea duradera la conquista y que defiendan la causa del pueblo victorioso un número respetable de inmigrantes. Así latinizaron los romanos además de Italia, España, la Galia, los Alpes centrales y la Iliria, aunque no constituyeron en todos estos países sino una débil minoría de la población; en cambio no romanizaron ninguna región del mundo helénico, porque tropezaban allí con la lengua griega, representante de una civilización superior y más antigua. »

El mismo fenómeno se reprodujo en Amé-

---

(1) Dauzat. *La vie du langage*, p. 170.

rica cuando la descubrieron los españoles y sigue repitiéndose hoy día en la Argentina, en los Estados Unidos y en los países donde tiene que luchar el elemento autóctono con una inmigración extranjera considerable.

Mucho menos numerosos que los indios á quienes conquistaron, no tardaron los españoles en imponer su lengua á las razas que no destruyeron, y los vestigios que de algunas de aquellas lenguas han quedado en el castellano de América pueden compararse con los restos que en el español actual quedan de la lengua de los iberos, y en el francés, de la de los galos. Y eso que algunas de las razas indígenas de América disfrutaban cuando llegaron los españoles de civilización sumamente adelantada.

En la actualidad la inmigración extranjera se encuentra, en los diversos países de la América del Sur, en presencia de una nacionalidad hispánica perfectamente civilizada, rica, provista de escuelas modernas, donde quedan definitivamente americanizados los hijos de los inmigrantes. Por otra parte los extranjeros que acuden á América en busca de un suelo menos ingrato que el de su patria, no pertenecen, hay que confesarlo, á las clases sociales más elevadas. Son en su mayoría obreros agrícolas ó industriales. Su influencia en el medio nuevo

á que llegan no puede ser muy considerable. Ni siquiera tienen en su mayor parte la suficiente cohesión familiar para conservar en su hogar la lengua madre, y con mucha frecuencia son los hijos incapaces de entender la lengua de los padres, teniendo que valerse éstos, para tratar con ellos, de un español más ó menos deformado. He tenido muchas veces ocasión de observar igual fenómeno entre familias de españoles é italianos pobres residentes en París; en casi todos los casos los hijos de dichos españoles ó italianos son enteramente franceses, apenas entienden su lengua materna y, en muchos casos, la desprecian como un « patois », entendiéndose sus padres con ellos en un francés semibárbaro y ellos con sus padres en el más perfecto « argot » parisiense.

En muchísimos casos los inmigrantes que acuden á América salen de provincias donde se habla cualquier dialecto incapaz de ejercer propaganda lingüística en torno suyo y que ni siquiera pueden pensar aquellos en conservar como lengua familiar.

Es por lo demás extremadamente difícil que conserve una familia su lengua materna en el extranjero durante más de una generación. He tenido ocasión de conocer en París á cierto

número de bilingües españoles, educados como yo en colegios franceses, pero en cuyas familias se conservaba muy pura la tradición española. Casi todos pertenecían á familias suficientemente acomodadas para permitir que se ocupase la madre en la educación de los hijos y para costear á estos por lo menos estudios secundarios. Casi todos ellos empleaban, al hablar con sus padres, un castellano ligeramente galicado, aunque bastante aceptable, pero con frecuencia preferían los hermanos el francés para conversar entre sí, y esta lengua era casi exclusivamente la que empleaban cuando se encontraban con otros bilingües. Conozco á un hijo de españoles, casado en Francia con una hija de españoles, que hablan entre sí exclusivamente francés, á pesar de haberse dedicado sus respectivos padres toda la vida á trabajos literarios. En otra familia bilingüe residente en París ocurre un fenómeno más curioso aún. El abuelo, francés, residió muy largo tiempo en España, adoptando tan completamente la lengua y las costumbres españolas que sería imposible descubrir su origen extranjero. Su hijo, educado en España, adoptó igualmente el idioma español, á pesar de haber hecho en Francia parte de sus estudios. Su nieto, nacido y educado en París, es como ellos bilingüe,

pero su lengua preferente es la francesa. Nótese que hablo aquí únicamente de verdaderos bilingües, es decir, de individuos capaces de hablar en español ó francés sin que pueda el oyente no advertido sospechar su verdadera nacionalidad. Esta facilidad de expresarse en dos lenguas no suele pasar por otra parte del lenguaje común, y conozco algunos bilingües españoles é italianos que prefirieron examinarse de inglés ó de alemán en el bachillerato, por no estar muy seguros del español ó del italiano que sabían.

Dice el Sr. Dauzat (1) que sólo la herencia puede explicar la seguridad con que repite el niño exactamente la variedad de los sonidos maternos, cuyo mecanismo le es absolutamente desconocido. Los ejemplos que acabo de citar prueban abundantemente la poca influencia de la herencia en esta materia.

Demuestran también que la verdadera lengua materna no es la de la familia, sino la de la escuela primaria, á condición naturalmente de que la asistencia á ésta sea suficientemente prolongada (2).

---

(1) Dauzat. *La vie du langage*, p. 22.

(2) En Francia no ha tenido la escuela primaria tanta influencia como el servicio militar obligatorio para el

Hemos visto pues que no corre el idioma español peligro de verse suplantado en América por ningún lenguaje advenedizo y que, lo mismo en la Argentina que en los demás países de América, es muy capaz de absorber y asimilar á cuantos elementos extraños se le agreguen. Por otra parte hemos visto que las diferencias entre el lenguaje popular americano y el español son apenas sensibles, y que la coexistencia de las mismas alteraciones en todo el continente hispanoamericano es evidente indicio de que pasaron dichas alteraciones de Europa á América ó de que la evolución del español ha seguido idéntico camino allá y acá.

¿Qué nos reserva el porvenir? ¿El aumento de las ligeras divergencias que separan una lengua de otra, ó la unificación de ambas? Prefiero por mi parte adoptar esta última suposición.

Ya es hora de que cese la leyenda del divorcio entre España y América. El odio al nombre de España, la tiranía del feroz opresor, del león

---

retroceso de los dialectos. En efecto, la asistencia escolar en el campo es muy breve é irregular, mientras que el servicio militar apartaba antes á los quintos de su provincia durante siete años seguidos (hasta 1868), luego durante tres y ahora los aleja durante dos.

español, etc., son expresiones que han pasado hace tiempo á la guararropía de los himnos nacionales. Ya no hay opresores ni oprimidos, y si nuestros bisabuelos se batieron por las causas igualmente nobles de la libertad y del respeto á las leyes, no debemos nosotros continuar mirándonos con ojeriza. Sería tan absurdo como si, en la misma España, siguieran odiándose los nietos de cristinos y carlistas.

Afortunadamente, á pesar de algunos exaltados, va generalizándose una especie de fraternidad entre América y España. España va dándose cuenta de los progresos realizados por las hijas que abandonaron antaño su regazo, y éstas se admiran á su vez de que no haya seguido la madre patria con el mismo estado de espíritu que hace un siglo.

Y acaso no sea demasiado utópico soñar en un porvenir de perfecta unión literaria, en que se conozcan y aprecien en España las obras de los más notables escritores americanos, como empiezan ya á estimarse en América las de los más valiosos escritores modernos de la Península. Pero, para conseguir que lleguen á ser unánimemente estimadas en España las obras de los escritores americanos, es preciso que éstos se resuelvan á arrancar de su estilo (no digo de su vocabulario) todo cuanto pueda chocar á los

oídos españoles, es preciso que abandonen algunos el olímpico desdén que profesan hacia esa gramática que nunca abrieron quizás y que algunos sólo conocen por las censuras que, estribadas en ella, se hicieron á sus escritos. Es preciso que reanuden la tradición española, que vuelvan á beber á la purísima fuente de los clásicos españoles y que renuncien por algún tiempo á la imitación estéril del francés.

Escuchemos algunos párrafos del tan bien sentido libro de Blanco Fombona, *Letras y letrados de Hispano-América*, p. 3.

« Nunca he sido patriota lugareño. Pero, á medida que los años transcurren, comprendo que la cuestión de raza está por cima de la cuestión de nacionalidades. Ó mejor dicho : entre países de propia raza y lengua, aunque haya divergencias étnicas de menor cuantía, cada pueblo es á la raza lo que cada individuo es á la nacionalidad. La sangre es el lazo más fuerte entre los hombres : la sangre y la lengua. Sin darse cuenta, los pueblos tienden á constituir agrupaciones étnicas, cuando no homogéneas, semejantes. Creo que la familia de pueblos españoles dispersa en ambos mundos, debe solidarizarse más y más. Las letras son el mejor vínculo de los afectos.

» Por mi parte, heredero espiritual de las

ideas de Bolívar, que tuvo y quiso por patria la América de uno á otro lindero, siempre he sido fervoroso americanista. Literariamente nunca hice la menor diferencia entre mi República y las otras Repúblicas hermanas. Soy compatriota de todos los iberoamericanos. No quisiera que me llamasen nunca escritor de Venezuela, sino escritor de América. Yo no escribo para los cuatro gatos de mi país, escribo para setenta millones de americolatinos y veintitantos millones de españoles. Mi patriotismo es un patriotismo de raza. »

¿Qué pueden ganar las letras americanas con la especie de división lingüística á que aspiran algunos? ¿Qué progreso habrá realizado la Argentina, por ejemplo, el día en que su lengua haya llegado á apartarse lo bastante de la de Méjico para que resulte imposible en ambos países la lectura recíproca de sus libros? En el estado actual de la civilización habrá de ser la evolución demasiado incompleta para conseguir otra cosa que formas dialectales del español. Si cuando se hundió el imperio romano se descompuso rápidamente el latín en cierto número de lenguas suficientemente distintas, debióse este resultado á causas que no han de obrar en América.

La latinización de España, de Francia no había sido aún completa. Al lado de los colonos latinos había una proporción muchísimo más considerable de indígenas que nunca llegaron á hablar sino una jerga casi incomprensible para los latinos de Italia. Roto el lazo que los unía con Roma, la lengua de aquellos iberos y galorromanos que no tenía que luchar con el freno literario de una lengua escrita, sufrió rapidísima descomposición.

No ocurre lo mismo en América. Depende la evolución de la lengua en el continente americano no ya de pueblos conquistados y mal hispanizados aún, sino de agrupaciones étnicas de origen español, que conocen perfectamente su lengua y poseen ya una literatura propia. La evolución de la lengua en tales condiciones ha de ser excesivamente lenta aun cuando la ayuden los esfuerzos de los separatistas. Más vale pues seguir la tradición común.

## EL DIVORCIO LITERARIO HISPANOAMERICANO

Hablándose la misma lengua entre veintitantos millones de españoles y más de cincuenta millones de hispanoamericanos parecería lógico que los escritores de ambos continentes fueran conocidos y estimados no sólo en su propio país, sino también en los demás de igual idioma. Parecería lógico igualmente que, contando los editores con tan enorme cantidad de lectores pudieran dar abasto á todas sus necesidades intelectuales. Á falta de otro sentimiento el mismo egoísmo debería obligar á los escritores españoles y americanos á procurar la conquista del espíritu, y por consiguiente del mercado, de los pueblos hermanos.

Por desgracia, si existe alguna solidaridad (aunque muy poca), entre los escritores ameri-

canos, apenas existe ésta entre los americanos y los españoles.

Las relaciones literarias entre España y América están aún muy lejos de ser tan frecuentes y fáciles como debieran, y la culpa de ello es, debemos decirlo, más española que americana.

Los editores españoles se quejan amargamente de que no compran los americanos á España tantos libros como debieran, de que las casas editoriales francesas, alemanas y americanas les hagan una competencia tremenda en el mercado de ultramar. Llenan de improprios á los libreros extranjeros, que sólo se preocupan, á su parecer, por hacer libros baratos y bien presentados, á los traductores y autores que emplean, á sus cajistas que no saben castellano, á los directores intelectuales de dichas casas editoriales, etc., y concluyen esperando que hagan algo los poderes públicos para fomentar la exportación de sus productos á América.

Para librarse en su propio país de la invasión de libros españoles editados en el extranjero les cargan un tremendo derecho de entrada en la frontera y se quedan tan tranquilos, sin darse cuenta de que el imponer derechos de aduanas á las obras *castellanas* impresas en el extranjero es reconocer tácitamente que son

incapaces de luchar con ellas aun en su propia tierra. Precisamente si hay en el mundo alguna mercancía nacional capaz de defenderse sola ha de ser la literaria y de todas las naciones europeas es España la *única* que se haya visto obligada á defenderla con tarifas aduaneras.

Sí, por cierto, la mayoría de las obras editadas en castellano en Francia, en los Estados Unidos ó en Alemania es más que mediana, es mala. Son en general dichas obras traducciones hechas por individuos á quienes nada preparó para tales trabajos. Cualquier español capaz de tener una pluma, que llega á París, aunque en España no haya sido toda la vida más que mozo de cordel, se lanza por esas librerías de Dios á buscar « traducciones ».

¡ Así sale ello! En las noveluchas de Ponson du Terrail, de Dumas, etc., el daño es escaso, pues se reduce á algunos galicismos, á algunos disparates garrafales, debido á lo mal que conoce el traductor el francés y el castellano. Pero, cuando se trata de una obra científica, histórica, geográfica, etc., la traducción resulta una verdadera lástima. Todas estas versiones engañan por el nombre del autor, por la buena presentación, por la variedad de grabados que contienen. Pero en vano se buscan en ella los

términos técnicos que corresponden á los franceses. En un *Manual del tornero*, editado en París y que creo es la única obra de su género escrita para los americanos, se encuentran citados entre los árboles de madera buena para el torneado el *if*, el *sorbo*, el *palisandro*, el *cuasio*, el *satiné amarillo* y el *satiné rojo*. Entre las herramientas que recomienda pueden citarse la *raspa*, la *sierrecita de mano*, la *bedana*, el *rebote*, la *sierra de contorneur*, etc. En el prólogo que para mi *Ortología castellana de nombres propios* se dignó escribir el Sr. Cuervo, censura las animaladas que corren en alguna traducción de la *Historia Universal* de Cantú publicada en París, y en la *Introducción* del mismo libro apunto yo algunas monstruosidades pescadas en una *Mitología* traducida del francés no mucho ha. De vez en cuando tienen los editores la suerte de caer con algún literato de profesión, emigrado á Francia por cualquier motivo, y cuyos trabajos vienen á subir un poco el nivel de los catálogos.

Desgraciadamente, si la producción librera española en Francia es bastante mediana, el nivel de la de España no es muy superior. Si abrimos la *Bibliografía Española* encontrámosla por de pronto plagada de traducciones del francés, del alemán y del italiano.

En el Índice de dicha *Bibliografía* (año

de 1907), encontramos en la sección de ciencias aplicadas (medicina, ingeniería, agricultura, artes y oficios), 120 obras españolas y 84 traducciones (y conste que de las españolas « originales » buena parte están hechas á tijera con obras extranjeras de igual índole).

En la sección de Filosofía hallamos 13 obras españolas originales y 71 traducciones.

En la sección de Literatura (generalidades y novelas) encontramos la enorme proporción de 325 traducciones por 285 obras originales españolas. Entre los autores franceses que se disputan la honra de servir de pasto intelectual á España descuellan especialmente : Dubut de Laforest, Ponson du Terrail, Paul de Kock, Gaboriau, Paul Féval, Montepin, Dumas, Ohnet, Zola, Julio Verne, Julio Mary... Entre las escritoras para señoras, la italiana Carolina Invernizzi y la inglesa Carlota Braemé. Entre los rusos Tolstoy y Gorky llenan los catálogos de algunos editores de obras peseteras.

La única sección en que predomina realmente el elemento español es la de Religión y Teología, en que se anuncian 78 obras españolas y 27 traducciones.

Ahora bien, se publican próximamente en España según la *Bibliografía española* unos 2.000 libros ó folletos, entre los cuales pueden

contarse sin exageración 1.200 traducciones. Es una vergüenza.

Si por lo menos salieran buenas tales traducciones, sería el daño menos grave. Desgraciadamente, algunos editores españoles creen realizar una verdadera economía confiando dichas traducciones á infelices destajistas que se contentan con un sueldo de ganapán y van virtiendo libros al castellano como Dios ó el diablo les dan á entender. El traducir, en España, es un oficio á que no se dedica ningún literato como no sea apremiado por la necesidad.

En las traducciones de obras científicas, el daño es mayor aún por carecer los traductores de diccionarios técnicos y de la necesaria ciencia filológica para poder vencer las dificultades con que tropiezan.

Sólo de cuando en cuando, entre el enorme sedimento de traducciones agabachadas, aparece una obra original, escrita por una persona del oficio, que nos habla de algo que ella conoce y en que se ha ejercitado toda su vida. Rarísimos son los libros de esta clase. Y al encontrarse uno en un catálogo, entre las obras de un mismo autor, un *Manual del ladrillero* y un *Tratado de la cría del cerdo*, por ejemplo, inspira más desconfianza que otra cosa la universalidad de conocimientos que suponen estas obras en su autor.

Nada tiene pues de extraño que, entre las malas traducciones hechas en Francia y las malas traducciones hechas en España, prefieran los americanos los libros de Francia que, por lo menos, están decentemente presentados, bien encuadernados, bien ilustrados y son relativamente baratos. Claro está que los pocos libros buenos que se publican en España quedan desconocidos para los americanos, pero la culpa la tienen los libreros de la Península que se empeñan en dejarlos perdidos en medio de un farrago de malas versiones del gabacho.

Los escritores y autores americanos tienen también alguna culpa en la falta de relaciones literarias entre España y América. Hoy día resulta absolutamente imposible estar en Europa al corriente de lo que se escribe en América. De cuando en cuando en la *Bibliografía española*, ó en los Boletines de ciertos libreros de Madrid, aparece algún libro americano interesante, casi siempre sin indicación de precio ó con un precio exorbitante. Generalmente los libreros americanos mandan á España á su corresponsal uno ó dos ejemplares de muestra. Cuando quiere uno comprar el libro ya no se encuentra. Apenas una vez de veinte se decide uno en tal caso á pedirlo al país de su origen.

La mayor parte de los autores ni siquiera piensan en mandar sus obras á las cuatro ó cinco grandes bibliotecas nacionales de Europa : Madrid, Berlín, París, Londres y Roma.

En la mayoría de los casos no conoce ciertas obras americanas el lector europeo sino por encontrarlas citadas en otros libros, y como casi siempre sólo dan dichas citas el nombre del autor y de la obra, queda uno absolutamente á oscuras. Rarísimos son los libros en que se encuentra una bibliografía completa de las obras citadas, y son por esta razón acreedores á toda nuestra gratitud los Sres. Echeverría y Reyes y el Dr. Rodolfo Lenz, en cuyos diccionarios de chilenismos encontramos riquísimo caudal de citas bibliográficas completas.

Sería preciso que en cada república americana se publicara mensual ó anualmente una lista por orden de materias y con índice alfabético de autores, de cuantos libros y folletos se publiquen en ella, con las indicaciones indispensables de tamaño, peso y precio, estableciendo dichas listas con arreglo al tipo preconizado por los congresos editoriales para las catálogos de librería. Dichas publicaciones centralizadas en Europa podrían reunirse en legajos anuales que prestarían inmensos servicios á los eruditos y á los libreros, ocuparían

honroso puesto en las bibliotecas públicas del mundo entero y facilitarían considerablemente el intercambio literario hispanoamericano.

Las condiciones físicas del continente hispanoamericano impiden por ahora y acaso estorben para siempre, que tenga su asiento en América el centro literario hispanoamericano. Para casi todos los habitantes de la América del Sur consiste el medio más sencillo de llegar á Méjico ó Centroamérica, en pasar por Europa. Si no se tratase de una materia puramente española podría adoptarse como asiento de dicho servicio la República de Suiza, donde residen ya casi todas las oficinas internacionales. Pero claro está que, para asuntos puramente hispanoamericanos, mejor centro ha de ser España.

Pero, sobre todo, es preciso que los editores y autores americanos sepan resolverse á algunos sacrificios si quieren llegar á figurar en el mercado español. Es preciso que, al publicar una obra en América, se tenga en cuenta al público español, y que se remita á España una cantidad de libros suficiente para que puedan ponerse de venta, y es preciso además que, para tener alguna probabilidad de éxito no desdigan demasiado sus precios de los usados en la península.

Es preciso que los libreros de España y América lleguen á unirse de verdad. Es preciso también que los editores de la península se convenzan de que cuanto más barata les salga la redacción un libro, peor ha de ser, de que para hacer libros buenos se necesitan hombres ilustrados que consagren á ello todos sus esfuerzos, y de que, para traducir una obra científica, filosófica, artística, etc., se necesitan mayores conocimientos aún que para fabricar una nueva con materiales diversos sacados de acá y allá.

Ya que se empeñan tanto en imitar á los editores franceses, imítenlos también en el esmero que ponen en sus ediciones, en los sacrificios que saben imponerse para publicar libros buenos y sobre todo en el cuidado que dedican á la elección de sus autores á quienes saben retribuir con arreglo á su trabajo.

El día en que se decidan los libreros peninsulares á apartarse del camino que hasta hoy han seguido y á unirse más fraternalmente con sus colegas americanos empezará un verdadero renacimiento intelectual en España y América.

## LA HISTORIA NATURAL

Los diferentes lexicógrafos que hasta el día se han dedicado al estudio de los americanismos han descuidado bastante, generalmente de intento, esta importantísima sección de su trabajo. De todos los léxicos que conozco sólo el *Diccionario de Voces cubanas*, de Piehardo, ha estudiado de un modo casi completo la fauna y la flora de su país. Más recientemente el *Diccionario de Aztequismos* de Cecilio Robelo, y el de *Voces indígenas de Chile*, de Rodolfo Lenz, indican los nombres científicos de los animales y plantas que describen, pero el carácter puramente indio de las voces estudiadas hace dicho trabajo bastante incompleto. El *Vocabulario rioplatense* de Granada contiene gran número de nombres de plantas y animales, pero, mientras aquéllas suelen ir acompañadas de su equivalencia latina, éstos carecen de ella. El *Diccionario de colombianismos* de Uribe es

menos explícito aún. Conténtase con transcribir en la pág. 16 de su introducción una serie de nombres de plantas y animales, divididos únicamente en : árboles, cuadrúpedos, aves, reptiles, insectos y peces. Toda esa serie de nombres no nos dice nada y de nada sirve. La mayor parte de los demás autores retroceden ante la dificultad de la empresa y suprimen deliberadamente casi toda la historia natural de su país.

Sin embargo no puede negarse que la misma importancia tiene el nombre de un animal que el de un objeto cualquiera, en el vocabulario de un idioma. Á cada instante encontramos en las obras científicas y literarias nombres de historia natural que no conocemos y cuyo significado queremos saber. ¿Á dónde pues vamos á acudir para saber lo que significan? ¿Á las obras de Humboldt, de Blonpland, de Gay, etc.? Claro que no.

Pero no basta con que nos den los diccionarios una definición más ó menos completa del animal ó planta de que traten, deben agregar, siempre que exista éste, su nombre científico. Él solo nos permitirá identificar por ejemplo el *Chamón* de Colombia, cantado por Gutiérrez y González en su *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia* :

El duro pico del chamón desgarrar  
De las hojas del chόcolo las fibras,

con el *Garrapatero* (1) del Ecuador y el *Pijui* de Guatemala (*Crotophaga major*); el *Turpial* de Colombia y el *Trupial* de Venezuela, con la *Chorcha* de Guatemala; el *Gallo de peña* del Ecuador con el *Gallito de Río Negro* de Venezuela; y el *Gallito de Fusagasuga* de Colombia; solo así sabremos que la *Váquira* de Venezuela (*Dicotyles labiatus* y *D. torquatus*), es el *Jabalí* ó *Saino* del Ecuador, la *Báquira* de Colombia, el *Cucho de monte*, de Guatemala; el *Saino* de Panamá (la Acad. también da *Saino*), *Pecari* ó *Coyametl* de México y Guatemala (*Picari* dice Batres Jáuregui), *Pecari*, *saino*, *pachirá* ó *puerco montés* del Salvador. En Colombia es *Sahino* el *D. labiatus* y *Tatabro*, *Cafuche*, *Vaquira* y *Pecari* el *D. torquatus*. En el Perú *Sagino* ó *Huangana* el *D. torquatus*. En los diccionarios modernos pasando la palabra por conducto del francés toma la acentuación aguda : *Pecarí*, y en uno editado recientemente en Madrid encuentro la siguiente joya :

**PECARÍ.** m. Bot. Especie de *cardo* silvestre de América!!

---

(1) En Venezuela el *Garrapatero* es el *Crotophaga pibirigua*.

Algunos animales tienen poca suerte con los traductores. El *Raton laveur* de los franceses, *Racoon* de los ingleses, se encuentra en tal caso. Suele desaparecer de todas las enumeraciones zoológicas. Sin embargo no hay motivo para negarle la existencia. El tal animalito (*Procyon lotor*), se llama *Mapache* en Méjico y Guatemala, *Mapachín* en el Salvador, *Racuna* y *Pisote solo* en Honduras, *Zorro negro* en Venezuela, y *Perro mudo* en Cuba.

El *Coatí* ó *Soncho* de la Argentina ó *Cuati* de Colombia se llama *Zorro guache* en Venezuela, *Cuchuche* en el Ecuador (*Nasua socialis*). Otra variedad (*Nasua nasica*), se llama *Pizote* en Guatemala y *Tejón* ó *Coatí* en Méjico. Ambas se llaman *Pezote* en Salvador. El *Cusumbe* del Ecuador (*Cercoteptes caudivolvus*) es el *Micoleón* de Guatemala, el *Kincajou* de los diccionarios franceses y el *Kincajú* de algunos españoles.

Pero el animal que más ha dado que hacer á los infelices traductores ha sido el *Agouti* francés (*Dasyprocta aguti*). En Guatemala y Salvador lo llaman *Cotuzá*; *Guatusa*, en el Ecuador; *Aguti* y *Acure de monte*, en Colombia y Venezuela; *Tuza real* en Méjico, *Pícuro* ó *Cuspi* en el Perú. En cuanto á la *Hatia* de la Academia ó *Julia* de Cuba (Pichardo), es un animal distinto (*Capromys*).

El *Coendu prehensilis* es el *Puerco espín* de Colombia y Salvador, llamado también *Erizo* en este último país.

Mayor si cabe es la confusión en lo tocante á la botánica. En primer lugar el traspaso de nombres castellanos á plantas americanas es muchísimo mayor que el que ocurre en el reino animal. Si abrimos el *Diccionario de los nombres vulgares de las plantas* de Colmeiro encontramos por ejemplo que el *Cerezo*, rosácea en España, es según los puntos de América mirtácea, malpighiácea, ó eritroxilca. El *Ciruelo*, rosácea en España, es en otros países de América terebintácea, malpighiácea ú olacínca. Se da el nombre de *Contrahierba*, según los países, á una leguminosa, varias móreas y compuestas, un líquen, una asclepiácea, una rubiácea y una aristoloquica.

Hay vegetales diseminados por toda la América del Sur y cuyo nombre varia de una comarca á otra. La *Hymenea Curbaril* se llama, según los países : *aceite de palo*, *algarrobo*, *curbaril*, *anime*, *guapinol*, etc.; la *Datura arbórea* : *almizclillo*, *borracheru*, *borrachero*, *campanilla*, *chamico*, *floripondio*; la *Erythrina corallodendrum* : *árbol del coral*, *bucare*, *bruscal*, *potorillo*, *colorines*, *chocho colorado*, *cámbulo*, *pito*,

*ceibo, piñón espinoso, etc.* La *Tillandsia usneoides* lleva entre otros nombres los de *barba española, barba salvaje, barbasco, camambaya, heno de Méjico, etc.*

Pero el vegetal que más nombres diferentes tiene acaso en toda América es el fruto del calabacero. Débese muy seguramente su popularidad á la multitud de servicios que presta dicho fruto, base de la vajilla de los pobres en muchos países.

Llámase *cutuco, jícara, totamo, güira cimarrona* en el Salvador (D. J. Guzmán); *porongo, tutuma, zapallo* en el Río de la Plata (Granada); *acocote, bale, guaje, güiro, bototo, paguacha* en Chile (Echeverría); *hueja, totuma, totume, lec, yulo* en Méjico (Ramos y Duarte); *poto, mate, porongo y tutuma* en el Perú (Arona); *auyama, mate, tutuma ó totuma* en Colombia (Cuervo, Uribe); *mate y zapallo* en el Ecuador (Wolf, Tobar); *totuma, tapara y pichagua* en Venezuela (Calcaño); *ayote, chiberro, guacal, jícara* en Honduras (Membreño); *jícara, guacal, tecomate,* en Guatemala (Batres); *auyama, calabaza, güira* en Cuba (Pichardo); *auyama* en la Dominicana, etc.

No deben sin embargo considerarse estos nombres como absolutamente sinónimos, pues pertenecen á tres ó cuatro variedades de cala-

bazas y algunos sólo se aplican acaso al fruto seco y convertido en vasija. Pero de todos modos pueden incluirse en los diccionarios los más comunes de estos nombres, como *tutuma*, del cumanagoto *tutum* (Cuervo, pág. 642), mejor que *totuma*, y usado desde Méjico hasta el Río de la Plata, *jícara* y *jicaro*, *ayama* y *zapallo*.

Desde el momento que el Diccionario de la Academia española ha decidido dar cabida á ciertos animales y vegetales de América no hay motivo para que no se admitan todos. Figurando ya la *güira* en el Diccionario no hay motivo para suprimir el *mate*.

Acaso pensarán algunas personas que, si se diera cabida en el Diccionario de la Academia á los nombres vulgares de todos los animales y plantas del antiguo y del nuevo continente, llegaría á formarse una enorme enciclopedia dialectal en que las verdaderas palabras castellanas quedarían ahogadas entre un fárrago de sinónimos más ó menos desconocidos. Estamos perfectamente de acuerdo con ello. Pero en tal caso, ¿por qué no suprimir decididamente del Diccionario de la lengua castellana todos esos nombres poco comunes, dejando sólo los más generales y los sinónimos generalmente conoci-

dos? Los demás infinitos sinónimos, los nombres de especies vegetales ó animales poco conocidas podrían formar un libro distinto, un *Diccionario de los nombres vulgares de historia natural*, hecho según el tipo del de Colmeiro, pero mucho más completo, en el que podrían tenerse en cuenta todas las obras de historia natural modernas, y que contuviese además un índice de los géneros y especies indicados en el cuerpo de la obra. Con ser ya muy viejo el Diccionario de Colmeiro presta muchísimos servicios á los naturalistas, pero es muy incompleto y sólo se hizo para servir de índice á otra obra anticuada ya, de botánica general.

Por otra parte el poner la Academia en su Diccionario unos nombres de plantas y otros no, induce en error á los puristas exagerados. Hay quien se empeña á todo trance en que llamemos por ejemplo *bambú* á la *guadua*, *buitre* al *uru-bú*, y que se apliquen los nombres vulgares de plantas y animales de España á los animales y plantas americanos que guarden algún parecido con aquellos. No me parece muy acertada dicha proposición, que por lo demás se realizó en los primeros años de la colonización española respecto de algunos animales y plantas como el león, el tigre, el ciruelo, el cerezo, etc., que en América significan cosas absolutamente distintas

de lo que en Europa representan. De generalizarse tales confusiones acabarían por ser completamente ininteligibles para los americanos las obras científicas, no sólo españolas, sino europeas. Sería, al revés, preferible que se intentara ir suprimiendo dichas apelaciones cuando fuera posible, sustituyéndolas con los nombres legítimos : *puma*, *jaguar*, *jobo*, etc.

Cierto es que este sistema ha de perpetuar diferencias entre el idioma americano y el castellano, pero ¿podemos remediar que cuando el americano come la fruta del *Spondias lutea* (*Jobo*) no coma la misma cosa que el español cuando saborea el fruto del *Prunus domestica* (*Ciruela*)? ¿Por qué hemos de obligarle á que confunda aquel árbol con el nuestro? ¿No hubiéramos dado nosotros á los jobos nombre diferente del de los cerezos si nacieran en nuestras comarcas? ¿No hacemos diferencia entre plantas y animales muy parecidos? Pues el mismo derecho tienen los americanos : cada objeto, cada ser de la naturaleza ha de tener una apelación especial, que impida se le confunda con los seres vecinos, y en esto consiste la riqueza de un vocabulario.

Por lo demás, ¿no admitimos que en ciertos oficios se emplean voces que nosotros no entendemos? ¿Nos rebelamos acaso contra los

marinos porque llamen *cubiertas* á los pisos del barco, *portillas* á las ventanas, *cabos* á las cuerdas? ¿No se usan en cada provincia palabras que no se entienden en las demás? Sin embargo el lenguaje de los marinos, el de las provincias, es considerado por todos como español, y á nadie se le ocurre que deban renunciar unos y otras á dichos vocablos y giros para sustituirlos con términos menos familiares y acaso menos expresivos. Lo que sí debe exigirse de las personas cultas es que sepan distinguir en su vocabulario las voces que forman parte de la lengua general de las que son meros provincialismos, y que, cuando escriban para el público en general eviten el empleo, siempre algo ridículo, de voces que nadie entiende. El empleo de dichas voces sólo podrá ser plausible en novelas ó cuentos de asuntos locales, donde comunican al estilo un exquisito « sabor de la tierruca ».

En materia de historia natural convendría rechazar, entre los nombres de una misma planta, los sinónimos poco usuales, dando la preferencia á los nombres usados en una extensión grande de territorio. Por lo demás no es, en este punto donde mayor peligro corre la lengua, y á medida que mayor sea la unidad intelectual americana, irá siendo mayor la unificación de

su vocabulario botánico y zoológico. En España, en Francia y en todos los países hubo en un principio tantos nombres como comarcas para cada animal, y sin embargo hoy el vocabulario científico está casi completamente unificado, y las formas dialectales antiguas han cedido el paso á las formas adoptadas por los naturalistas.

## ALGUNOS SINÓNIMOS

Como es fácil de comprender, en un continente tan vasto como el americano, poblado en un principio por razas completamente distintas, colonizado más tarde por inmigrantes acudidos de todas las regiones de España y luego de Europa, ocurre con mucha frecuencia que lleva una misma cosa nombres diferentes en las diversas repúblicas y á veces en las varias provincias de un mismo país.

La lectura que llevo hecha de la mayor parte de los Diccionarios de americanismos publicados hasta el día, aunque no ha podido ser todo lo detenida que hubiera querido, me ha permitido reunir algunos ejemplos curiosos de sinonimia que transcribo á continuación con la esperanza de que personas mejor informadas consigan completar este ligero esbozo de un trabajo que, efectuado de un modo completo,

sería de la mayor utilidad para los estudios hispanoamericanos.

En las palabras que indico á continuación, me contentaré con indicar el nombre de los autores de que me haya valido, sin indicación de páginas, pues casi todas las obras que cito adoptan el orden alfabético ó van provistas de índices.

\* \* \*

**Cacarizo**, *cacarañado* (*Méj. Duarte*). En Colombia, *tuso* (Uribe). En el Perú, *cacarañado*, *quiñado* (Arona). *Cacarañado*, que siguen dando como americanismo ó barbarismo algunos autores está ya en el Diccionario.

**Cerquillo**, *tupé* (*Méj. Duarte*) es *conga* en Venezuela (*Duarte*). No trae la voz Calcaño.

**Frijol**, común en la mayor parte de América (*Col. Cuervo; Perú, Arona; Guat. Batres; Ecuador, Tobar; etc.*), se llama *frejol* y *frisól* en Chile (*Ortúzar*) y *poroto* en la Argentina (*Granada*) y Chile (*Lenz*), también se llaman en el Río de la Plata *chauchas* las vainas frescas de frijol. Batres y Ortúzar censuran la acentuación aguda de dicha palabra. Cuervo, en sus *Apuntaciones*, pág. 10, demuestra con abundan-

cia de datos, que la voz era española y se usaba como aguda en la Península en otro tiempo. Hoy día casi nadie la usa en España.

**Zopilote** se llama en Méjico al *aura*, especie de buitre (Duarte); en Veracruz se llama *napo* (Duarte), es *gallinazo* en el Perú (Arona), *jote* en Chile (Ortúzar), *iribú* en el Río de la Plata (Granada), *zamuro*, en Venezuela (Calcaño) *aura* en Cuba (Pichardo) y en Bolivia (Batres, art.º ZOPILOTE), *chulo* en Colombia (Uribe), *viuda* en Nicaragua y Salvador (1). En otras partes, dice Batres Jáuregui, se le dan los nombres de *galembo*, *tropillo* ó *guaraguao*.

**Jubilarse** significa, en Venezuela, *hacer novillos* los muchachos (Calcaño), y lo mismo en Guatemala (Batres, art.º RABÓN); en el Perú es *hacer vaca* (Arona); en Buenos Aires, *hacer la rabona* (Arona, art. VACA), (también se usa en Vizcaya, según Arona, quien cita á Trueba), y en Andalucía; *capar* se dice en Colombia (Cuervo), *salarse*, *salar la escuela*, *hacer chuela*, *pintar el venado*, *hacer puts*, en Méjico (Ramos y Duarte); *hacer hoja*, en el Ecuador

---

(1) J. J. Rodríguez. *Anales del Museo nacional del Salvador*, n. 28.

(Tobar), *hacer la chancha*, en Chile (Cuervo, p. 468, n.) ó *hacer la cimarra* (Román, Echeverría; *hacer pimienta*, *hacer el cuco*, en otras partes de España (Cuervo, *ibid*) *hacer calva*, en Castilla (C. Bayo, art. ROCHA) (1); Uribe da como equivalentes de *capar á clase* : *faltar*, *marrar*, *hacer novillos*, *bola*, *rabona*, *corrales*, *mica*, etc. En Venezuela, agrega el Sr. Calcaño (art.º JUBILARSE) : « También se dice, y con mayor generalidad, *sacar cera* : Fulano está sacando cera, esto es, haciendo novillos. Este *sacar cera* no tiene pero, una vez que el castellano *cerero* tiene la acepción de : el que no tiene oficio y se anda paseando por las calles, según reza el léxico de la Academia. » Pues sí, señor, tiene un pero tremendo... el de no existir ya la acepción indicada en el léxico de la Academia. En la undécima edición abrigábanse fraternalmente en el mismo título la *cera* de las abejas y la *cera* de las casas, y naturalmente el *cerero* vagabundo ese se hallaba al abrigo de toda investigación indiscreta entre el *cerero* que hace velas y el *cerero mayor* de palacio. De nada le sirvió, pues cuando cayó en manos de la comi-

---

(1) En Bolivia se llama *chuñista* al que no asiste á la clase ó *hace rocha* ó *hace la chuña*; en Buenos Aires se dice : *hacer la yuta* (C. Bayo art. ROCHA).

sión de etimologías el Diccionario, cortaron despiadadamente la *cera* y el *cerero* en dos artículos.

Esto pasaba en la duodécima edición. La décimatercera sin andar con miramientos borró la inofensiva remisión de *cera* á *acera* y de rechazo, barrió el pobre *cerero* de la circulación, á pesar de que era « familiar » y no estaba anticuado. Eso se ganó por « no tener oficio y andar vagando por esas calles de Dios ». Ahora, digo yo, ¿siendo cierto que nadie dice ya *alesna*, sino *lezna*, y que *cera* es comúnísimo por toda América y gran parte de España, qué necesidad había de suprimir esta palabra y dejar aquélla?

**Algorra** es en Chile una enfermedad peculiar de la boca, especialmente en los niños, *musguete*, *alhorre*, *blanquillo* (Echeverría). No sé si son exactas las equivalencias dadas; *musguete* me parece que debe ser *muguet* (fr. *muguet*), en castellano el *alhorre* es el excremento de los recién nacidos ó una erupción que les sale en el cuerpo. El diccionario de Román se lamenta de la mala forma de la palabra y copia la definición de la Academia que significa por cierto otra cosa que la de Echeverría. En Cuba se llama *sapillo* (Pichardo), lo mismo que en Andalucía. La Academia da á *sapillo* como sinónimo de

*ránula* é ignora por completo la enfermedad en cuestión. El *Diccionario de términos de medicina* de Garnier y Delamare, traducido por el venezolano Dr. Santos A. Dominici, le da el nombre de *muguete*. Ojalá consigan algunos de mis lectores aclarar este punto. El *muguete* consiste en la aparición de ulceritas blancas en la lengua y la boca de los niños de pecho. En Méjico, *algodoncillo*, *sapillo* (Ramos.)

**Chócolo**, juego del *hayuelo*, *bote ó boche*, en Colombia (Cuervo) (1) es el *chocón* del Perú (Arona), y Chile (Echeverría), el *chocolongo* (2) de Cuba (Cuervo, p. 580), el *chocolón* del Salvador (Barberena), la *chócola*, *chocta ó cholla* de Costa Rica (Barberena, art.º CHOCOLÓN.) Las bolitas con que juegan los chiquillos á estos juegos se llaman *metras* en Venezuela (Rivodó, p. 254), y *papangos* ó *pepas* en Bolivia (?) (Ciro Bayo), *chinates* en Cuba (Pichardo), aunque generalmente juegan los niños con unos frijollitos redondos llamados *mates*. En Honduras juegan con *mables* (ingl. *marble*, canica ?) con las semillas del *pacón*, según se deduce del art.º **Moca**, de Membreño : « dicen los muchachos

(1) Según C. Bayo se dice *chicola* en Chile y *chicolo* en Colombia.

(2) Pichardo trae también *chicolongo*.

que « hacen moca » cuando logran meter en el hoyo todos los *pacones* que tiran de una vez ». En Salvador se dice en este caso *hacer chumazo* (Barberena, art.º CHOCOLÓN). En Bolivia (C. Bayo) juegan los niños con bolitas de achira que llaman *chuyes*.

**Chumpipe** es el pavo para los guatemaltecos (Batres), el *guajolote* de los mejicanos figura ya en la Academia (1) : en el Salvador lo llaman *jolote* (Batres, art.º CHUMPIPE), en Cuba, *guanajo* (Pichardo), en el Perú, *pisco* (Batres, art.º CHUMPIPE).

**Cubilete** es el sombrero de copa para los colombianos (Uribe). Tan estrafalario accesorio del vestido masculino se llama *bolero* en Guatemala (Batres), donde también lo llaman, como en el Perú y acaso en otras partes, *sombrero de pelo* (Batres), en Perú es vulgarmente *tarro* ó *tarro de unto* (Arona, art.º SOMBRERO DE PELO); ó *colero* (Tobar, art.º BUCHE), *bomba* lo llama el pueblo en la Habana (Pichardo), *galera* en Chile (Echeverría). En Méjico se llama *sorbete*, *bolero*, *sorbetera*, *cubeta*, *bomba* ó *pava*, según las co-

---

(1) Aunque escrito equivocadamente *guajalote*. V. IGAZBALCETA, RAMOS Y DUARTE, ROBELO.

marcas (Ramos), en Bolivia *choco* (C. Bayo) y en el Ecuador, *buche* (Tobar).

**Maraquito y Maraquita** son en Venezuela el niño ó la niña menor de una familia (Calcaño), la *maraquita* es allí también el juguete con que entretienen los niños de teta (ibid.); el niño menor se llama *socoyote* en Méjico (Ramos y Duarte) (Cuervo escribe *zocoyote* en su art.º sobre el Castellano en América [1], *cuba*, en Colombia (Cuervo), *cumiche* en Honduras (Membreño), y en todo Centroamérica (Barberena), *chulco* y *surrapa* (zurrapa?) en Bolivia (C. Bayo). En Chile es *puchusco*, en Honduras es *guanjuero* ó *ruis* el último hijo de un matrimonio cuando la madre por su edad no puede ya tener otros.

**Bahareque** es « pared de palos entretejidos con cañas y barro », en Colombia, Cuba y otros países de América (Cuervo). Calcaño escribe *pajareque*, derivando la palabra de paja; *vareque* escribe Tobar (art.º QUINCHA), y *bajareque* Batres Jáuregui, lo mismo que Pichardo. En Cuba, según éste, significa casucha pobre y ruínosa, que se diferencia del *bojío* (bohío), en

---

(1) *Bulletin hispanique*, t. III, n.º 1.

su mayor extensión. En el Perú se llama *quincha* (Arona), y lo mismo en el Ecuador (Tobar) y en Chile (Echeverría). En el Río de la Plata tiene la *quincha* significación de « tejido de junco con que se afianza cualquiera construcción de paja, varas, totora, cañas, etc... Empléase... en la armazón de sus paredes de barro » (Granada). La Acad. da sólo como peruana la palabra *quincha*.

**Panela** lo da la Academia como sinónimo colombiano de *chancaca*. Esta última voz es americanismo que significa, en el Diccionario : « azúcar mascabado en panes prismáticos ». En el Perú la *chancaca* es « un bollo prieto de figura hemisférica y como del tamaño de un pequeño plato soperero... para la exportación se casan una con otra y se lían con hebras de totora... Cada una de sus piezas toma entonces el nombre de tapa » (Arona); en el Ecuador se llama *raspadura*, y se aplica á la *chancaca* definida por Juan de Arona (Tobar). En Venezuela la *panela* es el papelón en panes prismáticos, y la *chancaca* definida por Arona, *raspadura*, como en el Ecuador (Calcaño). *Raspadura* es en Cuba un ladrillito ó cuadrilongo de azúcar mascabado (Pichardo); en Guatemala se llama *rapadura* (Batres), y *chancaca* es, en

dicho país, una confitura de azúcar con harina de maíz. En Honduras se llama *panela*, *dulceó rapadura* el azúcar prieta, que « se prepara para venderla en tapas ó rapaduras (panes), siendo la forma de cada una de ellas la de un cono ó pirámide cuadrangular truncados. Dos rapaduras ó tapas hacen un atado de dulce » (Membreño), y *chancaca* es una torta de harina de trigo ó maíz con miel (ibid.). En Chile *chancaca* es « melcocha de azúcar, aunque no se conserve en panes prismáticos » (Echeverría). En el Salvador la *chancaca* es « pasta de maíz tostado... mezclado con miel » (Barberena); en el Río de la Plata se da el nombre de *mazacote* á la *raspadura* (Granada). En Yucatán la *panela* es « azúcar prieta, que en Méjico llaman *piloncillo*, y se vende generalmente en panecitos de forma de cucurucho ó cono truncado » (Ramos y Duarte), y *chancaca* es pan hecho con las zurrapas del azúcar (ibid.). Sin embargo, Icazbalceta dice que *chancaca* no se conoce en la capital ni en los Estados vecinos, pero que sospecha exista en los de occidente, porque la trae Mendoza (jalisciense) y Robelo dice que « suele aplicarse á la azúcar prieta ». No es pues esta voz azteca tan usual en Méjico como en Centroamérica y Chile. La definición de Ramos y Duarte la supongo tomada de Salvá, pues la

definición es idéntica (1). De las dos voces de la Academia tenemos pues una indicada como americanismo general y desconocida en el Perú, el Ecuador y Río de la Plata. La *panela*, colombiano en la Academia, se usa también en Venezuela, Honduras y Yucatán. En cuanto á la forma prismática ó semiesférica no influye en el nombre ni es carácter esencial de dicho azúcar.

**Patojos** son en Guatemala los muchachos de la calle, los golfos (Batres). Según el mismo autor, en el Salvador se llaman *sipotes*.

**Tamal**, en Méjico, es una masa de maíz con carne, envuelta en la paja de la mazorca del maíz ó en hoja de plátano y cocida en agua. La Academia da la palabra como general de América, y agrega que en el Perú se llama *tamal* la « carne que venden cocida por las calles ». En Cuba se llama *tamal*, *tallullo* ó *bacán* (Pichardo). *Tamal* se dice en Guatemala (Batres), *tamare* en Maracaibo y *hallaca* en el resto de Venezuela (Calcaño); *tamal* se usa en Colombia

---

(1) Según Ciro Banco se llama la *chancaca*, *mazacote* en Buenos Aires, *empanizado* en Santa Cruz de la Sierra, *rapadura* en Cuba, *papelón* en Venezuela, *dulce* en Colombia, *panela* en Antioquia.

(Uribe), y en el resto de Centroamérica (Calcaño, art.º HALLACA); *humita*, en Chile (Echeverría). Este autor lo da como voz general de América y lo define de modo algo diferente, poniéndole dentro fritada de pimientos y tomates en vez de carne.

**Cantimplora** llaman en Guatemala al *bocio* (Batres), al que dan también el nombre de *güegüecho* (Batres). *Güegüecho* se llama también en Honduras (Membreño) y en Oajaca (Ramos y Duarte), y *buche* en Guanajuato (Ramos). *Coto* es el nombre usado en el Perú (Arona) y en Colombia (Cuervo), en el Ecuador (Tobar) y en Chile (Román). La Academia trae perdida entre las demás acepciones de *Coto*, una remisión á *Bocio* que remite á su vez á *Papera*. Debe por de pronto separarse este *coto*, de origen quechua, de las otras acepciones, de origen latino. Además, el bocio y las paperas no me parecen ser enteramente lo mismo. En Chile dice Román que la *papera* es lo mismo que la parótida castellana, « tumor inflamatorio de las glándulas situadas debajo del oído », en el Perú dice Arona « la papera pasa, el coto no ». Tobar tampoco acepta la sinonimia de *coto* y *papera*. En Colombia dice Cuervo que « *coto*, bocio, viene del quechua *coto*, *papera* ». En la

definición de *Papera*, en la II.ª edición del Diccionario agregaba la Academia « suele ser de origen escrofuloso » y en la etim. del art.º ESCROFULARIA, dice de « *escrófula*, por haberse usado esta planta como medicamento contra las pape-  
ras ». El diccionario de Séjournant (1775) da como equivalencia de *Goitre*, papera, y de *Écronelles*, lamparones. En Andalucía pareceme que se dice *paperas* por *lamparones*, y acaso sea este el origen del uso americano.

**Yegua** ó *mayagua* es en Honduras la colilla del cigarro (Membreño). *Pucho* significa lo mismo en Colombia (Cuervo), en Chile (Echeverría), en la Argentina (Lafone), aunque Granada no da esta acepción como rioplatense (1), en el Ecuador (Tobar), en el Perú (Arona, Palma), en Méjico (Ramos y Duarte, art.º *Chicote*); en Méjico llámanse también *chicote* (Izcabalceta, Ramos), ó *cachafo* (Ramos, p. 551). En Cuba (Pichardo), se llama *cabo* « la puntilla ó residuo del cigarro puro, que se *bota* después de fumarse ».

**Colleras** llaman en Chile á los gemelos ó botones para los puños de la camisa. En Méjico son *mancuernas* (Ramos), *mancuernillas* en

---

(1) Es más bien *cabo* en Buenos Aires.

Honduras (Membreño), y lo mismo en Guatemala (Batres). En el Perú los llaman *gemelos* como en España (Batres [art.º **Mancuernas**]), en Colombia dicen *mancornas* (Uribe, Cuervo).

**Mascar chocolate** es, en el Ecuador, hacerse sangre los muchachos al andar á puñadas, lo que llaman en España *hacer la mostaza* (Tobar). En Chile se dice *sacar chocolate* (Ortúzar) y *sacar ñachi* (Lenz); en Méjico, *sacar el mole* (Ramos).

**Zorrillo** se llama en Guatemala el animal mal oliente que lleva el nombre científico de *Mephitis*. En Colombia se llama *mapurito* (Uribe, p. XVII), *zorrino* en el Río de la Plata (Granada), aunque este autor no da el nombre científico; *zorro de monte* en el Ecuador (Wolf), *mapurito* en Venezuela (Calcaño), *zorrillo* en Honduras (Membreño), *chingue*, en Chile (Echeverría).

**Catinga**, por sobaquina, mal olor de ciertas personas, es voz del Río de la Plata (Granada). En Cuba se dice *grajo* (Pichardo), y lo mismo en el Perú (Arona).

**Chichigua** es la nodriza en Méjico (Ramos y Duarte). Icazbalceta dice que esta voz se usa ya poco. *Chichigua* se dice en Cuba (Macías, c.

por Icazbalceta) y en Guatemala (Batres), en Honduras (Membreño), en el Salvador (Barberena). En el Ecuador dicen *ñuño* (Tobar).

**Calazo** es la cachada que se da con un trompo en la cabeza de otro en Guatemala (Batres). En Colombia es *quin* ó *quinie* y también *milete* (Uribe), en Chile, *quiñada* ó *quiñazo* (Lenz), en el Perú, *quiñadura* ó *quiña* (Arona), en el Ecuador, *quiño* (Cevallos, c. por Lenz, art.º QUIÑAR), en Méjico, *canelón* (Ramos), *mapola* en Venezuela (Calcaño); *ñique* en Honduras (Membreño).

**Páramo** es en Colombia la llovizna (Cuervo), *chípichipi* en Méjico (Acad.) y *garúa* en el Perú (Arona), en Cuba (Pichardo), en Chile (Echeverría), en el Río de la Plata (Granada) y en Guatemala (Batres); *chilchis* en Bolivia (Sánchez); *cilampa* en el Salvador.

**Huaco** se llama en el Ecuador al que tiene labio leporino (Tobar); en Méjico es *tencua* (Robelo), *chuco* (Ramos, p. 554), ó *boquete*, *boquinete* ó *cheche* (Ramos); en Chile, *cheuto* (Rodríguez); *bichin*, *jane* ó *janiche*, en Honduras (1) (Membreño), *janane*, en Guatemala

---

(1) También *morocho* (Membreño. 2.ª edición p. 118, c. por Lenz art.º MOROCHO).

(Batres), *boquineto* en Venezuela (Calcaño).

**Pedir cacao** significa pedir misericordia, en algunos países de América En el Perú (Arona), se dice : pedir pita.

**Matatús** es en Honduras, el golpe que se da á uno en la mano para arrebatarle lo que tiene. En Méjico se dice Matanga.

Podría extenderse esta lista muchísimo más, y no cabe duda que, si hubiera podido estudiar con más detención las diferentes obras de que me he valido, hubiera encontrado otros casos no menos curiosos. Hace falta un diccionario general de americanismos, precisa además que los autores de obras de esta clase estudien concienzudamente las que ya se han escrito en otros países, procurando traducir todas las que ellos no conocen.

Sobre todo es preciso que los futuros lexicógrafos americanos dejen de atacar los mismos vicios de lenguaje, pues hasta ahora de diez diccionarios de americanismos, siete ú ocho pierden la mitad del papel en censurar *acápite*, *arción*, *adlátere*, *areolito*, etc. Su labor debe ser más elevada, debe consistir por ahora en el inventario del habla española de América, en el acopio de palabras no incluídas en otros dic-

cionarios, y acompañadas de citas fáciles de comprobar, la notación de todas las sinonimias entre voces de su país y de otros países de América. Únicamente así lograrán hacer obra realmente útil.

## ACEPCIONES NUEVAS

Muchas palabras tienen hoy en América significado diferente del que disfrutaban en España, de suerte que al pasar de uno á otro continente, y en América misma de un país á otro, se expone uno á confusiones verdaderamente extraordinarias. Para el colombiano la *bandeja* corresponde á la *fuenta* de los españoles (Cuervo), y lo mismo le sucede al chileno (Echeverría); para el mejicano, equivale á la *palangana*, *aljo-faina* ó *lebrillo*, en cambio la *bandeja* de los españoles pasa á ser *charol* para los colombianos (Cuervo), guatemaltecos (Batres), cubanos (Pichardo), ecuatorianos (Tobar), etc., y *charola* para los mejicanos, mientras que *charolas* para los hondureños son los ojos grandes y feos (Membreño). El *cepillo* de las iglesias españolas se convierte en *alcancia* en Guatemala (Batres), Honduras (Membreño),

Chile (Echeverría), etc. *Trinchera* se usa en Colombia (Cuervo), en el sentido de valla, diametralmente opuesto al que tiene en España, y lo mismo pasa en el Ecuador con *zanja* (Cuervo, p. 460). *Bombilla* es en español un tubito para sacar líquidos y un farol grande de marina; en el Río de la Plata es el tubito de plata con que se aspira el mate (Acad., art.º MATE) y en Méjico, el tubo de cristal de las lámparas (Ramos). *Patojo* es en España el que tiene los pies torcidos, en Guatemala se da este nombre á los chiquillos de la calle (Batres), y en el Salvador (Batres), á los cojos. *Rabón* ó *rabona* son en España los animales á quienes se corta el rabo. En Guatemala se dice del vestido corto : *ir rabona* una muchacha es ir de corto (Batres); en Chile, Perú y Bolivia llaman *rabonas* á las mujeres que acompañan á los soldados en la guerra (Batres). La *alcuza* española es de hojalata y no sale de la cocina, la *alcuza* peruana corresponde á las vinagreras ó aceiteras españolas (Arona), y lo mismo sucede con la ecuatoriana (Tobar). El *lagarto* americano, el temible caimán, no tiene nada de común con el inofensivo *lagarto* de España. En cambio el *león* y el *tigre* de América son mucho menos terribles que sus homónimos del antiguo continente.

Interesante sería el estudio de estos cambios

de sentido, pero la semántica americana no será posible mientras no estén catalogados todos los elementos del español de América. Hasta ahora lo mejor que existe en esta materia es el estudio que de las « acepciones nuevas » hace el Sr. Cuervo en sus *Apuntaciones críticas*.

Nosotros nos contentaremos por ahora con exponer á continuación algunos casos curiosos que hemos observado al leer los principales diccionarios de americanismos. No valiendo la pena estos apuntes de una clasificación nos contentamos con el orden alfabético.

\*  
\* \* \*

Significación que se da en América á las siguientes palabras españolas :

**Acial.** Azote compuesto de una vara y una correa (*Guat. Batres*).

**Albarda.** Aparejo completo que usa la gente del campo para montar las bestias de trabajo (*Chil. Echeverría*).

**Acequia.** Arroyo (*Perú, Arona*).

**Alverja.** Guisante (*Ecuad. Tobar; Col. Cuervo*).

**Alcaparra.** Botones florales de la pita (*Ecuad.* Tobar).

**Andén.** Acera de la calle (*Hond.* Membreño).

**Arroyo.** Río (*Riopl.* Granada).

**Aporcar.** Acollar las plantas (*Chil.* Echeverría).

**Arandela.** Candileja (*Chil.* Echeverría).

**Argolla.** Sortija (*Chil.* Echeverría).

**Arrope.** Dulce de uvas ó peras (*Chil.* Echeverría).

**Barraca.** Corralón techado donde se depositan maderas, cueros, etc. (*Riopl.* Granada; *Chil.* Rodríguez).

**Batán.** Tintorería (*Chil.* Echeverría).

**Batea.** Herrada, cubo de madera con aros de hierro (*Perú,* Arona).

**Boliche.** Tiendecilla pobre (*Riopl.* Granada), bodegón de mala muerte. (*Chil.* Echeverría).

**Bolo.** Borracho (*Hond.* Membreño).

**Bolsista.** Ladrón de bolsillo (*Méj.* Ramos). Cp. el español vulgar : *carterista*).

**Bombero.** Explorador del campo enemigo (*Riopl. Granada*).

**Botín.** Calcetín (*Chil. Echeverría*).

**Caneca.** Alcarraza (*Ecuad. Tobar*).

**Canjilón.** Zanja del terreno (*Venez. Rivodó*).

**Calentura.** Tisis (*Chil. Echeverría*).

**Candeleja.** Arandela (*Chil. Echeverría*). V. *Arandela* en esta lista.

**Capellada.** Cabezada del zapato (*Ecuad. Tobar*).

**Carlanca.** Taragallo, palo que se cuelga del cuello á ciertos animales (*Ecuad. Tobar*).

**Carcaj.** Funda de cuero en que se guarda el rifle (*Méj. Icazbalceta*).

**Carnicería.** Matadero, rastro (*Ecuad. Tobar*).

**Cañada.** Arroyito (*Cuba, Pichardo*).

**Cera.** Vela (*Méj. Ramos*).

**Conchabar.** Contratar un criado (*Riopl. Granada; Chil. Rodríguez; Perú. Palma*).

**Colmena.** Abeja (*Méj. Ramos*).

**Convento.** Casa del cura (*Ecuad. Tobar*).

**Carroza.** Carro fúnebre (*Per.* Arona).

**Casero.** Parroquiano (*Per.* Arona).

**Costal.** Alfombra de fibra de agave (*Ecuad.* Tobar).

**Coscoja.** Morriña ó huélfago (*Ecuad.* Tobar).

**Cuchilla.** Loma, cumbre, meseta (*Riopl.* Granada).

**Cuadra.** Largo de una calle de esquina á esquina (*Per.* Arona; *Cub.* Pichardo).

**Cuesco.** Pescozón. (*Méj.* Ramos); enamorado (*Chil.*, Sánchez).

**Chata.** Graciosa, bonita (*Méj.* Ramos).

**Chulo.** Gracioso, bonito (*Méj.* Ramos).

**Doncella.** Panadizo (*Venez.* Rivodó, *Voces nuevas*, p. 250).

**Escarpa.** Acera (*Méj.* Ramos).

**Estanco.** Aguardentería (*Ecuad.* Tobar).

**Esqueleto.** Formulario (*Col.* Cuervo).

**Esterero.** Arroyo, riachuelo (*Chil.* Echeverría).

**Flux.** Terno de vestir (*Col.* Cuervo).

**Frangollo.** Dulce de plátano (*Cub.* Pichardo).

**Fustán.** Enaguas. (*Ecuad.* Tobar; *Venez* Calcañ).

**Gas.** Petróleo (*Méj.* Ramos; *Hond.* Membreño. *Guat.* Batres) *Gas luz* es en Méj. el *aguarrás* (Ramos) (1).

**Garapiña.** Bebida hecha con piña (*Cub.* Pichardo).

**Gancho.** Silla de montar para señora (*Ecuad.* Tobar.); horquilla de tocador (*Col.* Cuervo).

**Gazpacho.** Heces de ciertos alimentos (*Hond.* Membreño).

**Gazuza.** El que no se deja engañar fácilmente (*Hond.* Membreño).

**Gurrumina.** Enclenque, chiquitín (*Riopl.* Selva [2]); persona lista, astuta (*Hond.* Membreño).

---

(1) Cerca de Poitiers (Francia), llaman *gas* la esencia de petróleo.

(2) C. en mis *Apuntaciones lexicográficas*, p. 270.

**Hacienda.** Ganado (*Riopl. Granada*).

**Hisopo.** Brochón para blanquear. (*Col. Cuervo*).

**Hoya.** Cuenca de un río (*Col. Cuervo*).

**Jibaro.** Persona robusta y fornida (*Hond. Membreño*).

**Juanete.** Cadera (*Hond. Membreño*).

**Lacre.** Tanque ó propóleos de las abejas (*Cub. Pichardo*).

**Luterano.** Enlutado (*Ecuad. Tobar*).

**Madrina.** Animal manso que se ata con otro cerril para domarlo (*Hond. Membreño*).

**Malacate.** Huso (*Hond. Membreño*).

**Mamotreto.** Armatoste (*Guat. Batres*).

**Mondongo.** Adefesio (*Guat. Batres*).

**Motete.** Atado ó envoltorio (*Hond. Membreño*).

**Novillo.** — Buey sin domar. (*Hond. Membreño*). Buey (*Guat. Batres*).

**Pelar la pava.** Criticar, desollar (*Méj. Ramos, p. 573*).

**Pava.** Sombrero de copa baja y ala ancha (*Venez. Rivodó, p. 256*), especie de cafetera en que hierve el agua para el mate (*Arg. Granada, artº, CALDERA*).

**Parafina.** Petróleo purificado (*Chil. Echeverría*). V. *Gas* en esta lista.

**Pebre.** Papa molida (*Chil. Echeverría*).

**Pelambre.** Murmuración (*Chil. Echeverría*).

**Pingo.** Rocín, caballo malo (*Chil. Echeverría*). Caballo vivo y ligero (*Riopl. Granada*).

**Pistola.** Tonto, necio (*Venez. Calcaño*).

**Pitanza.** Ganga, provecho (*Chil. Echeverría*).

**Pitar.** Fumar (*Chil. Echeverría*).

**Pitones.** Canales (*Chil. Echeverría*).

**Pozo.** Charca (*Chil. Echeverría*). Manantial (*Ecuad. Tobar*).

**Ponchera.** Palangana, aljofaina (*Venez. Calcaño*).

**Pretil.** Pozo. (*Venez. Calcaño*).

**Putear.** Injuriar (*Chil. Echeverría; Riopl. Granada*).

**Pollera.** Falda (*Per. Arona*).



**Rabón.** Desnudo (*Chil.* Echeverría).

**Raudal.** Recial de un río. (*Guat.* Batres).

**Réplica.** Examinador (*Hond.* Membreño; *Guat.* Batres).

**Remojo.** Propina (*Venez.* Calcaño; *Riopl. Selva* [1]).

**Res.** Cabeza de ganado vacuno (*Hond.* Membreño) *Chil.* Echeverría.

**Respingo.** Falda remangada (*Chil.* Echeverría).

**Reverbero.** Infiernillo, cocinilla (*Venez.* Calcaño).

**Sartén.** Cazuela con asas (*Hond.* Membreño).

**Tahéño.** Color de café claro (*Chil.* Echeverría).

**Tapial.** Tapia (*Hond.* Membreño).

**Timba.** Barriga (*Guat.* Batres). Cubo para el agua (*Filip.* Batres).

**Vereda.** Accra (*Riopl. Selva* [2]) como en Costa Rica (Gagini), Salvador (Barberena), Honduras (Membreño).

---

‡ C. en mis *Apuntaciones lexicográficas*, p. 270.

En otros casos las mismas palabras de origen americano suelen tener significados diferentes en las diversas naciones del continente. *China* en Guatemala es la niñera (Batres), en el Ecuador, la criada (Cevallos), en la Argentina es criada india (Granada), en Colombia, muchacha (Cuervo) y pconza (Uribe), en Méjico es voz de cariño : querida, amada (Ramos); en Chile, mujer plebeya, criada, sirvienta [despreciativamente] (Lenz). El *lépero* mejicano es el individuo de la plebe ínfima, la canalla (Ramos), en Cuba significa persona entendida y astuta (cp. con el refrán español : saber más que Lepe, Lepijo y su hijo), y en Honduras (Membreño), pícaro, bribón.

A continuación expongo algunas de estas acepciones diferentes, espigadas por las obras antes citadas.

**Cacaxtle**, especie de banasta hecha de cañas atadas en forma de escalerilla, para llevar mercancías á cuestas (*Mej.* Ramos). La palabra está ya en el Diccionario como mejicanismo. En Honduras (Membreño) significa lo mismo y además esqueleto. También se usa en Guatemala (Batres).

**Chayote** es el fruto de la chayotera, en Cuba (Pichardo); es en Guatemala : sandio, tonto

(Batres), y en Honduras, persona cobarde. El fruto se llama *güisquil* en Guatemala (Batres) y *güisquil* ó *pataste* en Honduras (Membreño). En Oajaca, por darse á chayote una significación obscena llaman al fruto *espinoso* (Ramos, artº. CHAYOTE).

**Chelo**, rubio, peliblanco en Mejico (Ramos), es *chele*, rubio ó albino en Honduras (Membreño). y lo mismo en el Salvador (Barberena). En plural son *cheles* las lagañas en Guatemala (Batres) y en Salvador (Barberena). En Yucatán son *chemiles* los legañosos (Ramos), y en Guatemala, *canches* los pelirrubios (Batres, artº. CHELE).

**Choco** es el de pelo crespo, en Chile (Echeverría) y también, perro de agua de pelo crespo, cuero lanudo que se echa sobre la silla de montar, muñón ó tronco, zapata del freno (Lenz), en Catamarca, es perro de aguas grande ó chico (Lafone), en el Perú (Arona), el *choco* es perro de aguas de color blanco y pelo crespo; en el Ecuador *choco* es el color de chocolate (Tobar), y lo mismo pasa en Tabasco (Ramos), donde se toma por chocolate y por indio. En Chiapas significa : tuerto, que ha perdido un ojo (Ramos), lo mismo que en Honduras (Membreño) y en Guatemala (Batres). El Sr. Lenz, que dedica un notable estudio á dicha pala-

bra, considera como variantes de la misma las voces *chongo*, *chungo*, *soco*, *chunco*, *chungo* y *sunco* que, con análogas significaciones, se encuentran en diferentes autores. *Chongo* es sinónimo de muñón y de zapata del freno en Chile (Lenz), *chungo* es en Coquimbo el que tiene un dedo más en la mano ó en el pie (Solar, c. por Lenz, art. Choco), *chongos* son los rizos en Guatemala (Batres), *chonco* es el muñón en Costa Rica (Gagini, c. por Lenz), y *chunco* en el Salvador (Barberena). *Choco* llama la Academia á la jibia pequeña, pero es voz nada ó poco conocida.

**Chorote** es en Colombia, chocolatera de loza sin vidriar (Cuervo), en Méjico es bebida preparada con pinole y cacao tostado y molido, azúcar, canela, nuez moscada, etc. (Ramos); en Cuba es cualquier bebida muy espesa, y se da tal nombre al chocolate preparado de esta suerte (Pichardo). En Venezuela es la pasta de cacao sin vainilla, ni canela, ni azúcar, cocida en agua y endulzada con papelón (Calcaño).

**Gamonal** es en Colombia magnate, cacique (Cuervo), y lo mismo en la América Central y el Ecuador y Perú (Cuervo, p. 658). Ostentoso y gastador significa en Guatemala y Colombia según Batres.

**Guayaba**, la fruta del guayabo, en Cuba (Pichardo) y en otros países, es también, en Cuba, mentira, bola (Pichardo), lo mismo en Guatemala (Batres), y en Venezuela (Calcaño). En Méjico significa familiarmente amante, novia (Ramos).

**Guano** es el estiércol de ciertas aves en el Perú (Arona, art.º HUANO), en Cuba es una palma (Pichardo).

**Joto** es en Méjico (Ramos), afeminado. En Colombia, terció, lío, maleta (Uribe).

**Macana** era la cachiporra de los indios del Perú (la definición académica está equivocada), y como tal se usa la palabra en Chile (Lenz), en la Argentina (Granada), en el Ecuador (Tobar), en Méjico (Ramos). Significa también *chal* en el Ecuador (Tobar), y una especie de zacho para remover la tierra en Costa Rica (Gagini y Ferraz, c. por Lenz). En Cuba *de macana* significa : con seguridad, con éxito, y en Colombia, *ser muy macana*, es ser muy fuerte y resistente (Uribe). En el Río de la Plata tiene el significado familiar de cosa fastidiosa, la lata española, y de ahí se derivan *macanear*, *macanudo*, etc. Echeverría no da á la voz en Chile más que este significado.

**Mate.** En la Academia es la hierba del Paraguay, vasija para tomar el mate y, como peruanismo : « jícara, vasija de madera ». Esta última acepción estará escrita para los peruanos, pero no para los españoles, pues en la Península, como lo enseña el Diccionario, la jícara es una « vasija pequeña de *loza* que sirve para tomar el chocolate. »

Dice el Sr. Lenz en el art.º correspondiente de su diccionario : « En oposición á lo que dice el Dicc. Ac.<sup>13</sup> todos los autores americanos están de acuerdo en que *mate* designa la vasija de calabaza y no el te. Éste se llama en el Paraguay, Argentina, Chile, Perú, etc. simplemente *yerba*, como en guaraní *caá* « monte, y la hierba que beben » (Ruiz de Montoya, II, 83, v.º). Los hombres que recogen la hierba en el bosque se llaman *yerbateros*. La expresión *yerba mate* es rara en Chile, la encontré, p. ej. en la introducción á la obra de Rosales, escrita por B. Vicuña Mackenna, I, p. XLVIII. En cambio el significado *calabaza* se encuentra en « una calabaza que llamamos *mate* en las Indias », Ovalle, 156. »

La voz es originaria del Perú, donde sólo tiene la acepción de calabaza (Arona), lo mismo en Colombia (Uribe). En Cuba (Pichardo), los *mates* son unos frijolillos con que juegan los muchachos.

**Mojinete** es en la Argentina (Granada) el frontón ó remate triangular de la pared principal ó fachada de un rancho, galpón, ó cualquiera otra construcción semejante. En castellano se llama *hastial*.

Lo mismo significa en el Perú (Palma). En Chile significa *hastial* y además guardapolvos de balcón ó puerta. En Cuba, según Salvá (c. por Granada) es la cadera muy abultada de las personas gruesas.

**Morocho** es calificativo de una especie de maíz en Chile (Lenz) y en Catamarca (Lafone), la Academia lo trae sin indicar de qué países, lo mismo que da como americanismo la acepción de « robusto, fresco, bien conservado », que probablemente no es sino peruana. En Chile (Lenz) es un postre de maíz pelado con azúcar. *Pelado morocho*, también según Lenz, es en Chile « pelado á rape ».

En la Argentina (Granada) es sinónimo de trigueño, moreno. En Venezuela (Calcaño) significa gemelo, mellizo y en Honduras, según Membreño (c. por Lenz), labihendido (v. p. 89).

En este como en otros varios artículos del presente grupo en que estudio palabras usadas en Chile, casi no he tenido más que seguir las indicaciones de la obra de Lenz, que expone siempre

el uso de las voces chilenas de origen indio en los principales autores.

**Ñaña** en Chile, es familiarmente « hermana mayor, amiga, voz de cariño, niñera, madre, mamita », (Lenz). En Catamarca, hermano (Lafone Quevedo). En Colombia (Uribe), es sinónimo de « preferido, mimado, consentido ». En Costa Rica, según Gagini, significa excremento. Dice Lenz, de quien tomo este artículo, que debe ser de otro origen. Acaso sea transformación de *ñoña*, que con el mismo significado se usa en el mismo Chile (Lenz) y en Andalucía.

**Patojo** es, en Guatemala, el chiquillo de la calle (Batres), en el Salvador es renco, cojo (Barberena).

**Pingo** es un caballo malo, en Chile (Lenz) y un caballo excelente en la Argentina (Granada).

**Rabonas** en Chile, Perú y Bolivia son las mujeres que acompañan á los soldados en la guerra (Batres), en Guatemala *estar rabona* una niña es llevar el vestido corto.

**Retobado** significa indómito, rebelde, dicho de animales ó personas, en Honduras (Membreño), en Guatemala (Batres), en Cuba (Pi-

chardo). En Méjico significa respondón ó quisquilloso (Ramos) y en el Ecuador, porfiado, caprichoso, testarudo (Tobar). En el Perú es taimado, camandulero (Arona); en el Río de la Plata significa aforrado en cuero *lonjeado* (Granada).

**Totuma** es para los ecuatorianos la tembladera, vaso de plata, con dos asas á los lados (Tobar, supl. y Cevallos), en el resto de América (Granada, Arona, Uribe, Calcaño, Pichardo, Ramos, etc.), es la calabaza.

\*  
\* \*

Otro fenómeno bastante interesante es el de la degeneración de algunas voces, cuyo significado se ha transformado en algunos países en sentido bajo ó indecente y que una gazmoñería imprudente, como dice el Sr. Pichardo, ha destruido de la conversación.

Interesantísimo sería el estudio de las palabras consideradas generalmente como indecentes y que, si han de suprimirse de los diccionarios para uso de la juventud (1), debieran

---

(1) Donde no hay peligro, por lo demás, que falten ciertas voces soeces del diccionario académico. Sólo son « indecentes » las que no están en la Academia, que también hay « casticismo » sicalíptico.

figurar en léxicos que no corren en manos del vulgo, como lo son los diccionarios de americanismos. Así lo han comprendido muchos autores, y puede hacerse buen acopio de esta clase de voces en los libros de Ramos y Duarte, Lenz, Pichardo, Echeverría y Reyes, Lafone y algún otro. Algunos han censurado la introducción de voces « bajas » en estos libros. Si con dicha exclusión se lograra hacerlas desaparecer del idioma, estaríamos casi conformes, pero precisamente son esas palabras las que mayor vitalidad tienen en una lengua, y no siendo posible suprimirlas, preferible es estudiarlas como las demás, investigar su origen y comprobar su mayor ó menor difusión.

Algunas de estas voces nos han sido transmitidas con su significación especial desde la más remota antigüedad y acaso son tan viejas como los más antiguos elementos de nuestro idioma.

Otras de formación más moderna, son debidas generalmente á alguna semejanza curiosa, á alguna analogía de forma ó de sentido, y en tales casos, la voz degenerada suele desterrarse de la conversación, acudiéndose para sustituirla á un sinónimo ó perífrasis.

Así, por ejemplo, en algunas partes de Méjico suelen evitarse en la conversación las voces

*tocino, mono, camote, empanada, huevo*. En Orizaba llaman al *chayote* « espinoso », por tener la palabra otro significado. Las monjas de Méjico, dice Duarte, creían grosera la palabra *chorizo*, y por eso llamaban á estos embutidos « uno tras otro ». En Cuba no puede usarse por iguales razones la palabra *papaya*, y se usa la perífrasis « fruta bomba ». Obscena es también en Honduras la palabra *papada*. *Calentura* es indecente en la Argentina (C. Bayo), debiendo decirse *fiebre*. El verbo *coger* tan usual en la península se ha visto desterrado de media América.

En Méjico, donde está acaso más desarrollado que en otros países semejante género de pudor, está mal decir *hembra* y las niñas se llaman « mujercitas ». En Campeche las llaman « chancletas », y *parir*, en Guanajuato, es « acostarse ». *Preñada* es en Méjico voz soez, según Icazbalceta.

Otras palabras, sin ser obscenas, son consideradas como « indecentes », y procura la gazmoñería popular cambiarles el nombre, como si consistiera la indecencia en la colocación de las letras de una palabra.

El espléndido *tibor* español (el mismo que la *potiche* francesa, que ya se ha colado hasta en algunos diccionarios), se ha convertido en Cuba

y en Méjico en el horrible orinal. La repugnancia hacia este nombre infeliz ha hecho que le den en Chile el nombre de « escupidera ». A la *lavativa* le dan en Venezuela el nombre más pulcro de « visitadora ». En Tolima han ido á darle el extraño nombre de « colirio ».

De desear sería que no olvidaran los futuros lexicógrafos esta sección tan importante de la semántica americana.

## PURISMO Y AMERICANISMO

Al hablar del « Idioma nacional de los argentinos », hemos indicado que no deben considerarse como característicos del español hablado en América ciertos barbarismos y solecismos, ciertas transformaciones sufridas por las palabras en boca del vulgo.

En América lo mismo que en España, existe diferencia considerable entre el modo de hablar de las personas instruídas y el de la plebe, y exactamente lo mismo pasa en Francia, en Inglaterra y en todas partes. Dichas alteraciones si bien son empleadas acaso por más personas que las formas correctas, no deben por eso ser admitidas. El que haya en España y en América una mayoría sin instrucción que diga *acabao*, *güeno*, *haiga*, etc., no es suficiente motivo para que las personas instruídas se pongan á su mismo nivel, lo mismo que en Francia sería

una simpleza empeñarse en que todo el mundo escriba *peupe*, por *peuple*, *Ugène*, por *Eugène*, *j'y ai dit*, por *je lui ai dit*, so pretexto que la mayoría de los franceses habla de este modo.

Pero, si no hay motivo para acanallar la lengua, tampoco lo hay para privarla de los elementos nuevos capaces de enriquecerla y hermosearla. Toda palabra bien formada, que designe « algo », tiene derecho á ser conservada, y deben por tanto los americanos acoger con cariño las voces propias de su país, usarlas siempre que vengan á cuento y no empeñarse en un españolismo exagerado y estéril.

Es en efecto imposible, para el americano que no haya vivido largo tiempo en España, escribir, y sobre todo hablar como hablan en la Península. Su educación anterior, las primeras lecciones de la madre y del padre han dejado en su espíritu una huella imborrable, y, cuanto más se interne en la lengua familiar, mayor diferencia notará entre su modo de expresarse y el de los peninsulares.

Por otra parte, en la misma España existen diferencias acaso mayores entre la lengua familiar de un andaluz y la de un santanderino, entre la de un madrileño legítimo y la de un catalán que entre la de un mejicano y un guatemalteco.

Unos y otros se entienden, pero también tiene cada cual giros nacionales, y palabras preferidas, que en otras comarcas no se usan corrientemente.

Constituyen estas formas los verdaderos « provincialismos », es decir, los « sinónimos usados sólo en una provincia », y que, por no ser accesibles á la mayoría de los españoles, no pueden pretender el título de palabras españolas. En las obras de Pereda encontramos gran número de estos provincialismos : *posarmo* (especie de col), *llar* (fogón), *estragal* (zaguán, portal), *fisanes* (alubias), etc., voces todas que son un misterio lo mismo para el andaluz que para el catalán y el americano. Y aunque por respeto al talento del insigne Pereda que supo hacernos saborear los encantos de su hermosa provincia, haya introducido la Academia en su diccionario cierto número de voces de la provincia de Santander, nadie podrá sostener que sean « españolas » de verdad dichas palabras.

Lo mismo sucede en los diversos países de América que en las diferentes provincias de España. En cada república imperan ciertos sinónimos de una misma voz, al paso que quedan otros abandonados. Á veces una palabra que consideramos como americanismo por hallarla en una novela mejicana ó colombiana, no es

sino un « regionalismo » apenas entendido por la mayoría de los habitantes del país. En el *Diccionario de mejicanismos* de Ramos y Duarte hay buena prueba de ello en la multitud de voces peculiares á diversos Estados mejicanos ó que cambian totalmente de significado al pasar de un Estado á otro. El que en Coahuila llamen por ejemplo *castaña* al baúl y en Veracruz *fogón* á la cárcel (Ramos), no es motivo suficiente para considerar como mejicanismos dichas acepciones de *castaña* y *fogón*.

La perfecta unidad lingüística no rebasa en ningún país los límites del lenguaje familiar. Para gran parte de las ideas más corrientes, de los objetos más usuales, suelen tener los españoles, lo mismo que los franceses, los ingleses ó los alemanes, dos grupos de palabras, unas especiales para su provincia, su pueblo y hasta su familia, otras más generales, usadas ó por lo menos comprendidas por todos sus compatriotas y que á veces no se atreverían siquiera á usar en la charla familiar, por temor á las burlas que suelen acoger al que quiere hablar « por lo fino ».

Deben pues convencerse los enemigos del regionalismo, los que quisieran á toda fuerza que todos los americanos hablaran únicamente con voces sacadas del Diccionario de la Acade-

mia, de que están en profundo error. En primer lugar he demostrado ya en diferentes casos que el Diccionario de la Academia española (lo mismo por lo demás que el de las Academias de otros países), no puede considerarse como el espejo fiel de la lengua en un momento determinado. Sólo puede aceptársele como un catálogo de voces que, en diferentes épocas, parecieron convenientes á un número determinado de individuos de cultura literaria bastante elevada. No pertenece su vocabulario á ninguna agrupación provincial. No puede decirse que el diccionario represente el habla especial de Castilla, ni la de Madrid, ni la de Andalucía. Hay de todo en él, acaso tanto andaluz como castellano. Y lo mismo en Madrid, que en Santander, que en Sevilla, se habla una lengua familiar muy diferente de la del léxico oficial.

Lo mismo pues que en la Península viven juntos los dos idiomas, el vulgar (el « idioma nacional de los españoles », como diría Abcille), y el oficial, el del diccionario y de algunos clásicos, el castizo (que para demasiados lexicógrafos americanos no pasa de las páginas de la Academia y no comprende ni los grandes escritores del siglo XIX, ni los contemporáneos españoles notables), de la misma manera deben vivir juntos en la América espa-

ñola un idioma oficial, casi casi el mismo de España y un idioma vulgar, más rico y más libre, pero que en el lenguaje escrito no ha de intentar rebasar los límites de la novela de costumbres, de las descripciones familiares, del cuento nacional, etc.

Cada uno de ambos idiomas debe quedarse en su respectivo campo, sin intentar extemporáneas incursiones al vecino. Recuerdo haber leído, en un libro de críticas al lenguaje de no sé qué país que debía « botarse » de nuestro vocabulario tal ó cual palabra. Debió empezar el autor por « botar » este verbo cuanto antes.

Igualmente extraño sería querer reemplazar las palabras familiares americanas por palabras familiares españolas. En primer lugar sería muy difícil en ciertos casos apreciar los matices que existen en unas y otras (V. lo que digo acerca de *bagual* en la pág. 176). Por otra parte no hay motivo para preferir las formas familiares usadas en Madrid ó en Asturias, por ejemplo, á las de Valencia ó Granada.

Sólo se conservarán pues, en el lenguaje escrito general, las voces americanas que carezcan de sinónimo exacto en español, sin empeñarse en tal caso en buscarles traducciones bastardas. Así se hará en particular con la generalidad de las voces de zoología y botánica, á condición

naturalmente de escoger entre los diversos sinónimos de un animal ó de una planta, el más común. Este sistema ha sido adoptado por la *Biología centroamericana*, donde sólo se ha adoptado, para simplificar el estudio de la historia natural, el nombre más corriente de los diversos animales, sin aceptar sinonimias que acababan por constituir una verdadera torre de Babel.

En cuanto á las palabras que guardan sinonimia imperfecta con otras españolas, sólo quedarán en dicho lenguaje general en los casos en que sea preciso insistir en el carácter que las diferencia. Tal sucede con *galpón*, que sin ser exactamente sinónimo de cobertizo ó tinglado puede sustituirse con ellos en muchos casos.

¿Se empobrecerá con esto la lengua? Seguramente no. Los americanismos reservados para el uso común ó para la literatura descriptiva, seguirán tan vivos como antes, pero sabrán contentarse con el papel que les corresponde y, puesto que no los entiende todo el mundo, no aspirarán á meterse en obras destinadas para todo el mundo.

Sólo podrán conservarse en el lenguaje escrito, algunos de dichos sinónimos que, por su extensión en diversos puntos de América y

sobre todo por su fácil comprensión, pueden ser entendidos por todos. En una palabra, sería de desear que una obra escrita en Méjico ó en Guatemala pudiera ser leída sin dificultad por un uruguayo ó un peruano, y que el libro publicado en Chile, fuera de lectura fácil para un centroamericano ó un cubano.

En los artículos y novelas de costumbres es, en cambio, necesario conservar todos estos nombres que son otros tantos toques exquisitos de sabor local, pero, en tal caso, es indispensable, para la inteligencia de la obra, que se le agregue al final un léxico explicativo de las palabras locales incluídas en el libro, pues no siempre tendrá á mano el lector un diccionario de provincialismos del mismo país que el asunto del libro. Así lo han hecho en España autores tan famosos como Fernán Caballero, Trueba, Pereda, etc., y de desear sería que se hicieran estos vocabularios con bastante más cuidado que el que acompaña todas las ediciones que conozco de la *María* de Isaacs. Lleva al final el libro un vocabulario pequeñito de unas 200 voces, en 3 páginas y media y nada más que en el capítulo XIX, que sólo tiene 14 páginas, de las 405 del libro, llevo apuntadas ciento cinco palabras que no figuran en el Diccionario de la Academia.

Algunas se entienden fácilmente, para las otras hace falta recurrir al vocabulario citado ó al Diccionario de Uribe, pero aun así me quedo sin saber lo que significan algunas docenas, como « caballejos molenderos » (p. 72, ed. Garnier), « corrales rodeados de tetillal » (p. 72), una « pareja de potros á los cuales había llegado ya su turno en el mayal » (pág. 73), « una casaca azul, punta de diamante » (p. 74), « sillas chocontanas » (p. 76), « sorprendiese en chicoleos una noche en el comedor á su cabrión y á su amada » (p. 77), y algunas otras que casi tengo que adivinar.

Buen ejemplo de lo que debieran ser estas notas son las que acompañan todas las ediciones de la *Memoria sobre el Cultivo del Maíz en Antioquia*, de Gregorio Gutiérrez y González, escritas por los Sres. D. Manuel Uribe Ángel y Emiliano Isaza. En todas las ediciones que conozco van dichas notas al pie de las páginas y aseguro que me alegro sobremedra de no tener que volver hojas ó levantarme á coger un diccionario, si deseo entender lo que significan versos como los siguientes :

En la misma cuyabra aparadora  
Pone el maíz á remojar, y deja  
La mitad para hacer la mazamorra,  
La otra mitad para moler la arepa.

Era la cocinera una muchacha  
Ágil, arrutanada, alta y morena...

Con su saya de fula, con el chumbe  
En su cintura arregazada lleva...

No es por lo demás cosa fácil para un americano determinar si tal ó cual palabra que quiere emplear es óno española (no digo « castiza » por el abuso que de este calificativo suele hacerse).

En primer lugar no todas las palabras españolas figuran en los diccionarios: faltan desgraciadamente casi la tercera parte de las que se usan en la lengua corriente.

No vaya á creerse tampoco que por figurar un americanismo en el Diccionario de la Academia van á entenderlo todos los hispanoamericanos. Aunque estén en la Academia palabras americanas como *cacharpari*, *capuli*, *caráota*, *carincho*, *catoche*, *cancha* (maíz), *chuza*, y otras muchas voces, no por eso las conocen los españoles y los americanos de los países donde no se usan. Si á un argentino le preguntan si le gustan los *ejotes*, se quedará tan enterado como si le hablan de *chauchas* á un mejicano.

Para demostrar lo difícil que es para un americano el apreciar si son « castizas » ciertas palabras, he indicado á continuación algunos

errores debidos á una confianza ciega en las definiciones del Diccionario y al desprecio sistemático de toda palabra que en él no figure. Muchas veces la palabra censurada es mejor que la propuesta en su lugar, del mismo modo que muchos americanismos censurados aquí y allá son voces enteramente españolas y usadas corrientemente por toda la Península.

He visto criticadas en algunos diccionarios las voces siguientes :

**Adobón**, pedazo de tapia que se hace de una vez, sustituido por *emplenta*, voz poco menos que desconocida en España.

**Navaja de bolsillo**, sustituida por *tajaplumas* ó *cortaplumas*. Ahora bien, navaja y navajilla se dicen en España con igual sentido, y tajaplumas, apenas se conoce.

**Páramo**, por llovizna, sustituido por el inusitado *mollizna*.

**Verberar** el agua ó el viento en alguna parte, sustituido á *salpicar* es poco menos que inútil.

**Gatillo** es para cualquier español el disparador entero de una escopeta, sin embargo hay quien lo quiere sustituir por *llave*, por constar sólo

esta voz en el Diccionario de la Academia y ser allí el gatillo « piñón que detiene la patilla de la llave estando levantada ».

En vez de **Poner** las gallinas, aconseja uno que digamos *aovar* ú *ovar*. Ahora bien, en España todo el mundo dice : « las gallinas no ponen en invierno, estas gallinas ponen mucho », pero á nadie se le ocurre decir « mi gallina aova mucho, la del vecino ovó poco el mes pasado ». Calculo que los verbos *aovar* y *ovar* son regulares, pues no habla de ellos la gramática de la Academia en su lista de verbos irregulares, sin embargo aconsejaría yo que se hicieran irregulares, como derivados que son de *huevo*.

Convencidos algunos por la Academia de que el **petróleo** es un « líquido oleoso, más ligero que el agua y de color obscuro y olor fuerte », condenan la *querosina*, *querosine*, ó *querosín*, queriendo que los llamemos *nafta*, por ser ésta incolora en la Academia. Ahora bien, el petróleo del comercio, lo mismo en España que en todas partes, es incoloro y, según el capricho de los fabricantes, puede llevar los nombres de *lucilina*, *naftalina*, *querosina*, etc. En cuanto á la *nafta*, se distingue del petróleo en que hierve antes de los 120° generalmente, y aquél á los 150°

ó más grados. De todos modos el que fuera á pedir en España una lata de nafta para el alumbrado pasaría por un chillado.

Bien está que no se llamen **pozos** los manantiales, pero peor es que los quieran llamar *alfaguaras* y aún *fuvaras*, aunque figurase este último vocablo en la duodécima edición de la Academia (desapareció de la última). *Alfaguara* se dice sólo en Andalucía, y *fuvara* debe ser una alteración antigua. Por qué entró en el Diccionario y sobre todo por qué la quitaron, adivínelo Vargas. Lo único que puedo yo decir es que conozco en el Ecuador un apellido Fabara que acaso tenga idéntico origen, que hay en Zaragoza un ayuntamiento llamado Fabara y en la prov. de Alicante un caserío llamado Favara.

De todos modos me extraña mucho ver desaparecer voces del Diccionario de la Academia, y esto me hace desconfiar hasta de las consideradas como más castizas, pues están expuestas las pobres á la misma suerte.

He visto calificado **atajo** de americanismo, en el sentido de recua de ganado, tan sólo porque el autor olvidó buscar en el diccionario el parónimo *Hatajo*. No hay pues motivo para censurar dicha voz.

**Hecatombe** disgusta á algunos críticos cuando no se trata de un sacrificio de bueyes. Ramos y Duarte propone en su lugar la estrambótica voz « hecatonfonía ».

**Editar**, barbarismo según Sánchez, debe sustituirse según él con *edicionar*.

**Cuadrilla**, baile, es disparate según Arona. Lo « castizo », según él, es el repugnante y agabachado *rigodón*, que está en el « Diccionario ».

**Bulevar** será todo lo galicismo que quieran algunas personas, pero menos antipático por cierto que los *baluartes*, *viales*, *avenidas*, *alamedas*, *arboledas*, etc., con que quieren algunos reemplazarlo. En primer lugar los bulevares son cosas francesas, y deben dejarse para los franceses, por tanto merecen palos los concejales de ciudades americanas que proponen para sus alamedas nombres como « bulevar de la Constitución », « bulevar San Martín », etc. Pero cualquiera que haya venido á París se habrá convencido de que no tienen nada que ver el bulevar de los Italianos ó el de Montmartre, con las avenidas, alamedas, arboledas, viales, etc.

**Cachada** es americanismo, por *cornada*, pero

le lleva bastante ventaja al *amurco* con que lo quisieran sustituir, pues si la *cachada* la entienden sólo en América, el *amurco* apenas hay bicho viviente que lo entienda aun en España.

Jiste llaman algunos americanistas á la espuma de la cerveza. Cualquiera cosa daría yo por saber dónde pescaron los académicos esa palabreja. Lo que sí puedo certificar es que al que se le ocurriera pedir en Madrid ó en Sevilla un vaso de cerveza con poco jiste, dejaría patidifuso al camarero.

He visto calificado de barbarismo **Ferrocarril Urbano**. Parece que debe decirse, siempre según la Academia, *ferrocarril de sangre*. En primer lugar en ninguna ciudad española se encuentran ferrocarriles por las calles, por más que quiera el Diccionario. Lo que sí hay son tranvías de caballos, ó de vapor, ó eléctricos, ó de cualquier otra cosa. Los ferrocarriles de sangre no son los tranvías de mulas ni de caballos, son los de vía estrecha, con carros arrastrados por un caballo, que se establecen en las minas, cánteras, obras, etc.

**Balero**, dice un autor, basado en las anteriores ediciones del Diccionario, es un error por « turquesa », es decir, « molde pequeño

para fundir balas ». En la décimatercera edición del Diccionario, sólo se lee la acepción inermada hace treinta años. La otra, la castiza « tenaza de tres bocas para agarrar la bala caldeada » ha ido á dormir el último sueño en compañía de la *favara* que cito poco antes.

**Corpiño**, en el Diccionario de Salvá, figura como peruanismo, según Arona, que trae al mismo tiempo un ejemplo de la palabra en Fernán Caballero. Ahora está la pobre voz en la Academia, salvada para siempre.

El mismo Arona trae como peruanismo al españolísimo **Empastar**, por encuadernar. Afortunadamente que, como le guía siempre excelente criterio, celebra la voz en lugar de anatematizarla como hubieran hecho otros.

**Pajonal** se halla censurado por un autor, quien ofrece en su lugar *herbazal*, *estepar*, *jaral matorral* ó *maleza*. No me parece justa su censura, pues el pajonal es precisamente la gran extensión de terreno cubierta de *paja brava*, especie de gramínea americana, planta admitida ya en el Diccionario de la Academia, y muy diferente de la *estepa*, y de las demás malezas de los campos.

Critica el mismo autor **mastique**, aconsejando

usemos en su lugar *másticis* ó *almáciga*. Ahora bien, *másticis* no se usa ya por ninguna parte, ni tampoco creo se use el *mástique*, ni el *almaste*, *almástec* ó *almástiga* que como sinónimos de *almáciga* trae la Academia. Por otra parte, la *almáciga* es una resina y no el betún ó zulaque que sirve para tapar hendeduras ó grietas. Lo que emplean los vidrieros para sujetar los cristales á las ventanas no es almáciga, sino *masilla* (no Acad.)

**Despalillar** considerado por un autor como disparate en vez de *desvenar*, no era tan malo que digamos, pues figura hoy en el Diccionario pocas páginas antes que el verbo « castizo ».

**Sándwich**, aunque anglicismo, es universalmente entendido. Llamar *mantecada* al *sándwich* como aconseja alguno, ó *companage* como insinúa otro, sería exponerse á que no le comprendan á uno. Estos comestibles se llaman en España *emparedados* y, en Madrid, *bocadillos*.

En el art.º **Barriga** dice Arona, en su diccionario de peruanismos : « Los españoles dicen dolor ó mal de vientre ó de tripas, y nosotros, uniformemente, dolor de barriga. Tan fuerte es en los españoles la afición á decir vientre por

barriga, que uno de los epigramas de Baltasar de Alcázar se titula : « Á uno muy gordo de vientre ». Es un error, pues precisamente es barriga muchísimo más popular que vientre en España, si bien aquella palabra se emplea con preferencia en la conversación familiar.

« Los pianos tienen **pedales**, leo en un libro, pero las máquinas no. Lo que ciertos individuos nombran pedales, al hablar de máquinas, se llama **cárcola** ». La actual edición del diccionario viene á desmentir dicha afirmación. Por lo demás durillo era eso de decir « las **cárcolas** de una bicicleta. »

Censura un escritor la palabra **coletón**, tela basta de estopa, y la quiere substituir por *malacuenda*. Pero aquélla se usa por lo menos en Venezuela y ésta se usa... Dios sabe dónde.

**Tocino** por « lardo », lo he visto ya criticado como americanismo varias veces; sin embargo, en España se llama tocino la parte grasa del cerdo, aun cuando no tenga carne ninguna adherida.

\*  
\* \*

Dedúcese de esto que, antes de anatematizar

una voz es preciso estar bien seguro de que no existe en castellano y de que hay en cambio otra *usual*, capaz de sustituirla.

Como en el estado actual de la lexicografía española es esto de todo punto imposible, como el único fin á que deben aspirar por hoy los lexicógrafos americanos es el de acopiar materiales para un futuro repertorio definitivo del habla española, mejor será que se abstengan de censuras demasiado vivas. Conténtense pues con decir : he aquí una palabra que se usa en mi país, en tal ó cual provincia, y que no está en el diccionario de la Academia ; con ella designan tal ó cual cosa.

Pero quien puede decidir si dicha palabra es española, no es el americano, sino el español, y aun éste sólo puede indicar que la palabra se usa en su país ó en su provincia, pero nunca afirmar que no sea española. En otra parte enumero cierto número de voces recogidas de los diferentes diccionarios de americanismos y que considero como españolas, ó por lo menos como andaluzas. Pero no cabe duda que, entre las que yo no he reconocido al pasar sonarán otras familiarmente al oído del santanderino, del asturiano, del gallego, del extremeño, del valenciano.

Para conseguir un resultado definitivo sería

preciso disponer de cuatro obras que faltan por ahora en absoluto : un diccionario completo de la lengua castellana actual, un diccionario histórico de la lengua castellana, un repertorio de todos los provincialismos de España y un diccionario de americanismos completo y bien ordenado. Mientras no tengamos estas obras todo cuanto hagamos no pasará de un mero entretenimiento.

\*  
\* \*

Basta echar una ojeada por los diccionarios de americanismos que existen hoy para darse cuenta de los aumentos hechos en el diccionario de la Academia española desde hace unos años. He criticado bastante dicho libro, sin embargo, comparada su última edición con la décima, resulta una maravilla. El grave error de los académicos ha consistido en querer rejuvenecer una obra ya caduca. El diccionario era malo de verdad : hubiera hecho falta emprender nuevamente la formación de un nuevo Diccionario de Autoridades, con materiales y procedimientos más modernos, en vez de querer seguir arreglando un diccionario hecho en un principio para uso del vulgo.

Pero tal como está; lo repito, resulta riquísimo comparado con la décima edición. Si abrimos

el Diccionario de Pichardo, hecho en presencia de aquella edición, encontramos que, de los cien primeros artículos que trae, figuran hoy en el Diccionario veintisiete. Y no hace de ello ni cincuenta años.

La misma suerte cabe al de peruanismos de Arona, publicado en 1882, y basado en la duodécima edición del Diccionario de la Academia. Sólo en la *b* encuentro, entre los peruanismos citados, las siguientes voces que hoy figuran en el Diccionario: *babador, bagacera, balay, balbucear, balbucir, balero, baticola, bochinche, bombacho, boquilla, ir de bracete, bullanguero y butifarra*. Trece palabras de cincuenta y un artículos.

Y lo mismo podría decirse de las obras más recientes de Echeverría, de Batres Jáuregui, etc.

Exactamente lo mismo pasa con el Diccionario de galicismos de Baralt. Hoy día, de los seiscientos galicismos que censura una tercera parte han franqueado las puertas del Diccionario.

Figurarse pues que el Diccionario de la Academia española representa el estado actual de la lengua castellana es una ilusión tan vana como perjudicial. El idioma de una raza llena de vida como la nuestra no es susceptible de tan

estrechos límites. Voces hay que á nosotros nos parecen hoy nuevas, que rechazamos acaso por afrancesadas, por inútiles, por cualquier motivo, pero que considerarán nuestros hijos como muy aceptables y que acaso nuestros biznietos desechen por anticuadas, lo mismo que nosotros miramos hoy con extrañeza voces antiguas que tuvieron antaño su popularidad.

Dice el Sr. Cuervo en la *Introducción* de su *Diccionario de construcción y régimen* :

« Cada día vemos que se canonizan cosas que en su primera aparición fueron anatematizadas. La invasión del culteranismo que tanto alborotó á los buenos ingenios y fué objeto de tantas sátiras, acabó por burlarse de los burladores, dejando como parte integrante de la lengua no pocas de sus invenciones. ¿ Quién se figura hoy que las voces *poción*, *nativo*, *afecto* (adj.), *mórbida*, *tedio*, fueron en sus nocedades zaheridas por todo un Lope de Vega (*Dorotea*, 3, 3, 4, 4, ; obr. suelta 7, 188, 331) y *fulgor*, *libar*, *numen*, *purpurear*, *meta*, *trámite*, *afectar*, *pompa*, *trémulo*, por Vélez de Guevara? (*Diablo Cojuelo*, 10 : R. 33, 44). Por esos mismos tiempos se tildaban de palabras foresteras, no conocidas ni oídas en nuestro idioma, *hospicio*, *obsequio*, *concitar*, *ávido*, *auspicio*, *encomio*, *fastuoso*, *solio*, *circo*, *predecir* (R. 58.588)... »

Algunos pasajes del *Diálogo de las Lenguas* nos parecen hoy extraños :

Dice Valdés :

« Llevo cuidado de usar los mejores vocablos que hallo, dejando siempre los que no son tales, y así no digo *acucia*, sino *diligencia*... Ni tampoco digo, como algunos, *ambos* y *ambas*, por *entrambos* y *entrambas*, porque... son éstos más usados y han adquirido opinión de mejores vocablos... *Aleve*, *alevoso* y *alevosía* me parecen gentiles vocablos, y me maravillo que agora ya los usamos poco. *Cara* por *haz* usan ya algunos, pero yo no lo usaré jamás., *Duelo* y *duelos* están tenidos por feos vocablos, y por ellos usamos *fatiga* y *fatigas*... Por *levantar* se solía decir *erguir*; pero ya es desterrado del bien hablar y úsalo solamente la gente baja... *garrido* por *gallardo*, está desechado... *Gabán* y *balandrán* hemos dejado muchos años ha... *Henchir* parece feo y grosero vocablo... *Hueste* por *ejército* usaban mucho antiguamente... lo mismo digo de *honor*, por *honra*. Muchos dicen *he aquí*, por *veis aquí*, yo no lo digo... *Lóbrego* y *lobregura* son vocablos muy vulgares; no se usan entre gente de corte... *Mientras*, por *entre tanto* querrían algunos desterrar... *Raudo* por *recio* es vocablo grosero, pocos le usan.

« *Sandio*, por *loco*, tengo que sea vocablo nacido y criado en Portugal. En Castilla no se usa agora... *Soez*, por *vil* he leído en algunos libros, pero no me contenta. *Solaz*, por *placer* ó *regocijo*, no me place... Algunos dicen *saldrá* por *salirá*, á mí más me contenta *salirá*, porque viene de *salir*... »

Entre los vocablos nuevos que desca introducir Valdés en la lengua castellana, figuran los siguientes: *paradoja*, *tiranizar*, *idiota*, *ortografía* « que están medio usados », *ambición*, *excepción*, *dócil*, *superstición*, *obyección*, *decoro*, *paréntesis*, *insolencia*, *jubilación*, *temeridad*, *persuadir*, *estilo*, *observar* y *observación*. Á propósito de este último dice:

« *Observar* vale tanto como notar, sino que vale para más cosas. Lo mesmo digo de *observación*; y, porque me he visto en aprieto queriendo exprimir en castellano lo que significan *obnoxius* y *abuti*, los introduciría si me atreviese; pero son tan remotos del hablar castellano, que de ninguna manera me atrevería á usarlos; holgaría que otros los usasen para poderlos usar también yo. »

¿Quién creyera que á principios del siglo xvi, pudiera vacilar un escritor en usar neologismo tan tremendo como *observar*? ¿Y no es verdaderamente curioso que voces que ya corrían

como anticuadas en el siglo xv hayan cobrado desde entonces nueva vida, y que otras, tenidas por viles en aquella época hayan pasado á la categoría de voces cultas y hasta rebuscadas?

Sírvanos pues esto de guía. ¿Pueden darse voces más castizas que las siguientes : *facilitar, fantasía, aspirar á una cosa, entretener, discurrir, manejar, ingeniar, servidumbre, novela, cómodo, comodidad, solaz, martelo*? Pues eran voces italianas que deseaba Valdés poder aprovechar para la lengua castellana.

Es inmensa la diferencia que existe entre el vocabulario del siglo xv y el del siglo xix. Sin embargo la lengua no ha cambiado. Es siempre la lengua española, como lo es la lengua hablada en Andalucía, en Asturias, en Chile, en Honduras, á pesar de todas sus modificaciones de vocabulario.

Pero, sin ir más lejos, abramos el diccionario de Pichardo, y examinemos las curiosas listas de *voces corrompidas*, que trae al final de cada letra.

En la G encontramos censuradas las siguientes palabras : *galillo* (por gallillos), *garantizar* (por garantir), *grotesco* (por grutesco). En la F : *facha* (por faz), *forrar* (por aforrar), *fritura* (por fritada). En otras letras : *desfa-*

*chatado* (por desfazado), *planchar* (por aplanchar), *prensar* (por aprensar), *podrir* (por pudrir), *puñetazo* (por puñada).

Pues todas esas voces y otras muchas están ya en la Academia, y precisamente las indicadas entre paréntesis apenas se usan, y en obras futuras serán acaso consideradas á su vez como corrompidas.

Dice Darmestéter en su *Formation des nouveaux mots*, p. 19:

« Un pueblo puede cambiar su léxico y su sintaxis, si guarda sus formas gramaticales, no habrá cambiado su lengua. Con el mismo léxico y la misma sintaxis, si fuese esto posible, se cambiaría la lengua si llegasen á variar las formas gramaticales. »

El inglés es una lengua germánica á pesar de las 20.000 palabras francesas que contiene su léxico. El persa, cuyo léxico es casi completamente árabe, es, gracias á su gramática, una lengua indoeuropea.

Debemos sí, evitar en lo posible el uso de las palabras afrancesadas, de los neologismos algo atrevidos, sobre todo si no los autorizan aún ejemplos de escritores de nota, pero de esto á declarar la guerra á esos infelices vocablos so pretexto que no figuran en el Dicciona-

rio de la Academia, hay gran trecho. Sin contar con que resulta desairado el papel del autor que califica una palabra de « asqueroso galicismo », de « barbarismo repugnante » y se la encuentra luego en la nueva edición del diccionario.

## ANDALUCISMOS Y OTROS PROVINCIALISMOS

Si abrimos una geografía de América nos llama en seguida la atención el gran número de ciudades y pueblos que llevan el mismo nombre que otras poblaciones de la Península. Cartagena, Santander, en Colombia; Cuenca, Loja, Archidona, en el Ecuador, Linares, Santiago, en Chile; Trujillo, en el Perú; Valencia y Barcelona en Venezuela; Córdoba, Santiago, Rioja, Mendoza, en la Argentina, sin contar multitud de aldeas que aunque tomaron el nombre de alguna gran ciudad española no llegaron á medrar, como Valladolid, del Ecuador, Honduras y Méjico; Salamanca, de Cuba, Chile y Méjico; Zaragoza, de Colombia, Costa Rica, Salvador, Filipinas, Guatemala y Méjico.

Fueron puestos estos nombres siglos ha por los fundadores de dichas ciudades y éstos obe-

decieron al hacerlo á ese exquisito sentimiento que nos hace querer por encima de todo el lugar que nos vió nacer y donde transcurrió nuestra infancia. Un río, un cerro, cualquier detalle de la naturaleza les recordaba otro aspecto análogo del pueblo natal que quizás no esperaban ver jamás y, para completar la ilusión, daban á su nueva morada el nombre de la antigua.

De todas las comarcas de España acudieron los primitivos fundadores de la nación americana, y lo mismo que con los nombres geográficos del continente americano pudiéramos reconstituir la geografía de España, podemos estar seguros de encontrar, en el habla familiar de los lejanos descendientes de aquellos atrevidos argonautas, los rasgos característicos que distinguen en la madre patria el habla de las diversas provincias.

Varios escritores han hecho ya notar que algunos americanismos son sencillamente andalucismos, aragonesismos, catalanismos, asturianismos, etc. Á filólogos de estas diferentes nacionalidades conviene decidir cuáles voces pertenecen á cada una de dichas provincias. Por mi parte me he contentado con espigar, entre los millares de americanismos que han pasado ante mis ojos, unas cuantas docenas de voces que,

por haberlas oído desde mi más tierna infancia puedo dar por lo menos como andaluzas, si bien me consta que muchas de ellas se usan fuera de aquella provincia.

No se me oculta que mucho mayor número de estas voces se conseguiría si se dedicasen con mayor empeño los autores de obras sobre americanismos á rebuscar voces y giros familiares, á escuchar el habla del pueblo, las canciones y los juegos de la infancia, á estudiar los diferentes muebles y trastos de la casa, las comidas, bebidas, guisos, etc., en lugar de discutir sin gran utilidad el casticismo de otras palabras menos importantes.

He aquí pues, por orden alfabético algunas palabras andaluzas ó españolas usadas en la América del Sur.

\*  
\* \*

**Acabóse** (Ser el), ser el non [plus ultra, lo más completo en su clase. Feheverría lo da como chilenisino. Es madrile

**Adulón, na**, adulator. La trae Granada indicando que debe ser usada en toda América, pues la citan Arona, Rodríguez y Rivodó. Tobar lo trata de barbarismo. Es por lo menos andaluz.

**Afojar**, por soltar el dinero, lo da Arona como peruanismo. Es andaluz.

**Agallas**, por codicia, cita Cuervo (p. 467), aduciendo para demostrar que se usa en Andalucía, una cita de Fernán Caballero.

**Ahogo**, en el sentido de ahogúo, opresión, viene censurado como barbarismo por Calcaño. También lo traen Arona y Echeverría, quien lo da como americanismo. Es muy usado en Andalucía : « sentir un ahogo en el pecho ». En cambio se usa poco allí el *ahogúo*.

**Almibar** es femenina en Colombia, según Cuervo, quien trae igualmente ejemplos de idéntico uso en España y particularmente en Andalucía.

**Almohada**. « Nadie llama por acá almohada á la funda de lienzo en que se mete la almohada, sino que siempre se nombra funda de almohada, » dice Icazbalceta. Creo que en Andalucía sucede lo mismo que en Méjico.

**Anchar**, por *ensanchar*, muy censurado por varios autores, se usa en España, según Cuervo, quien aduce para demostrarlo una cita de Alcalá Galiano (**Recuerdos de un anciano**, p. 129).

**Ándavete**, citado como peruanismo por Arona, quien añade que figura en la poesía antigua peninsular, se usa constantemente en Andalucía : « Ándavete á paseo. »

**Aproximación**, término de lotería, citado como mejicanismo por Icazbalceta es corriente en España : (no me ha tocado más que una aproximación).

**Apurar**, por apremiar, dar prisa, se usa en Chile, según Echeverría lo mismo que en el Ecuador (Tobar). Es comunísimo en España.

**Armatroste** se usa en Venezuela (Calcaño) y también en Andalucía, donde es desconocido el *armatoste*.

**Arrevolver** se usa en Colombia (Cuervo) y también familiarmente en Andalucía.

**Ayer noche** lo critica Batres Jáuregui (Guatemala). Úsase en Andalucía y creo que en el resto de España. Dícese igualmente : ayer de mañana, ayer tarde.

**Barro** que quieren sustituir muchos por lodo, es muy español : « llenarse la falda de barro ». Los coches llevan *guardalodos* ó *salvabarros*. La Acad. no trae ninguna de estas acepciones, y sólo el sinónimo *alero*, que no puede apli-

earse por ejemplo á los *salvabarros* de bicicleta.

**Berrear** por *emberrenchinarse*, que critica Tobar, se usa mucho en Andalucía. Se dice allí de un niño llorón que *berrea* mucho, que su *berreo* es insoportable.

**Bicho**, despecho, dice Arona (Diccionario de Peruanismos). *Por bicho, de bicho*, por despecho. ¿Cuál será el origen de esta locución? pregunta Arona. No lo sé yo tampoco. Sólo la apunto porque me recuerda una interjección familiar andaluza : « ¡Por bichenes! » ó « ¡Por víchenes! », que equivale muy exactamente al « ¡Mecachis! » madrileño (que tampoco figura en el Diccionario).

**Bigardón**, **na** se dice en Méjico en vez de *bigardo*, que no se conoce. Lo mismo ocurre en Andalucía.

**Borococo** es en Cuba (Pichardo), enredo, confusión de cosas ó cuerpos pequeños. En Andalucía es el guiso de huevos, tomates y pimientos, llamado *pisto* en otras partes.

**Borrachín**, por *borracho* se usa mucho en España.

**Buenas** (*Estar de*), no es americanismo sino giro muy español.

**Caballitos** como sinónimo de *Tío vivo* no se usa sólo en el Perú (Arona), sino también en Andalucía, donde se conoce menos el *tío vivo*. Ni una ni otra palabra figuran en el Diccionario. Arona cita unos versos de Alarcón :

Tengo en el corazón un tío vivo  
De cuya colosal devanadera...

Lo malo es que llamar tíos vivos ó caballitos á las estupendas máquinas de vapor, sin caballitos siquiera que se ven ahora en las grandes ferias, exposiciones, etc., resulta impropio. ¡Pobre tío vivo! El día en que compadecidos de él lo metan en el Diccionario de la Academia, acaso haya dejado de dar vueltas el último tío vivo.

**Caca** es en Chile (Echeverría), voz con que se previene á los niños que no toquen á una cosa. Se usa también en España y en Francia.

**Calderetero** es mejicano (Icazbalceta), y también andaluz.

**Camino de**, por *en dirección á*, se usa no sólo en Chile, sino también en España.

**Cancanear**, tartajear, en Méjico (Ramos). En español familiar significa errar, pasear sin saber á dónde ir « andar como cáncano loco ».

**Canturria** por *canturía*, canto monótono, no es sólo voz peruana, sino también andaluza.

**Calzones blancos** por calzoncillos, es termino mejicano (Icazbalceta), y andaluz.

**Cartucho**, por *cucurucho* de dulces, criticado por muchos autores, se usa en toda América y en Andalucía.

**Calabacear**, *dar calabazas*, se usa en España, como lo indica Cuervo, aduciendo una cita de Hartzenbush.

**Cascañueces** por *partenueces* no es sólo chileno, sino también andaluz.

**Casco de naranja** se dice en Andalucía lo mismo que en Chile y en Colombia.

**Calle** (*Llevarse de*), dicen en Colombia (Cuervo), en lugar de *llevarse de calles*. Igual cosa sucede en Andalucía.

**Cera** por *acera*, usado en Colombia, estaba, según lo hace notar Cuervo, en la anterior edi-

ción de la Academia. Será barbarismo si se quiere, pero el caso es que apenas hay andaluz que no diga *cera* por *acera*.

**Cerillo**, por *fósforo* ó *cerilla* dicen en Méjico (Duarte); en Andalucía también.

En Cuba es *cerillo* la velilla de cera enroscada.

**Cerrado**, por *torpe*, *bruto*, seusa en Cuba (Pichardo) y mucho en España.

**Cigarro** es en Guatemala lo que en España llaman *cigarrillo*, es decir, el de papel, dice Batre. También se dice así en España, llamándose allí también *puro* el cigarro de tabaco grande y sin papel.

**Contra** (*Llevar la*), viene como peruanismo en el Drio. de Arona. El de la Academia tiene « hacer la contra ». En Andalucía es corriente aquella forma.

**Cortapapel**, « pobre y tosco modo de designar la plegadera », dice Arona. Tobar critica igualmente la palabra. Lo cual no quita que se use por lo menos tanto como *plegadera* en toda España. Tengan en cuenta sus enemigos que *pisapapeles* no consiguió entrar sino en el suplemento de la última edición del diccionario.

**Costurero** por cuarto donde se cose, se usa en Andalucía según Cuervo, quien cita al efecto á Fernán Caballero.

**Coscorrón** por *coscurro* ó *mendruco* se usa en Colombia (Cuervo) y también en Andalucía. Siempre he oído llamar *coscurrones* y con más frecuencia *coscorrones* á los pedacitos de pan fritos que se echan en algunos guisos.

**Chorreón** es mejicano (Icazbalceta) y además andaluz.

**Chicha ni limonada** (*No ser una cosa*), úsase en Chile (Lenz), en Cuba (Pichardo) y en España. No creo tenga que ver con la chicha americana.

**Churretada**, por *chorretada* se usa en Cuba (Pichardo) y en Andalucía, lo mismo que *churroso*, aunque se dice más generalmente *churreto*. *Churrete* ó mancha de grasa que chorrea por ejemplo en el rostro ó en la ropa, es andaluz. En Honduras (Membruno) se dice *chorrete*.

**Chupado**, que se usa en Colombia por *escurrido*, se emplea igualmente en Andalucía.

**Decorar**, leer por sílabas, usado en Colombia, lo está también en España, según Cuervo.

**Descorchador**, por *sacacorchos* se usa no sólo en Colombia y Chile, sino también en España.

**Desgarrar** por *expectorar* es común en Andalucía. Cuervo trae ejemplo de dicho uso.

**Desgavilado** es mejicano (Icazbalceta) y andaluz.

**De Pie**, por *en pie* ó *de pies* está censurado por varias personas. En Andalucía, por lo menos es más frecuente decir *de pie* que *en pie*, y nadie usa *de pies*, excepto en frases como : « le pusieron de pies en la calle », « caer de pies ». Se dice « estar de pie » « ponerse de pie ». La Academia lo trae en el art. RECOSTAR.

**Emperifollarse**, citado como hondureñismo (Membreño), es usual en España.

**Diceselo**, criticado con razón por algunos autores, es andaluz.

**Devanarse los sesos**, criticado por Sánchez, se usa en España.

**Enagua** dicen en singular en varias partes de América. También se usa lo mismo en Andalucía.

**Ensartar** por *enhebrar* la aguja no es americanismo ni barbarismo. Arona cita en su Diccionario de peruanismos, un proverbio leído en Fernán Caballero : « la agujita ensartada hace á la niña juiciada ».

**Entierro**, por *tesoro*, se usa en varios puntos de América, pero es conocidísimo en España. Los entierros fingidos de la guerra carlista y hasta de la francesada han hecho perder ya no poco dinero á algunos franceses incautos engañados por hábiles ladrones.

**Espingarda**, por mujer alta y delgada, se usa no sólo en Honduras sino en Andalucía.

**Espinilla**, por *barro*, comunísimo en América, es andaluz.

**Escobillar**, por *cepillar*, además de americano es andaluz.

**Esperpento**, persona ó cosa ridícula, considerado como barbarismo por Ramos y Duarte goza de gran popularidad en toda España.

**Extrañar**, usado en el Perú (Arona) y Honduras (Membreño) por echar de menos, deplorar, es andaluz : « extrañar uno su casa ».

**Falsa regla**, pauta para escribir derecho. Según Arona, la llaman los chilenos *sombra*. La palabra, citada como peruana, se usa por lo menos en Andalucía.

**Fijarse**, por *reparar* ó *notar*, no es sólo chileno y peruano, sino muy español.

**Firme** (*De*), citado por Echeverría como chileno por « sin interrupción, constantemente », se usa en Andalucía : « trabajar de firme ». También significa : enérgicamente.

**Flojonazo**, por *holgazán*, lo trae Arona con varias citas de Fernán Caballero que indican la procedencia andaluza del vocablo.

**Frangollón** es mejicano (Icazbalceta) y andaluz.

**Fregar**, por *fastidiar*, no puede ser más español. Danlo como chileno ó ecuatoriano. Y digan lo que quieran algunos autores, no veo por qué ha de ser más noble decir en su lugar : « majar, moler, amolar, etc. »

**Freiduría**, usado en Méjico, es también español.

**Frito** (*Estar*) por « estar muy fastidiado por algo », es no sólo de Méjico sino de España.

**Guagua** (*De*), por de balde, viene figurando en el diccionario de Pichardo desde hace la mar de tiempo sin que á nadie se le ocurra que es de lo más español que darse puede.

**Guardapelo** es palabra mejicana y además española.

**Guisar**. Dice Arona en su diccionario. « Este verbo sólo corre en Lima para designar un manjar aderezado de cierto modo : carne *guisada* se dice por distinción de carne *asada*. » Lo propio sucede en Andalucía. Guisar es allí preparar los manjares al fuego, con caldo, salsa, etc. Patatas guisadas son exclusivamente en Andalucía, las cocidas con aceite, un poco de agua, y los condimentos necesarios, v. gr. en *ajo de pollo* (que tampoco está en la Academia). Las demás patatas podrán ser asadas, fritas, saltadas, pero no guisadas.

**Guiso**, por *guisado*, no es sólo chilenuismo, sino andalucismo.

**Gallinero**, por *paraíso* de un teatro, no es sólo chilenuismo, también se usa en España.

**Habilidoso**, apuntado como andaluz en el Diccionario de la Academia, se usa en Argentina, Chile y Perú, por lo menos.

**Hartada**, por *hartazgo* se usa en Guatemala (Batres) y en Andalucía.

**Hincarse**, por *arrodillarse* es usual en España lo mismo que en la Argentina : « hincarse de rodillas ». Lo he visto criticar porque en el Diccionario no tiene en *hincar* acepción reflexiva.

**Huevos chimbos**, se usan en Guatemala, en Honduras, en Colombia, y en España.

**Huraco**, por agujero, citado por Echeverría figura en las *Escenas montañosas* de Pereda. Huidobro (1) trae *juriacar*, agujerear.

**Holán**, tela, se usa no sólo en el Perú, sino en Andalucía.

**Improsulta**, barbarismo usado en Honduras (Membreño) y en Andalucía.

**Indino**, por astuto, pillo, no es solo guatemalteco, chileno, etc., sino muy español.

**Inglés**, por *acreedor* es mejicano y español.

**Jabado**, por *habado* trae Pichardo en su diccionario como cubanismo. Ya está *habado* en el Dice. de la Acad. y escribo estas líneas única-

(1) *Palabras, giros y bellezas del lenguaje popular de la Montaña* (Santander, 1907).

mente por existir en Andalucía el juego que describe Pichardo con el nombre de la « gallina jabada ». El juego se hace en Cuba del modo siguiente. Cada uno de los jugadores procura decir de un tirón, sin tomar aliento, la retahila siguiente : « Mi gallina la jabada, puso un huevo tras l'arado, puso uno, puso dos, puso tres, etc. » ganando el niño que llega á mayor número de huevos.

En Andalucía el juego es algo más complicado. Se sientan en rueda varios niños con los pies hacia el centro del corro y empieza uno de ellos diciendo : « La poyica (pollita) e la Jabá (habada), pone huevos á maná (manada); pone uno, pone dos, pone tres, (tocando cada vez el pie de un niño), y al llegar á ocho, agrega; tapa niño tu bizcocho ». Sigue el juego y á cada ocho huevos desaparece un pie de los niños. Cuando no queda ya ninguno pregunta el que dirige el juego. « ¿Dónde están los pollitos? ¿Estarán en el corral? ¡Ti, tí! » Si no se mueve ningún niño, dice : « No están », y sigue preguntando : « ¿Estarán en la cuadra? ¿En el jardín? » hasta que salen de pronto todos los piececitos, piando al mismo tiempo los niños.

**Jota** (no ver una), se usa en Chile y en Andalucía; acaso en otros puntos.

**Juma**, por *borrachera* se usa en Colombia y en Andalucía.

**Lacena**, por *alacena* es mejicano y andaluz

**Largurucho**, venezolano (Calcaño), se usa en España.

**Latero** peruanismo por *latoso* figura como español en Salvá.

**Leonera** es en el Ecuador el cuarto donde se arrinconan los trastos viejos. Lo mismo se dice en Madrid.

**Liberal**, por pronto, expedito, es argentino y andaluz, según C. Bayo, quien aduce una cita de F. Caballero.

Está en el Diccionario de la Academia.

**Maleta**, por persona torpe, se usa en Chile, en otras partes y mucho en Madrid. Dicese en España especialmente de los toreros medianos. En Honduras y Guatemala se toma por *bellaco*, *pícaro*.

**Malhaya sea** se usa en Honduras (Mem-breño) y en Andalucía.

**Maluco**, por *malucho*, enfermizo, no es solo americano. Lo he oído á madrileños.

**Mamotreto**, por *armatoste* se usa en Honduras (membreño) en Guatemala (Batres) y en Andalucía.

**Masilla**, no es chilenismo, sino españolismo, que sustituye felizmente á otras voces « castizas » como *almástec*, *másticis* y *mástique*.

**Misas** (*En qué pararán estas*) es locución usada en Méjico (Ramos) y en España.

**Mor, de**, por *amor de*, causa de, citado por Pichardo, se encuentra á cada paso en las novelas andaluzas. « Por mor de un mal hombre, por mor de ti hice tal cosa. »

**Mayúsculo** por *descomunal* no es chilenismo, sino madrileñismo, y muy sabroso.

**Navaja**, por *cortaplamas*, no es sólo ecuatoriano, sino también andaluz.

**Nieve**, por *hielo* (bebidas) se usa en Andalucía.

**Ñoña**, por *excremento*, usado familiarmente en Chile, lo está igualmente en Andalucía.

**Ojén**, por *aguardiente* citado por Echeverría, se usa corrientemente en España. Toma el nombre de una villa de la prov. de Málaga.

**Órdago** (*de*), que da Ramos como mejicanismo (en Hórdago), es de lo más español.

**Pagano**, por el que paga, es familiar en Méjico (Ramos), y en España.

**Panteón**, por *cementerio*, se usa en el Ecuador, en el Perú, y en Andalucía.

**Pecho** (*Dar el*), que critica el Sr. Tobar, como ecuatorianismo, es muy castizo, por lo menos en Andalucía. Lo mismo *dar de mamar*, que según dicho autor sólo figura en el Drio. en el art.º *amamantar*. Los que acaso no se usen en la Península serán los sinónimos que indica: *tetar*, *atetar* y *lactar*. Ninguna madre española dice « acabo de tetar á mi hijo », ni de « lactarlo ».

**Peor que nuevo** se usa familiarmente en Méjico y en España.

**Perencejo** se usa en Méjico, en Chile y hasta en España.

**Perol**, por *cacerola* se usa en Venezuela (Calcaño) y Andalucía.

**Pijotería y Pijotero**, por *fastidioso, mezquino*, se usa no sólo en Chile, y en Méjico sino en otros puntos de América y en España.

**Pirrarse**, desvivirse por una cosa, estar loco con ella, es chileno, peruano, y excesivamente español.

**Pitando** (*Salir*), por *huir*, se usa en Colombia (Uribe) y en Andalucía.

**Polvorón**, panecillo ó bizcocho, en Méjico, (Duarte, p. 575), es en España una especie de mantecado. Haría falta comparar ambos polvorones para saber si son la misma cosa.

**Porra** (*Mandar á uno á la*), usual en gran parte de América, se dice igualmente en Andalucía.

**Pelo** (*Al*), por *perfectamente*, se usa en Méjico y en España.

**Poder**, por *fastidiar*, *molestar*, es tan español como guatemalteco, v. gr. : « ¡cómo me puede el oír esa canción! »

**Polvera**, por *caja* de polvos, se usa en Colombia (Uribe) y en España.

**Por medio**, citado por Arona como americanismo en las acepciones, « pared por medio », « quitar de por medio », es por lo menos andaluz.

**Puntilla**, por clavito es colombiano (Uribe), y andaluz.

**Qué sé yo ni qué sé cuando**, es loc usada en Cuba (Pichardo) y en Andalucía.

**Requetetonto** y **Requeteviejo** son tan españoles como ecuatorianos.

**Rocotín** es en el Ecuador un juego de niños en que uno se pone á gatas y adivina cuántos dedos extendidos pone sobre su espalda otro de los que juegan. El juego es también andaluz y la relación que recita el que pone los dedos en la espalda del paciente es :

Recotín, recotán,  
De la vega el cordobán,  
Del palacio la cocina,  
¿Cuántos dedos tienes encima?

**Rinconera**, ménsula que se fija en un ángulo, es tan chilena como española.

**Sangre de horchata**, hondureñismo, en Membreño, es andaluz.

**Sahumador**, del Perú y de Guatemala, es español.

**Sinvergüenza**, en una palabra, se usa tanto

en América como en España, lo mismo que su derivado *sinvergüencería*. Estribados en la A-ca-de-mia, quieren algunos que sólo se escriba en dos palabras. Y les pregunto yo ¿por qué les ha de causar mayor repugnancia escribir *sinvergüenza* que *sinnúmero*, *sinrazón* ó *sinsabor*?

**Súpito**, por *violento*, *brusco* se usa en Colombia, Chile y Andalucía.

**Ten con ten**, se usa en Colombia (Uribe) y en España.

**Tipo**, por persona rara, es Colombiano (Uribe) y español.

**Trompada**, por *porrazo* es ecuatoriano y español á un mismo tiempo.

**Tunantería** por *tunantada* critica Batres Jáuregui. Pero en España existen ambas voces, y *tunantería* significa más bien la calidad de tunante que la acción que comete. Por lo demás, existiendo en el Diccionario Académico *pillería* al mismo tiempo que *pillada*, no hay motivo para rechazar *tunantería*.

**Tutiplén** (*Á*), criticado por Sánchez como argentino, es españolísimo.

**Velorio** llaman en varias parte de América

á la acción de velar á un difunto. En Andalucía se dice en tal sentido *velatorio* (no acad.). En alguna otra parte debe decirse *velorio*.

El día en que dispongan los americanos de un diccionario de andalucismos, adelantará buen paso el estudio de los americanismos.

Por las muestras que acabo de dar es fácil ver cuán gran número de palabras que creemos americanas son sencillamente provincialismos españoles, madrileñismos y hasta voces castizas. El léxico académico es particularmente pobre en materia de lenguaje vulgar. En vano buscaríamos en él voces tan corrientes en España como : *abucheo, el acabóse, mandar al cuerno, allá ellos, ¡atiza!, barbián, birlar, can-guelo, ¡cataplún! chulapón, esperpento, ¡gachó! golfo, infundio*, y algunas otras no menos corrientes en la conversación diaria y hasta en los libros; pero en cambio, si deseamos hallar el significado de la siguiente frase de germanía, encontraremos en el Diccionario de la Academia todos los elementos para enterarnos :

« El brasa salió de la alegría donde había estado piando varias plantosas de turco con otros potados, y pillando hasta perder la cairelota. »

Gracias á dicho Diccionario nos enteramos de que esta jerigonza significa :

El ladrón salió de la taberna donde había estado bebiendo varias tazas de vino con otros borrachos y jugando hasta perder la camisa.

¿Por qué figurarán en el Diccionario de la lengua castellana tantas voces de bajísima germanía? Únicamente porque figuran también en el *Bocabulario de Germanía* que puso Juan Hidalgo en 1609 al final de sus « Romances de germanía de varios autores ».

La única autoridad de Juan Hidalgo ha bastado pues para meter en el Diccionario de la Academia más de un millar de voces tan extrañas como : *ala de mosca, bracio godo, bracio ledro, cofrade de pala, algodón colorado, algodón doble, disciplinante de penca, disciplinante de luz, Juan de Garona, Juan Díaz, Juan Dorado, Juan Machir, Juan Platero, Juan Tarafe, etc.*

Y ¡qué demonios! ¡si ni aun los ladrones hablan ya como los pícaros de tiempos de Juan Hidalgo. Hoy no dicen *alarse*, por irse, sino *ahuecar*; ni *avizoran*, sino que *aluspian*, y entran á una *tasca* á tomar unas *tintas* en vez de ir á la *sospecha* á apurar algunas *plantosas*.

No tiene esta digresión más objeto que ayudar

á los que duden aún á convencerse de que no debe en modo alguno confundirse la lengua castellana con el Diccionario de la Academia. Si puede afirmarse que contiene éste la mayoría de las voces castellanas, no puede negarse que caben aún en él bastantes millares de éstas y que deberían sacársele sin compasión otras tantas ó más.

## LOS DICCIONARIOS DE AMERICANISMOS

No pasa ahora año en que no aparezcan por lo menos dos ó tres obras sobre americanismos, provincialismos, vicios de lenguaje, barbarismos, etc. Mucho debemos alegrarnos por el estado de espíritu que estas publicaciones revelan, pero al mismo tiempo no podemos menos de deplorar que no estén mejor coordinados tales esfuerzos y que, á pesar de lo mucho que ya se ha escrito sobre americanismos, quede aún casi todo por hacer en esta materia.

Puede actualmente reunirse (verdad que con mucho trabajo y á costa de grandes sacrificios) una colección enorme de léxicos americanos. Y sin embargo, aun es poco menos que imposible formarse con ellos una idea exacta de lo que es el lenguaje español de América.

La mayor parte de los autores de esta clase

de obras no se proponen más que criticar « vicios de lenguaje », es decir divergencias entre el modo de hablar de sus compatriotas y el vocabulario del diccionario de la Academia española, que consideran ellos muy equivocadamente como espejo fiel del lenguaje corriente de la Península. Redúcense algunos de dichos libros á una serie de severas censuras contra palabras á veces genuinamente castellanas, en cuya substitución proponen sus autores otras voces, incluidas en el diccionario de la Academia, pero que maldito si las entiende nadie en España.

Otras obras lexicográficas son obra de filólogos, enamorados de tal ó cual lengua americana prehistórica, y que se empeñan en sacar del quichua ó del nahuatl hasta los garbanzos de la olla.

Otras son meras colecciones de voces y locuciones peculiares de cada país, reunidas sin más orden que el alfabético, pero que, por carecer sus autores de toda preocupación de casticismo ó de manía etimológica, son acaso las más útiles.

El poco desarrollo que han tenido hasta ahora en los países americanos los estudios filológicos es motivo para que muchos de sus actuales lexicógrafos carezcan de la sólida

base científica que necesitarían para realizar la obra que emprenden. Faltan á casi todos estos autores, salvo contadísimas excepciones, la ciencia filológica y, cosa más importante acaso, el método científico. La primera no les hace falta si consienten en concretarse á la lexicografía pura, es decir al acopio de palabras, frases, acepciones, etc., usadas en su país y no incluidas en los diccionarios españoles, sin empeñarse en averiguaciones etimológicas para las cuales no disponen de elementos suficientes de apreciación. Ojalá se dedicaran algunas personas de buena voluntad á tan utilísima labor. Algo más útil sería que la sempiterna crítica de « vicios de lenguaje » en que se complacen demasiados americanos.

En cuanto al método científico es absolutamente necesario en las obras de esta clase. Por carecer de él tienen poquísimo valor varias de las compilaciones existentes.

\* \* \*

Antes de exponer lo que, á mi parecer, deben ser los vocabularios de americanismos, voy á hacer aquí una ligera reseña de las principales obras de este género que he tenido ocasión de consultar.

Pueden dividirse los diccionarios de americanismos en tres clases bastante bien delimitadas :

- 1.º Diccionarios de vicios de lenguaje.
- 2.º Diccionarios de voces de origen indio.
- 3.º Diccionarios de americanismos propiamente dichos.

Los primeros contienen, generalmente, una crítica más ó menos severa de los galicismos y barbarismos que afean el idioma y, según la nacionalidad del autor, cierto número de americanismos, considerados por regla general como provincialismos censurables. Merecen citarse especialmente los siguientes :

**Cevallos** (Pedro Fermín). *Breve catálogo de errores en orden á la Lengua y Lenguaje castellanos*, Ambato (Ecuador), 1880.

Esta obrita es una de las más antiguas de su clase y de las mejores, á pesar de su corta extensión. La división de los errores de lenguaje en faltas contra el género, la acentuación, el número, etc., hace muy cómoda su consulta.

**Ortúzar** (Camilo). *Diccionario manual de Locuciones viciosas y de correcciones de lenguaje, con indicación del valor de algunas palabras y ciertas nociones gramaticales* (dos ediciones 1899 y 1902, italiana la primera,

española la segunda). Es obra compuesta con bastante método y que contiene muy gran número de americanismos, especialmente de chilenismos. Desgraciadamente su criterio es demasiado académico, pues considera como incorrecciones casi casi todos los americanismos, y mezcla en el mismo orden alfabético galicismos, barbarismos, meras faltas de ortografía, americanismos, enmiendas al diccionario de la Academia, etc.

Lo más divertido es que, á pesar de lo atentas que son las observaciones que al diccionario académico hace el autor, no parece la docta corporación haberle hecho gran caso.

En la edición de 1893 aparecen indicadas, entre otras correcciones, unas dos ó trescientas voces que, aunque ausentes en la nomenclatura alfabética del diccionario están agazapadas en tal ó cual artículo. Pertenecen á la misma familia que el medio millar de « bastardos de la Academia » que señalé en mis anteriores libros « *Enmiendas al Diccionario* » y « *Apuntaciones lexicográficas* ». Yo mismo descubrí cierto número de estas voces antes de conocer la obra del Sr. Ortúzar, pero por las que él nota y á mí se me pasaron, puedo calcular que podría, con algún empeño, completarse el millar.

En la edición de 1902 aparece de nuevo la

lista, aplicable á la 13.<sup>a</sup> edición casi sin ninguna modificación, pues no la tuvieron en cuenta para nada al hacer el diccionario. Esperemos que esta vez tendrá más suerte el Sr. Ortúzar y que acaso reconozca con menos convicción « el inmenso valor de nuestra guía más autorizada en materia de lenguaje ».

**Echeverría y Reyes** (Aníbal). *Voces usadas en Chile*. (Santiago de Chile, 1900). Viene á ser como una repetición algo mejorada del libro de Ortúzar, pero mezcla por desgracia, lo mismo que éste, los americanismos, barbarismos, galicismos, neologismos, etc., apunta los americanismos sin indicar el país donde se usan y sobre todo se propone, menos que formar un diccionario de chilenismos, presentar al público chileno una lista de los errores que debe evitar si quiere hablar tan castizamente como... el Diccionario de la Academia. Es mucho más completo que las obras anteriores en lo tocante á chilenismos, pero deja á un lado casi en absoluto la historia natural.

Lo que constituye á mi parecer el principal mérito de esta obra es el extenso y sabio estudio que del habla vulgar chilena hace el Sr. Echeverría, y que, con pocas modificaciones podría aplicarse al lenguaje vulgar de la penín-

sula española. También es digna de alabanza la excelente bibliografía de más de veinte páginas que encabeza la obra y que, con el extenso estudio bibliográfico del Sr. Lenz, constituyen casi todo el caudal bibliográfico de que disponemos acerca de los americanismos.

Lástima, repito, que no aplicara el Sr. Echeverría el método que demuestran los dos trabajos citados á la preparación de un vocabulario de chilenismos, en lugar de emplearse en dar la última estocada á infelices barbarismos ó galicismos condenados ya desde hace infinidad de tiempo, como *abarrotar*, *accidentado*, *abordar*, *acentuado*, *adlátere*, etc. Parece increíble la tinta que han hecho ya correr *abalear*, *acápíte*, *acaparar*, *agalludo* y otras palabras. De cada cuatro libros de este género que abre uno, tres repiten las censuras de Baralt ó de Cuervo contra ellas.

Pero hasta ahora, al fin y al cabo, para saber que « abalear » es « escobar el trigo, cebada, etc., después de aventados », y no « fusilar », sólo teníamos que hacer la adquisición de alguna obrita de dos ó trescientas páginas, en octavo ó en cuarto, y la consabida noticia, no nos costaba arriba de un par de pesos. No sucede lo mismo con la obra siguiente :

**Román** (Manuel Antonio). *Diccionario de*

*Chilenismos y de otras voces y locuciones viciosas* (Santiago de Chile, 1901-1908). Esta obra llega ya á la letra C y consta de un enorme volumen de 536 páginas en cuarto mayor. Es una ampliación de las obras de Ortúzar y Echeverría. Dedicó páginas enteras á censurar después de Baralt, Cuervo, Ortúzar, y otros autores, frases como : *bajo el aspecto*, *bajo el punto de vista* (que no ha sido en la vida galicismo, pues no se dice en francés *sous le point de vue*), *bajo Néron*, *bajo vientre* (que se regodea en la Gramática de la Academia, p. 380, ed. 1908, y en el Diccionario, art.º ALVINO y EMPEINE).

El criterio del Sr. Román es de lo más académico que puede darse, y, como otros americanistas, suele proponer, para sustituir los americanismos que no están en la Academia, docenas de voces « castizas », que no tienen á veces nada de español.

En substitución de *bagual*, chilenismo por « hombrote, sobre todo si es de escasa inteligencia », aconseja que digamos, para expresar la idea de hombrote, « estantigua, gambalúa, galavardo (ant.), gansarón, granadero, pendón, perantón, perigallo, tagarote, varal »; y, para la acepción de hombre necio ó bobo, « babbarría, bausán, bobalías, bucéfalo, calabaza, ca-

mueso, ciruelo, cuartazos, leño, madero, memo, panarra, pelele, zopenco, zurriburri ». De todas estas voces, la mitad no se usan hoy y acaso no se usaron nunca, y las demás agregan á la idea de hombrote caracteres que no tiene el bagual chileno. La voz que mejor podría aplicarse, en el primer caso es « jayán », y en el segundo « bestia, animal, bruto ».

Á pesar de las dimensiones gigantescas del libro, la historia natural sigue intacta. Hay alguno que otro articulejo como el siguiente :

**BAILARIN**, m. Ave chilena, cuyo nombre indica sus costumbres.

Con lo que se queda uno muy enterado.

Faltas que son excusables en obras pequeñas ó de vanguardia, resultan imperdonables en obras del tamaño y las pretensiones de este diccionario de chilenismos. Si no caben todos los chilenismos en un diccionario de más de dos mil páginas, idónde hemos de conseguir encontrarlos ?

**Batres Jáuregui** (Antonio). *Vicios de lenguaje. Provincialismos de Guatemala.*

Pertenece esta obra al mismo género que las anteriores, es decir que atribuye demasiada importancia al diccionario de la Academia, y se muestra su autor inclinado á considerar como

« vicios de lenguaje » muchos americanismos encantadores y perfectamente castizos. Critica por ejemplo á *cancha*, en el sentido de lugar donde corren los caballos, aduciendo que *cancha* significa en « español » maíz tostado. Diga que significa en « académico » maíz ó trigo tostado, y estará en lo cierto.

Aconseja por ejemplo que dejemos de decir *gorro frigio*, pues el emblema de la libertad política que campea en los escudos de varios países americanos no se llama gorro frigio en el Diccionario de la Academia, sino *piléo*. No hasta semejante motivo para condenar la palabra gorro frigio. Por otra parte, hay equivocación en la acentuación de *pileo* que debe ser esdrújulo y no grave. Así está en la Academia que define el pileo « sombrero ó gorra ». Gorro será, si se quiere, pero eso de sombrero es mucho decir. El sombrero, por su etimología, ha de dar sombra, y por la definición académica consta de copa y ala.

Al hablar de la planta *epazote*, dice que se llama en castellano « pasote ». No hay tal castellano, sino mejicano.

Abundan en la obra críticas poco necesarias, á mi parecer, de barbarismos de clavo pasado, como *faina*, por faena; *Exequiel*, por Eeequiel; *estrinina*, por estriecinina; *espavilar*, por despa-

vilar (que debe escribirse despabilar); *espensa*, por despensa, etc., barbarismos en que seguramente no incurren las personas bastante cultas para leer esta clase de libros.

Afortunadamente, al lado de estos defectillos, nacidos del excesivo empeño por expurgar el idioma vulgar de los vicios que lo afean, y de una confianza demasiado ciega en la infalibilidad del Diccionario de la Academia, encontramos valiosísimo acopio de verdaderos « provincialismos », es decir de Americanismos usados en Guatemala, generalmente muy bien definidos, acompañados de buenas citas de autores nacionales, como Salomé Gil, con indicación de obras y páginas.

Con mucha frecuencia trae sinonimias americanas, y, en la mayor parte de los casos el nombre científico de los animales y plantas definidos. Es pues esta obra una de las mejores contribuciones á la lexicografía americana.

**Tobar** (Carlos R.). *Consultas al Diccionario de la lengua*, 2.ª edición, Barcelona, 1907. Es también mezcla de « provincialismos » y « vicios de lenguaje », en toda la extensión que suelen dar á este calificativo algunos americanos. Distinguese sin embargo de las demás en que no

se empeña el autor en criticar lo que tantos criticaron ya antes que él. No nos repite pues que *abalear* no significa fusilar.

Su criterio es ultraacadémico, cosa perdonable tratándose del director de la Academia ecuatoriana y correspondiente de la española.

**Monner Sanz** (S.). *Notas al Castellano en América*. Buenos Aires, 1903. Contiene una crítica generalmente acertada de muchos neologismos y galicismos que no citó Baralt. Cuando estudia verdaderos argentinismos el Sr. Monner Sanz, lejos de criticarlos, los explica y celebra si lo merecen. Desgraciadamente hay en su obra muy pocos de estos americanismos.

**Sánchez** (Enrique Teófilo). *Voces y frases viciosas*, edición oficial, B. Aires, 1901. Este libro contiene una mezcla de palabras viciosas y de americanismos, igualmente viciosos al parecer del autor. Tiene la obra unas 200 páginas, de gran tamaño, divididas en dos columnas. En la primera figuran los vicios de lenguaje y los americanismos que *se dicen*; en la segunda, las voces castizas, que *deben decirse*. Y con frecuencia no sabe uno cuál es la columna de los disparates. Aconseja que se diga *anulado* en vez de *abombado*, *bastimento*, en vez de *abarrote*, *ociar*, por *atorrar*, *púgil*, en vez de

boxeador, *prendas* ó *útiles* de poco valor, en lugar de cacharpas, *paseo diurno*, por *matinée*. *edicionar*, por editar, etc. Tal resultado se consigue empeñándose en considerar como alcorán un diccionario cuyas definiciones se hicieron Dios sabe cuándo y cómo.

Por lo demás este procedimiento expone á los autores á criticar palabras que, dentro de algunos años, nos echarán encima como « castizas », porque de acá á entonces habrán entrado en el Diccionario. Sánchez y Tobar, y acaso algún otro, censuran el verbo *subvencionar*, por no haberse fijado en el Suplemento de la última edición de la Academia, donde figura el verbo. Ya dije en mis « *Apuntaciones lexicográficas* » que aun no ha pensado la Academia en quitar de su gramática la encantadora frasecilla con que increpa á los que « por ignorancia y torpeza » escriben *acaparar* por monopolizar, habiéndolo hecho así ella misma en la última edición de su Diccionario.

En el libro de Monner Sanz antes citado leo :

**CLUB.** En buen castellano casino, círculo.

Pues Baralt decía ya lo mismo de *círculo*, prefiriéndole « reunión, tertulia, concurrencia ». Y en cuanto á *casino*, ni es español (aunque esté en el Diccionario), ni significa lo mismo

que el inglés *club*. Aconseja Monner Sanz, con mucha razón, que se conserve la voz *club* para designar las sociedades de carácter político, y se reserve *casino* ó *círculo* para los demás casos.

**Uribe** (Rafael). *Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones de lenguaje, con trescientas notas explicativas*. Medellín, 1887; 370 pp. El título mismo del libro nos indica que se trata de un repertorio donde están mezclados los galicismos y barbarismos « clásicos », por decirlo así, con los americanismos buenos y malos. En la misma columna encontramos criticados sin ninguna diferencia: *acápite* (por párrafo aparte), *acarriar* (por acarrear) y *acarroñarse*.

Algunas de las correcciones, hechas en vista de las definiciones de la Academia, constituyen errores. Censura por ejemplo *abate*, en el sentido de clérigo, padre, presbítero, y da como ejemplo vicioso: « el abate Lamennais », caso en que precisamente puede usarse esta voz. Como uso recto dice que *abáte* significa « eclesiástico de órdenes menores vestido de corto », lo cual no es cierto.

Censura la locución afrancesada « á domicilio », pero la sustituye por « ante diem, en

particular, en privado, domiciliario », traducciones falsas todas.

A propósito de varios galicismos, americanismos y barbarismos agrega el Sr. Uribe las abreviaturas: Cr. B. ó C., Ad. Ac. (criticado por Baralt ó Cuervo y admitido por la Academia). La frecuencia con que tuvo que poner esta abreviación debió hacerle más indulgente con otros neologismos que ya irá admitiendo la Academia, como lo ha hecho en la última edición para infinidad de las voces criticadas. Hay bastantes colombianismos, pero van todos en bastardilla, como disparates.

En cuanto á la historia natural, está casi totalmente descuidada. En el prólogo cita el autor una retahíla de tres á cuatrocientos nombres divididos en vegetales, cuadrúpedos, aves, reptiles, insectos y peces, sin la menor explicación.

Es de lamentar que no acudiese el Sr. Uribe, á una obra de historia natural ó á algún profesor de ciencias, para definir la mayor parte de estas voces.

Las notas que ilustran el texto son en cambio interesantes y de amena lectura.

\*  
\* \*

Menos numerosos son los diccionarios de voces de origen indio. He aquí los que conozco :

**Lafone Quevedo.** *Tesoro de catamarqueñismos, nombres de lugar y apellidos indios con etimologías y eslabones aislados de la lengua cacana.* Buenos Aires, 1898.

Es una obra bien estudiada y metódica en la que despliega el autor gran ciencia lingüística. Acaso pueda echársele en cara la facilidad con que atribuye etimologías cacanas á palabras de dudoso origen, pero es este defecto común á casi todos los etimologistas. Las voces científicas carecen de equivalencia latina y ninguno de los artículos trae indicación de género.

**Ferraz** (Juan Fernández), *Nahuatlismos de Costa Rica.* San José de Costa Rica, 1892. Contiene pocos artículos, pues es una obrita de 144 páginas que por lo grueso del papel, abulta como si tuviera quinientas. En cambio tiene muchas etimologías á veces sorprendentes. El Sr. Ferraz ha formado para su uso particular una especie de diccionario silábico de raíces del nahuatl y, con ayuda de dicha lista, saca la etimología de cualquier palabra por difícil que parezca, y aunque no sea nahuatl. Sólo daré un ejemplo :

*HAMACA* se descompone en *atl*, agua, y *maca*, dar, pero si se compara con *petaca*, podemos suponer que la verdadera voz es *amacalli* de *amatl*, papel, y *calli*, casa,

que significa librería, papelería, ó gorro de amate, de papel, papirote, porque en esa forma termina por ambos extremos la hamaca.

*CHACRA* viene, según Ferraz, de *tzayauí*, romperse, y *calli*, casa. De lo que se deduce que chacra debe ser algo como casa arruinada, que se hunde.

Los nombres científicos que cita suelen traer equivalencia latina, pero no hay indicación de género en las palabras.

**Barberena** (Santiago). *Quicheismos. Contribución al estudio del Folklore americano*. San Salvador, 1894; 323 páginas.

Si el Sr. Ferraz intenta sacar del nahuatl algunas palabras que no tuvieron tal origen, el Sr. Barberena tiende á demostrarnos en su obra que todas las lenguas indoeuropeas ó mejor dicho todos los idiomas de la torre de Babel derivan del quiché (no el quichua).

He aquí algunas muestras :

*AGUA*, del quiché *a-agua*, y *qua*, manantial, es decir : manantial de agua.

*ALCAUCIAR*, de *al*, cosa pesada y *cau*, atavío, es decir arcabuz ó arreo de guerra; de *alcau* sale con suma facilidad *alcauciar*.

*CACHALOTE*, de *ka*, fuerte, *chz*, carne y *lot*, cargar, llevar.

*CIGARRO*, de *zit*, leña, y por ext. lumbre, y *gar*, forma

del verbo *gar*, tomar con la mano, es decir, lumbre ó tizón que se lleva en la mano.

*JUMA*, borrachera, del quiché *hum*, cantar.

*SUCUCHO*, de *zu*, calabaza, *cuch*, juntar, congregarse, es decir, hueco ó caverna en que se juntan dos ó más personas ó animales.

*TOCAYO*, de *to*, ayudar y *ca* ó *cay*, dos, es decir, que sirve á dos, nombre común á dos.

Todas las etimologías son por el estilo, y como la única preocupación del autor fueron dichas etimologías, lo demás del libro poco vale.

**Robelo** (Cecilio A.). *Diccionario de aztequismos ó sea catálogo de las palabras del idioma nahuatl, azteca ó mexicano, introducidas al castellano bajo diversas formas*. Cuernavaca, 1906, III, 712, 22, II págs.

Es obra muy diferente de las dos anteriores y que demuestra grandísima erudición y laboriosidad. Contiene un estudio muy serio y metódico de las palabras de origen azteca, dispuesto en forma de jardín de raíces. Estudia el Sr. Robelo cada raíz en todos sus derivados, y para cada palabra da definiciones claras y exactas, etimologías muy plausibles, ejemplos del empleo de dichas voces, refranes populares en que entra, y notas interesantísimas que hacen amena la lectura de un libro de por sí tan árido como un diccionario.

Siendo el autor hombre versado en historia natural está muy completa esta parte de su trabajo. En cuanto á la parte geográfica está muy perfectamente tratada é ilustrada con los jergíficos de muchos de los lugares citados.

Unicamente puede lamentarse que haya omitido indicar el género de las voces explicadas. El diccionario del Sr. Robelo es una de las más notables contribuciones al vocabulario hispanoamericano.

**Lenz (Rodolfo).** *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas.* Santiago de Chile, 1905-1910 XV-931 pp.

Es la obra del Sr. Lenz un verdadero modelo de esta clase de diccionarios. Contiene más de mil trescientas voces chilenas de origen indígena, á las que deben agregarse diferentes derivados y formas vulgares.

Para cada una de las voces da el Sr. Lenz una definición muy clara, con la indicación del género de la palabra y su carácter literario, familiar, vulgar, etc. Luego cita los autores de léxicos americanos que traen lo misma voz, comparando y discutiendo con gran acierto las definiciones y las ortografías adoptadas por ellos. Por último expone la etimología que le parece más

probable, aunque sin hacerlo con el tono doctoral y absoluto de otros autores menos versados acaso en filología.

Por último, en la mayor parte de las voces, indica Lenz la parte de Chile á la cual pertenece, y la indicación del autor en donde la encontró. La bibliografía de los autores citados es muy extensa (comprende más de 115 nombres), y abraza todos los ramos de la literatura chilena y americana en general. Desde el punto de vista de la historia natural el vocabulario del Sr. Lenz es casi completo y perfectamente utilizable, pues indica siempre el nombre científico de cada especie.

El método seguido es perfecto y la obra constituye hoy una excelente base que sólo queda que completar y corregir poco á poco, mediante la comparación con otras obras recientes de lexicografía americana, la discusión más detenida de ciertas etimologías dudosas y la enmienda de algunos errores como ha empezado ya á hacerlo en el suplemento de la segunda entrega.

Mucho me ha sorprendido, por tanto, el tremendo juicio que sobre esta obra, que considero yo como muy superior á la generalidad de las de su clase, publicó la *Revista Católica* de Santiago de Chile.

Critica el autor anónimo de dicho juicio la obra de Lenz principalmente por haber dado cabida en ella á palabras vulgares « de las que profiere con cínica desvergüenza el borracho en la taberna » en lugar de dedicarse á « encauzar el estudio del lenguaje en las leyes de la gramática, desbastándolo, puliéndolo y limpiándolo, según las exigencias de la civilización » (en otros términos, comparando el modo de hablar de sus compatriotas con el Diccionario de la Academia española).

No somos afortunadamente del mismo parecer, y más útil nos parece el catálogo de voces del Sr. Lenz que el enorme libro del Sr. Román. Una y otra obra se dirigen á personas de cierta cultura y de recursos suficientes para poder adquirirlas. Pero al paso de que de nada sirve á esta clase de lectores que les machaquen la cabeza nuevamente con lecciones de gramática infantil, puede ser útil y agradable á muchos saber que se emplea tal ó cual palabra en su país, ó enterarse de lo que significa, ó de su etimología probable, aunque no las haya nunca de usar en ninguna conversación decente.

Comprende la tercera clase de obras los diccionarios de americanismos propiamente dichos, que se concretan á exponer una serie de pala-

bras « que se usan » en tal ó cual país y no están en la edición de la Academia correspondiente á su fecha de impresión.

Son, desde mi punto de vista, las más útiles por ahora, y lógicamente debiera preceder su aparición la de los diccionarios de voces indias.

La más antigua y aun hoy día acaso la mejor de las obras de esta clase es la siguiente :

**Pichardo**, *Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas* (cuatro ediciones : 1836, 1849, 1862 y 1875). Es obra hecha con excelente criterio, sin charla inútil y valiosísima desde el punto de vista de la historia natural. No rompe lanzas en favor de ninguna doctrina, y separa muy juiciosamente los americanismos de las voces corrompidas, yendo éstas en suplemento al final de cada letra. Estudia Pichardo el lenguaje vulgar en la mayor parte de sus manifestaciones, describe minuciosamente los enseres domésticos, las dependencias de los ingenios de azúcar, los juegos usuales, los bailes, trayendo por ejemplo las diversas figuras de las cuadrillas, etc.

La obra de Pichardo fué la primera de su clase que se publicó en América, y aun hoy día la mejor de todas (descartando evidente-

mente obras como las de Cuervo ó Lenz, cuyo carácter es enteramente distinto).

**Arona** (Juan de). *Diccionario de peruanismos* (Lima, 1882). El autor de esta obra, D. Pedro Paz Soldán y Unanue, empezó á publicarla hacia 1861 en diferentes periódicos limeños y acaso á esta circunstancia se debe el tono ligero, más periodístico que otra cosa, en que está escrita, y que imitaron después Zorobabel Rodríguez, Batres Jáuregui, Tobar y otros autores.

Todos los artículos que trata Arona están claramente definidos, en muchos casos trae etimologías exactas y abundante sinonimia. Sólo puede lamentarse que no sea la obra más completa, sobre todo desde el punto de vista de la nomenclatura zoológica y botánica.

**Ramos y Duarte** (Félix), *Diccionario de mejicanismos, colección de locuciones y frases viciosas*. Méjico. 1898, 2.<sup>a</sup> edición.

Acaso debiera haber citado este diccionario en el primer grupo, por contener también los dichosos « vicios de lenguaje » que acaban por causar mareo á quien tiene que manejar con frecuencia libros de esta clase. Pero el número de verdaderos mejicanismos que contiene es

tan considerable (trac la obra más de seis mil artículos), que bien pueden no tenerse en cuenta sino estos últimos elementos.

Desgraciadamente el libro es un verdadero cajón de sastre y, á pesar de su riqueza es poco utilizable. Hay por de pronto gran número de artículos como *méndigo*, *memeluco*, *melopeya*, etc., que ninguna falta hacen en la obra. Por otra parte, el autor indica en cada palabra el estado de Méjico en que se emplea. Así encontramos que en Oajaca dicen *melao*, por melado, que en Morelos y Jalisco dicen *Juaquín*, por Joaquín, y en Yucatán y Guanajuato *apercibir* (galicismo) por percibir ó divisar, siendo así que todos estos disparates son casi universales en España y América.

Á veces se observan para una misma palabra varias definiciones análogas, atribuidas cada una á una comarca. Así por ejemplo, *chacuaco* es, en Méjico, el humero, y el cabo de tabaco; en Michoacán, la chimenea; en Morelia, el humero de la máquina de vapor; *chimisturria* es, en el Distrito Federal, mezcla de bebidas alcohólicas; en Morelia, aguardiente, en Tamaulipas, basura ó porquería; *desconchinflado*, por descuajaringado, es de Oajaca, mientras que *desconchinfilar*, es voz de Guerrero y Michoacán; *exteriorizar* es provincial de Tabasco

y Campeche, y el galicismo *entrecote* es del estado de Guerrero.

Por otra parte, la comparación con la obra de Icazbalceta, que más adelante cito, nos hace ver que la atribución de origen dada á las voces por el Sr. Ramos, es absolutamente empírica. No basta haber leído una voz en un periódico ó en un libro editado en Mérida para decir que una palabra mejicana es provincial de Yucatán.

En cuanto á la historia natural, queda abandonada por completo en esta obra. De cuando en cuando algún representante notable de la fauna mejicana, consigue una breve mención, como

**MAPACHE** s. m. Animal conocido por tejón.

Artículo que podría hacernos creer que se trata del tejón europeo.

En resumen, el Diccionario del Sr. Ramos y Duarte contiene demasiadas palabras dudosas para poderse seguir con plena confianza. Sería de desear mayor precisión en la localización de muchas palabras, considerando sólo como verdaderamente mejicanas las que se usan en el distrito federal ó que, empleadas principalmente en otros estados son comprendidas sin

explicación por un habitante de la capital. Supongo que en tal caso se hallan muchas palabras dadas como provincialismos de Puebla, de Veracruz ó de Yucatán, pues muchas de ellas se encuentran en Icazbalceta sin indicación de provincialismo y bastantes de ellas se usan en otros países de América.

Otro defecto, general acaso en todos los Diccionarios de americanismos, consiste en colocar los vocablos compuestos, sin regla determinada, en la primera de sus palabras. En la E encontraremos *echar un pisto*, *echar la viga*, *echar los perros*, *echar la aburrida*. En la D encontramos las locuciones *de á tiro* y *de altiro*, que son la misma cosa, aunque no lo indica el autor, y se confunden con el famoso adverbio *dialtiro* que he visto criticado en Baires y otros autores. En esta clase de obras, que se basan en el Diccionario de la Academia, sería muy útil adoptar exactamente la disposición del Diccionario de esta corporación, es decir, colocar las frases y modismos en el primer sustantivo.

Trae el Diccionario de Ramos muchísimas citas, pero sin indicación exacta de páginas y sobre todo sin regla fija. Unas veces viene la cita en apoyo del vocablo citado, y otras se pone para ilustrar la corrección propuesta.

Contiene además el libro amenas y acertadas críticas de otros Dictionarios.

Al final hay una notita que reza así :

« La impresión de esta obra quedó terminada el día 9 de mayo de 1896. Contiene 6.044 artículos; entre éstos hay 36 disparates del Dictionario de la Academia (12.<sup>a</sup> edición), 5 del de Vera y González, 104 del de la Sociedad Literaria, 7 del de Roque Barcia y 60 del Dictionario Cubano de Macías. »

Creo que sin dificultad hubieran podido encontrarse muchísimos más errores académicos, como lo ha hecho el Sr. Robelo en su libro antes citado. En cuanto al *Dictionario de la Sociedad de literatos*, sabido es que constituye el más rico venero de disparates que existe.

**Palma** (Ricardo). *Papeletas lexicográficas, Dos mil setecientas voces que hacen falta en el Dictionario*. Lima 1903.

No es en realidad dictionario de americanismos, sino Suplemento al Dictionario de la Academia, hecho igualmente sin fin determinado. Según lo dice el mismo autor, no es la obra más que una colección de apuntes hechos en diferentes épocas.

Convencido el Sr. Palma por propia expe-

riencia de que para renovar el Diccionario de la Academia no basta proponer modestamente papeletas en las juntas académicas, escribió en 1895 una obrita en que apuntaba quinientas voces que faltaban en el Diccionario, teniendo luego el placer de ver admitidas la tercera parte de ellas. Seguramente de las 2.700 que trae su último libro se colarán en el Léxico oficial cerca de ochocientas.

Como es natural figuran los peruanismos en su obra con el mismo título que los neologismos y los demás americanismos.

El criterio del Sr. Palma es algo liberal, así es que gran parte de las voces que indica encontrarán resistencia para conseguir su legitimación.

**Membreño** (Alberto). *Hondureñismos*. Tegucigalpa. 1895.

Sólo tengo la primera edición de esta obra y sé que existe una segunda edición más extensa. La que tengo es ya bastante buena, aunque á primera vista parece incompleta. El Sr. Membreño se contenta con presentarnos una serie de palabras usadas en Honduras y no incluídas en los Diccionarios, lo mismo las de forma española que las de corte indio. Nos dice lo que significan y se deja de críticas inútiles y

de etimologías de guardarropía como las de algunos nahuatlístas.

Desde el punto de vista de la historia natural debemos agradecer al Sr. Membreño los esfuerzos que hizo para definir con exactitud las plantas y los animales de su país. Esta parte de su trabajo es incompleta, pero lo que nos presenta es perfectamente utilizable.

Ojalá nos dé el Sr. Membreño una nueva edición de su obra, mucho más completa y en la que estén subsanadas las ligeras imperfecciones que aún contiene.

**Granada** (Daniel). *Vocabulario rioplatense razonado*. Montevideo 1890, 2.ª edición. Es esta una obra extensa, bien concebida y perfectamente realizada, que comprende la mayor parte de los términos usados en el Río de la Plata. Sus definiciones son claras y extensas y van á menudo acompañadas de ejemplos antiguos y modernos. En lo referente á la botánica está muy bien la obra del Dr. Granada; la zoología deja en cambio mucho que desear, pues nos es imposible identificar muchas de las especies citadas.

Sin embargo faltan aún en el *Vocabulario rioplatense*, multitud de palabras que encontramos en la lectura de libros y periódicos argen-

tinios y uruguayos. Por otra parte, sería de desear una limitación exacta del campo de estudio á que se ciñe la obra. Pero como lo dice el mismo autor en el prólogo de su primera edición « el hallazgo de estas voces depende más de una perseverante atención, favorecida por la casualidad, cuyo factor es el tiempo, que de un esfuerzo del entendimiento ». Y podemos esperar que las nuevas ediciones de una obra tan bien concebida han de sernos cada vez más útiles, sobre todo si su autor se dedica con empeño á esquilmar la ya riquísima literatura nacional argentina y uruguaya.

**Rodríguez (Zorobabel).** *Diccionario de chilenismos*. Santiago 1875.

Inspirado en la obra de Paz Soldán y Unanue (Juan de Arona), está escrito el *Diccionario de Rodríguez* en la misma charla amena que aquélla. Contiene considerable número de palabras chilenas, aunque por desgracia descuidó las de Historia natural. La obra de Rodríguez fué severamente atacada por D. Fidelis P. del Solar (*Reparos al Diccionario de Chilenismos*, Santiago, 1875). Esta última obrita contiene, fuera de algunas correcciones injustificadas, algunas observaciones útiles. La edición que poseo trae asimismo interesantes notas y mu-

chas correcciones manuscritas del Sr. D. Francisco Vidal Gormaz.

**Icazbalceta** (Joaquín García). *Vocabulario de mexicanismos, comprobado con ejemplos y comparado con los de otros países hispanoamericanos*. Obra póstuma publicada por su hijo Luis García Pimentel. Méjico, 1905.

Es esta la obra más metódica de las de su clase. Los artículos están cortados por el mismo patrón que los del Diccionario de la Academia, apoyados con ejemplos y comprobados con citas sacadas de la literatura nacional, é indicadas con exactitud. Trae además la comparación con los Diccionarios de americanismos existentes. Las etimologías son muy breves. Las acepciones están numeradas y se indica el carácter vulgar ó neológico de algunas palabras.

Lástima grande que no publique el Sr. Pimentel el resto de la obra, si, como es de suponer, conserva aún los documentos que, al hacer la preparación de la primera parte (Abadejo á Gusto), debió establecer el notable lexicógrafo mejicano. Además, convendría modificar por medio de notas, ciertos artículos que, las nuevas ediciones de la Academia y la aparición de otros Diccionarios mejicanos ó de otras naciones, hacen parecer hoy falsos ó incompletos.

Al frente de la obra tuvo el Sr. Pimentel la acertada idea de imprimir un estudio sobre *Provincialismos mexicanos* debido á la pluma del Sr. Icazbalceta y que es admirable exposición de lo que debe ser un Diccionario de provincialismos americanos.

**Bayo (Ciro).** *Vocabulario criollo español*. Madrid, 1911.

Esta obra se publicó en el n.º 46 de la *Revue Hispanique*, con el título de *Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos*, y no aparecen en la nueva edición grandes cambios.

Es obra bastante extensa, escrita por persona poco al corriente de la literatura lexicográfica americana, y constituye un batiborrillo de voces de diversa especie y procedencia. Al lado de las voces del Río de la Plata encontramos bolivianismos indiscutibles, sin que nada distinga unas voces de otra. Junto á voces como *aloja*, *alzo* ó *ambaibo* hay neologismos como *albinagio* y artículos que nada tienen que ver con un Diccionario de americanismos, v. gr. *América* y *Amazonas*. Nada indica el género de los substantivos. Muchas palabras figuran como americanismos, siendo puramente castellanas, v. gr. *Áloe*, donde indica el Sr. Bayo que en algunas partes la ha oído llamar *acíbar*; *ataran-*

*tado, arria*. Rara vez cita la Academia, y da como andalucismos palabras que figuran en el Diccionario académico sin tal indicación, v. gr. *afrecho, aparcero*.

Sólo cuando cita en las definiciones los nombres de Bolivia ó Río de la Plata podemos saber á qué parte de América se refiere su artículo.

La historia natural carece de precisión en la obra. He aquí un artículo entre varios :

**AGUTÍ.** Nombre guaraní del joehí ó paca (*Mus paca*, L., y *Calogenus fulvus*)... El joche pintado es la paca leonada ó coatí del Brazil... jutia en otros países.

Ahora bien, el *Agutí* es el *Dasyprocta aguti* (acure, cotuza, tuza, picuro ó cuspi, según los países). La *Paca* es el *Calogenys paca*, y el *Coatí* es el *Nasua nasica* ó *socialis* (cuatí, coatí, tejón, pizote, soncho, cuchuche, zorro gnache, de diversos países). La *Jutia* ó mejor *Hutia* es el *Capromys*. V. p. 240.

Con todo está la obra llena de observaciones interesantes, pues se trata de un autor que ha oído y visto las cosas que nos refiere, pero es de lamentar que no puedan utilizarse gran parte de los materiales acopiados por él, cosa que se hubiera remediado con tener algo en cuenta las obras anteriores escritas sobre análogas materias.



Dejo fuera de mi clasificación tres obras que no pertenecen en realidad á ninguno de los grupos indicados.

La primera es la del Sr. D. R. J. Cuervo : *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, seguramente la mejor obra de filología americana que poseemos. Todo el mundo la conoce y admira y cuanto pudiera yo decir en elogio suyo sería mera repetición. Pero no pretende ser la obra del Sr. Cuervo un diccionario de colombianismos y nada debe extrañarnos no hallar en ella multitud de voces comunes por aquel país.

*El Castellano en Venezuela* de Julio Calcaño (Caracas, 1897), está inspirado visiblemente en la obra del insigne colombiano, imitándola hasta en la disposición material, harto incómoda sin embargo. Las remisiones de la tabla de materias á los párrafos de la obra obligan á veces á perder infinito tiempo en buscar una palabra en un párrafo de cinco ó seis páginas.

El autor tiene algunas teorías etimológicas bastante raras y entre otras la de sacar del sánscrito y de las lenguas orientales las voces americanas. Así por ejemplo extrae del malayo *ají, budare, búcaro, piragua*; saca *macana* de latín *machina* y *cacique* del árabe *jeque*.

Trae la obra cierto número de venezolanismos que constituyen su parte más útil.

Las *Voces Nuevas de la Lengua castellana*, de D. Baldomero Rivodó, contienen también entre otra infinidad de datos curiosos, aunque á veces demasiado atrevidos, una colección bastante grande de venezolanismos, pero separados en varios grupos, de tal suerte que su consulta es difícil. Ninguna de estas últimas obras se ocupa en las voces de historia natural.

A pesar de todos mis esfuerzos no he podido aún conseguir el Diccionario de provincialismos de Costa Rica del Sr. D. Carlos Gagini, cuya primera edición está agotada tiempo ha. Tengo entendido que está el autor preparando una segunda edición, y he leído con sumo placer el valioso estudio que como prólogo para la misma escribió el Sr. Cuervo (estudio que se publicó en un número de la preciosa revista costarricense *Páginas Ilustradas*). Por las apreciaciones y citas de dicha obra que he podido leer juzgo que debe ser obra muy sabia.

\*  
\* \*

Ya dejo dicho anteriormente que la mayor parte de las obras de lexicografía americana carecende método y que por tal motivo no son

tan útiles como pudieran. El examen detenido de unas y otras nos permite descubrir en casi todas algunas cualidades que les son propias y que nos gustaría hallar en todas. El manejo de todas ellas nos hace observar ciertas deficiencias que deseáramos ver subsanar en otras obras. Ojalá puedan mis consejos ser útiles á los futuros autores de léxicos americanos en cuyas manos caigan estas páginas.

Ante todo es de desear que los autores de esta clase de obras expongan detenidamente en su prólogo qué fin se propusieron al escribirla, de qué medios dispusieron para recoger las voces que apuntan, á qué región pertenecen éstas, es decir, cómo y dónde las encontraron. No cabe duda que mayor localización tendrán por ejemplo voces recogidas al oído en tal ó cual comarca determinada, que palabras reunidas al azar de la lectura de libros y periódicos.

Es necesaria además una bibliografía completa de las obras de cuyas páginas se han sacado los materiales, indicando en lo posible si dichas obras fueron leídas superficialmente ó de un modo detenido. En dicha bibliografía es preciso indicar con exactitud el punto y fecha de edición de las obras y, en lo

posible, su número de páginas y su tamaño.

En cuanto á la forma de los artículos, creo que la más conveniente es la adoptada por la Academia para su Diccionario. Es indispensable indicar el género de los substantivos y dar definiciones cortas pero claras. Cuando se trate de voces ya incluídas con otro sentido en el Diccionario de la Academia, conviene indicarlás con una señal (estrella, cruz, etc.). Cuando define la Academia un americanismo conviene reproducir su definición, modificándola después si es necesario.

No soy partidario de indicar las etimologías lo mismo que la Academia, como lo hace el Sr. Icazbalceta en su Diccionario. Son las etimologías cosa demasiado insegura para poderse exponer con tanta autoridad. Creo preferible el sistema adoptado por el Sr. Lenz, que consiste en indicar al final del artículo la etimología probable, y aun ésta ha de ser labor que sólo deben emprender quienes tengan conocimientos suficientes para ello, pues puede uno ser excelente lexicógrafo y malísimo filólogo. Cuando se adopten etimologías de segunda mano será necesario indicar el autor copiado y a página, para evitar dudas y responsabilidades. He aquí un ejemplo tomado del Diccionario de Lenz, art.º CACHI.

**ETIMOLOGIA** : quechua MIDDENDORF, 164 : *cachi*, la sal.

Cuando en un mismo artículo se reunen acepciones citadas ya por otros lexicógrafos, cuya autoridad quiere aprovecharse, debe agregarse después de cada acepción, el nombre del autor y la página de la obra aludida. Lo mismo ha de hacerse cuando se aducen citas en favor de tal ó cual acepción, v. gr., en Icazbalceta :

**CUCHUFLETA.** f. Cierta bizcocho.

« había consumido algunos platonos, colmados de cuchufletas. » (FACUNDO, *Chucho*, tom. I, cap. 7).

Las citas son el complemento indispensable de una obra de este género. Es preciso que vayan con indicación exacta de tomos y páginas, para su fácil comprobación. Por otra parte no debe olvidarse que su valor depende de muchas circunstancias : importancia del autor, lugar á que se refiere la obra, sobre todo cuando se trata de descripciones ; carácter de la obra citada. Una cita de Bello será por ejemplo más importante para fijar una palabra que una cita de un diario de provincias ; el hallarse una voz en la *María de Isaacs* ó en la *Memoria al cultivo de Maíz en Antioquia*, no basta para indicar que tal ó cual palabra es colombiana, lo mismo que el figurar una palabra en una

poesía gauchesca no basta para hacerla aceptar indiscutiblemente como argentinismo.

La división de los americanismos en argentinismos, colombianismos, mejicanismos, etc., y provincialismos de cada uno de los países americanos, es una de las tareas más delicadas que incumben al lexicógrafo. Es preciso que solo indique como americanismos propiamente dichos las palabras que se usan en la capital de su país ó que, menos usadas allí que en otras regiones, no son sin embargo desconocidas en ella. Los demás provincialismos deben incluirse en el Diccionario, pero indicando con la mayor precisión posible á qué región pertenecen.

Desde este punto de vista es Lenz muy buen modelo. Divide las regiones chilenas en Norte, Centro, Centro Meridional y Sur, indicando claramente en su prólogo la extensión de dichas divisiones. De esta manera el más lego en geografía americana se da cuenta inmediatamente de la importancia relativa de cada una de las palabras indicadas.

El sistema de Ramos y Duarte, que indica para cada voz el Estado en que se emplea es menos apreciable porque obliga á los que desconocen la posición de la mayor parte de los Estados mejicanos á recurrir á un mapa para enterarse del valor de una palabra, pues claro es

que mayor importancia tiene una voz usada en Veracruz, Guanajuato, ó Yucatán, que la usada en Sonora ó en Chihuahua. La división en provincias es buena para los países donde á cada división territorial histórica corresponde una agrupación étnica especial, como en España, donde provincialismo de Galicia ó de Sevilla significa voz usada por los gallegos ó los sevillanos. Pero francamente hay demasiada poca diferencia étnica entre los habitantes de los diferentes estados de Méjico para poder adoptar la misma división.

El usarse una palabra en tal ó cual provincia remota no debe ser obstáculo para su inclusión en un Diccionario, pues á veces la palabra que cree el autor usada solo en el norte de Chile, se puede encontrar igualmente en el Ecuador y en Centro América, adquiriendo de esta suerte el provincialismo importancia considerable.

¿Qué palabras deben figurar en un Diccionario de americanismos?

Oigamos lo que nos responde á esto el Sr. Icazbalceta :

« Sea cual fuere el plan, en la ejecución nunca debe olvidarse que un Diccionario de Provincialismos no es un Diccionario de la lengua. Este pide suma severidad en la admi-

sión de artículos, como que van á llevar el sello de su legitimidad : el otro debe abarcarlo todo, bueno ó malo, propio ó impropio, bien ó mal formado, lo familiar, lo vulgar y aun lo bajo, como no toque en soez ú obsceno ; supuesto siempre de señalar la calidad y censura de cada vocablo, para que nadie lo tome por lo que no es y de paso, sirva de correctivo á los yerros. Tal Diccionario debe reflejar, como un espejo el habla provincial, sin ocultar sus defectos, para que conocidos se enmienden y no se pierda el provecho que de ellos mismos pudiera resultar. » (*Vocab. de Mejicanismos, Introducción.*)

Debe pues contener un Diccionario de provincialismos americanos el mayor número posible de voces. No debe preocuparse su colector en decidir si son ó no castizas, sino en recogerlas cuanto antes para salvarlas del olvido en que pronto han de caer si no se pone remedio. Volvamos á escuchar al Sr. Icazbalceta :

« Con el idioma hablado sucede en México lo mismo que ha sucedido en España. Ya hemos visto que allá se perdió buena parte de él, antes que hubiese Diccionario, lo que vino á refugiarse aquí también se ha ido perdiendo por falta de registro en que se conservara. La pérdida de lo que aún se conserva será pues definitiva é irreparable si no se evita con la

pronta formación del Diccionario de provincialismos. La destrucción es tan rápida que, los que hemos llegado á edad avanzada podemos recordar perfectamente voces y locuciones que en la época, por desgracia ya lejana de nuestra niñez, eran muy comunes y hoy han desaparecido por completo. »

Esto sentado, ¿qué palabras ha de comprender un Diccionario de provincialismos y cuáles son los medios mejores para su recolección?

Las fuentes á que puede acudir el colector son diversas y riquísimas.

En primer lugar la lectura atenta del Diccionario de la Academia ha de suministrar infinidad de acepciones nuevas para los artículos contenidos en él, y no pocas voces derivadas de aquéllos.

Entre los demás diccionarios, pocos son por desgracia los que pueden envanecerse con un caudal de voces mucho mayor que el de la Academia. En los que anuncian pomposamente en la portada veinte mil voces más que el vocabulario académico, se reducen éstas las más veces á terminuchos similiticentíficos contruídos, ó mejor dicho traducidos, sin arreglo á ninguna ley morfológica, como *ebullómetro*, *ebullómetro*, *eburnificación*, *ecastáfilo*, *eccrinología*,

*eccrisis, ecfráctico, eispnoico, elafrianos, elasmotomo, etc., etc.,* que figuran en uno recientemente editado en Madrid.

Es lástima grande que esté aún tan abandonada en España la lexicografía, y que no exista ya un diccionario grande donde pueda uno encontrar la infinidad de voces neológicas, de corte genuinamente español, que hallamos casi á cada página de las novelas modernas y en las columnas de cualquier periódico.

Á falta de esta obra que está aún por hacer, podrán los americanos darse cuenta del vocabulario español moderno leyendo detenidamente algunas de las obras más notables de la literatura española contemporánea. Ya indicó Paz Soldán en su Diccionario de Americanismos la cantidad sorprendente de peruanismos que encontró en las encantadoras novelas andaluzas de Fernán Caballero. En su Diccionario de provincialismos de Costa Rica, cita á menudo el Sr. Gagini pasajes de los autores modernos españoles (Pardo Bazán, Galdós, etc.), donde encontró voces usados en Centro América y no traídas por la Academia. En las *Apuntaciones* del Sr. Cuervo hay infinitas citas de dichos autores, v. gr. de Pío Baroja, Valera, López Silva, Galdós, Fernán Caballero, etc. En mis *Apuntaciones lexicográficas* indico también el enorme

acopio de voces que puede hacerse en cualquier novela contemporánea.

La lectura de los diccionarios de americanismos existentes constituye igualmente una mina casi inagotable de analogías fáciles de aprovechar. Lástima grande que no sean más fáciles de reunir dichas obras, en su mayor parte agotadas rápidamente y rara vez reimpresas.

En la edición española que estoy terminando del pequeño *Diccionario ilustrado* de Larousse, he incluido el mayor número de americanismos que he podido reunir. Ha sido bastante fructuosa mi cosecha, puesto que nada más que en la letra C, por ejemplo, hay más de mil doscientas voces y acepciones americanas y, en la letra Ch más de ochocientas. La concisión de la obra me ha impedido tratar dichos artículos tan extensamente como hubiera querido, y con mucha frecuencia he tenido que designar con la indicación general de « americanismo » palabras que en realidad sólo se usan en varios países de lengua mejicana ó de lengua quichua. Pero en su estado actual dicho diccionario podrá servir útilmente de repertorio á la mayor parte de los léxicos de americanismos existentes.

Encontraránse igualmente infinidad de pala-

bras en las obras donde campea el lenguaje hablado y hasta vulgar. Son inestimables desde este punto de vista las colecciones del folk-lore, de cuentos y coplas populares, refranes, etc. Desgraciadamente son casi desconocidas en América. Las novelas, sobre todo las llamadas de costumbres, darán igualmente gran caudal de palabras; los poemas populares, las noveluchas escritas para el pueblo, son las más útiles desde este punto de vista.

« Cuando buscamos el lenguaje vulgar hablado, dice el Sr. Icazbalceta, no debemos despreciar verso ó prosa, por poco que valga literariamente : antes esos escritos, por su mismo desaliño, nos ponen más cerca de la fuente, como que excluyen todo artificio retórico, toda tentativa de embellecimiento, que para nuestro objeto sería más bien corrupción. Por desacreditado que esté el lenguaje de la prensa periódica, no hay tampoco que hacerleá un lado. »

Y no sólo en la prensa moderna, sino en la antigua, encontrará el diligente colector palabras interesantes. En los *Diarios de Avisos*, *Gacetas del Comercio*, *Boletines*, *Listines*, etc., de los siglos pasados se encuentran infinidad de comunicaciones interesantes. Los anuncios relativos á objetos perdidos, insertos en los pri-

meros años del *Diario de Méjico* suministraron al Sr. Icazbalceta bastantes citas curiosas.

En los diarios modernos la parte donde acaso se encuentran más voces que apuntar es la plana de los anuncios, no debe pues despreciarse. Lo mismo diremos de las gacelillas, comunicados, etc.

Deben buscarse con gran cuidado las obras que contienen descripciones geográficas, etnográficas, etc. En la excelente obra de Wolf, sobre el Ecuador, he encontrado algunos centenares de ecuatorianismos que no figuran en ningún diccionario.

Tales son poco más ó menos las principales fuentes escritas de información. No son ellas las que darán acaso los datos más interesantes acerca del lenguaje de un país. Deberá pues completarla el autor por medio de una investigación personal, lo más minuciosa posible y que abrace el mayor número de manifestaciones de la vida material.

He aquí algunos de los puntos sobre los cuales podrá ejercitarse dicha investigación :

La habitación, diferentes nombres que se dan á las casas (v. gr. *conventillos*), en las ciudades y en los pueblos, casas de campo, etc. (*bohío, hacienda*); nombres de diversas construcciones (*galpón, tapera, barraca*); nombre dado á las

fincas de labor (*chacra, chinampa, potrero, etc.*); edificios pequeños, kioscos, glorietas, etc. Nombre dado á los diferentes pisos de una casa (*altos, bajos, etc.*), á las diferentes habitaciones de una casa. Detalles interiores y exteriores.

Tiendas, diferentes nombres (*pulperías, tabaquerías, cajones*), detalles interiores (obsérvese que muchos nombres no significan lo mismo en España que en algunos puntos de América, v. gr. *almacén, escaparate*). Otros edificios, iglesias, teatros; en muchos casos se encuentran en ellos nombres distintos de los españoles, ó nombres anticuados en España (v. gr. *cazuela*).

Muebles de la casa (muchas veces el nombre español corresponde á cosas diferentes, v. gr. *escaparate* = armario en Cuba). Accesorios de la cama (*cobijas, tambor, etc.*) Enseres de la cocina (aquí se encontrarán verdaderos tesoros) muebles y accesorios, que deberán considerarse desde el punto de vista de las diferentes clases sociales; la cafetera de plata en que hierve el agua para el mate, ó la bombilla con que se aspira éste, tienen tanta importancia como la innumerable variedad de vasijas calabaciles usadas por el pueblo. Los catálogos de los almacenes podrán suministrar ideas y palabras á quien los sepa manejar sin dejarse engañar

por los anglicismos ó galicismos con que suelen bautizar los comerciantes los objetos cuyo nombre desconocen.

Lo que puede observarse en la calle ha de dar también un vocabulario bastante rico : voces relativas al pavimento (empedrado, aceras, encintado, alcantarillado, sumideros, etc.). Accesorios (bancos ó bancas, farolas). Carruajes de diferentes clases, nombres de las diversas partes de los mismos que no correspondan á las españolas (Pichardo define perfectamente todas las partes del *quitrín* y de la *volante cubana*), diversas partes de los arreos del caballo de silla y de varas (en esta parte el vocabulario académico es paupérrimo).

El vestido debe ser objeto de minuciosa investigación. Pueden estudiarse sucesivamente las diferentes prendas de vestir actuales, con sus nombres vulgares (v. gr. los nombres familiares del sombrero de copa), las prendas de vestir femeninas actuales, teniendo en cuenta que muchas palabras no tienen el mismo significado en España que en América (*enagua*, *saya*, *camisón*, etc.). Estúdiense siempre que sea posible los nombres de las prendas de vestir antiguas (*miriñaques*, *polleras*, etc.). Indumentaria de los indios, joyas, adornos, peinado (v. gr. *anaco*, error de la Academia).

Alimentos y bebidas. Platos nacionales, carnes, salsas, aderezos, diferentes modos de preparar el maíz. Frutos comestibles, nombres de sus variedades (*cambur criollo, topocho, amarillo, hartón, manzano, titiara, morado, pigmeo*, en la Academia) legumbres usadas en la cocina, variedades de cada uno de ellas (v. gr. las diversas variedades de papas que trae Lenz). Términos relativos á la preparación de las bebidas (chichas y vinos). Productos derivados de la leche. Dulces, confites, explicando estos de un modo bastante detallado para evitar confusiones.

Historia natural. Es una de las partes más importantes de que debe constar un diccionario de americanismos. Debe hacerse todo lo completa que sea posible, incluyendo, siempre que se pueda el nombre científico de cada especie para poderla identificar. Habrán de consultarse para este objeto las obras especiales de Botánica y Zoología. Donde no las haya, será bueno que el colector de palabras se valga de las luces de un naturalista. A la colaboración del Dr. Lino A. Rodríguez debe el *Diccionario de Hondureñismos* de Membreño muchas de sus más útiles indicaciones. En las obras de los naturalistas antiguos se encuentran igualmente infinitos nombres que no deben descuidarse.

Caso de no ser posible hacerse con documentos seguros, deberá por lo menos el lexicógrafo indicar los nombres vulgares de todos los mamíferos, de las principales aves y reptiles, describiéndolos lo más detalladamente que pueda guiándose por los modelos de una buena historia natural. Las definiciones vagas : « pájaro de bonito plumaje y agradable canto », no sirven absolutamente para nada.

Quedan por estudiar las ocupaciones del hombre y los productos de su industria.

En esta materia el campo es casi inagotable, y el resultado dependerá de las facilidades que tenga cada uno para estudiar la generalidad de las artes y oficios. En la agricultura pueden indicarse los nombres relativos á las diversas faenas del campo, á la cría del ganado, etc. En la industria deben estudiarse más especialmente los nombres que suelen usarse más frecuentemente : herramientas, instrumentos (Pichardo describe perfectamente todas las voces relativas al ingenio azucarero). Merecen especial cuidado las telas, bastante olvidadas en la mayor parte de los diccionarios, lo mismo que todo cuanto se refiere á las labores mujeriles. La colaboración de una señora permitirá apuntar no pocas voces relativas á costuras, bordados, adornos, encajes, etc., etc.

También deben indicarse los nombres vulgares de las enfermedades (*sapillo, algodoncillo, coto*), y de ciertos remedios (*chiqueudores*, en Méjico).

Con estos datos y los que sugiera á cada cual la propia inventiva será posible constituir poco á poco una serie de diccionarios provinciales bastante completos.

Como estos léxicos han de resultar bastante extensos creo que será preferible renunciar en ellos á la charla familiar con que ilustraron sus obras Baralt, Arona, Rodríguez y otros. Aun las definiciones de Pichardo resultarán demasiado extensas, sobre todo en materia de historia natural.

Por último, al lado del vocabulario propiamente dicho será necesario indicar los modismos y refranes propios de cada país, dejando sin embargo para otra clase de obras los galicismos y barbarismos que lo mismo pueden pertenecer al americano que al español.

## CABOS SUELTOS

---

### EL VOCABULARIO NÁUTICO

En sus *Apuntaciones Críticas al lenguaje bogotano* indica el señor Cuervo cierto número de voces del lenguaje marineresco que, merced á la procedencia de los primeros moradores de la América latina, penetraron en la lengua española hablada en las nuevas colonias.

Aun los inmigrantes primitivos, oriundos de otras tierras, obligados á hacer una larguísima travesía para arribar á América, llegaban ya completamente acostumbrados al vocabulario especial de los marinos y no se maravillaban sobremanera al oír usar en la conversación corriente las voces con que acababan de familiarizarse.

Hoy dichos modismos han arraigado de tal manera que casi sería imposible desterrarlos,

á pesar de lo poco grato que resulta para un oído español escuchar á un americano « amarrarse » la corbata, ó « trincarle » á uno por el brazo ó « hotar » la plata por la ventana.

Por otra parte el mismo defecto que algunos autores han criticado en el español de América podría censurarse en todas las colonias francesas ó inglesas, pobladas principalmente por marinos.

En la isla de Mauricio, según el Sr. Baisac (1) son frecuentes las voces del vocabulario marítimo en el criollo hablado por los negros. Dicen *chavirer* ó *capoter*, por *renverser*; *virer*, por *tourner*, *retourner*; *amarrer*, por *attacher* (lo mismo que los americanos), *larguer*, por *lâcher*, *dénouer* (tambien en Cuba, v. más abajo); *baliser*, por *limiter*, *abonner*; *aborder*, por *heurter*; *souquer*, por *saisir* (comp. con el *trincar* americano); *parer*, por *préparer*; *hisser*, por *tirer*.

En el párrafo citado de las *Apuntaciones* trae el Sr. Cuervo una lista de voces del lenguaje náutico usadas en Colombia. Son las siguientes:

**Beque**, bacín (2).

(1) *Etudes sur le patois mauricien*, Nancy, 1880.

(2) En Méjico, la cárcel Ramos, p. 530.

**Botalón**, poste ó estaca.

**Caramanchel**, tugurio ó chiribitil.

**Chicote**, cabo de cigarro.

**Empatar**, añadir una cosa á otra, empalmarla con ella.

**Estantillo**, estacón, poste clavado en tierra.

**Falcas**, cerco que se pone á las pailas ó fondos.

**Flete**, precio del alquiler de una cabalgadura (1).

**Guía**, gamarra del caballo.

**Sucucho**, rincón, chiribitil (2).

**Tolete**, palo grueso y tosco (3).

**Trincar**, sujetar (4).

**Vientos**, las cuerdas que se aseguran en la

(1) En el Río de la Plata, significa también caballo :

Cuando el flete relinchó

Media güelta dió Laguna

Y ya pegó el grito : — ¡Ahijuna!

E. DEL CAMPO. *Fausto*.

(2) Lo mismo en el Perú (Arona), Guatemala (Batres), Venezuela (Calcaño). Granada escribe *Socucho*, lo mismo que Ramos; Pichardo, *Zocucho*.

(3) También en Venezuela, Rivodó, p. 259.

(4) También en Méjico (Ramos); en Honduras (Membréño) y Guatemala (Batres), significa apretar : corsé trincado, zapatos muy trincados. *Trincarse á dormir*, en Guatemala (Batres), es echarse á dormir. En Cuba (Pichardo), como en Colombia y Méjico. En Chile se dice *atrincar* (Lenz).

armazón de la cometa y la mantienen en equilibrio.

**Zafacoca**, zafarrancho.

Á continuación indico otras voces que se usan en diversos puntos de América. El poco conocimiento que tengo del vocabulario marítimo me habrá hecho seguramente pasar por alto gran número de estas voces. Ojalá las estudie otro mejor informado que yo.

**Abarrotar**, en Chile (Echeverría), es además de abastecer, proveer; dar en el juego una carta inferior á la que va jugada, teniendo otra superior; también significa acaparar.

**Abarrotarse** es, en el Perú (Arona), abaratare una cosa por su excesiva abundancia. **Abarrotar**, en Cuba, es llenar mucho : « abarrotar de azúcar un almacén ».

**Aguaje** es, en Guatemala (Batres), lo mismo que aguacero, y también, regaño largo. Lo mismo se dice en el Ecuador (Tobar). En Cuba (Pichardo) es el segundo barro muy aguado que se pone sobre el azúcar para purgarlo.

**Amarrar**, por atar, se usa en toda América, casi sin excepción.

**Asocar** es, en Cuba (Pichardo), apretar con fuerza : « tabaco asociado ».

**Atagallar**, en Cuba (Zero), es desear con ansia. Es voz de marina en Acad. 13, quizás error por ANTAGALLAR.

**Atracarse á la opinión de uno**, en el Perú (Arona), es adherirse á ella.

**Ballestrinca**, se usa en Cuba (Pichardo), por lazo para atar la sogá ó cordel á otro cuerpo.

**Barrenar la ley**, dicen en Méjico (Icazbalceta).

**Bimbalete**, por columpio, dicen en Méjico (Ramos).

**Bitoque** es, en Chile (Echeverría), la cánula de la jeringa, y en Andalucía (Acad.) palo redondo con que se cierra la piquera del tonel.

**Botar**, por arrojar es general en América.

**Boyar**, por flotar es voz usada en Chile (Echeverría).

**Cargar espuelas, reloj, cadenas**, son giros usados en Colombia (Cuervo), en el Ecuador (1).

---

(1) Aunque el cacao cargue todo el año flores y frutas, WOLF. *El Ecuador*, p. 434.

**Dotación**, por personal de una hacienda, se usa en Cuba (Pichardo).

**Embicar**, por acertar á meter una cosa por un agujero, se usa en Cuba (Pichardo).

**Embonar**, ajustar, acomodar, en Cuba (Pichardo).

**Empaque**, por aspecto, apariencia, también de Cuba (Pichardo).

**Escorar**, es apuntalar ó sostener, en Cuba (Pichardo).

**Fletar**, por alquilar bestias de carga, es chileno (Echeverría) (1). En el Perú (Arona) dicen : « fletarle á uno una desvergüenza ». En Guatemala (Batres), se usa como sinónimo de fregar, en sentido propio y figurado : « fletarle á uno la espalda con aguardiente » ; « si se casa se fleta, porque ella es muy lujosa y él muy pobre ». En Cuba (Pichardo), significa : irse, marcharse.

**Fondearse**, en Venezuela (Calcaño), es asegurarse el porvenir, aviarse. « Estar fondeado » significa allí ser rico.

**Gaza**, por lazo, se usa en Cuba (Richardo).

---

(1) ¿Acaso se llame por esto flete el caballo en la Argentina?

**Guindaos** es, en Cuba (Pichardo), la pendiente del techo de una casa rústica. Se dice allí de un tejado poco inclinado que « tiene poca guinda ».

**Halar**, por tirar, se usa en Colombia (Cuervo), en Cuba (Pichardo), y en España en algunas provincias, aspirando generalmente la *h* : « jalar de una cosa ».

**Jangada** es, en Cuba (Pichardo), cualquier obra mal hecha, desacierto, etc. Viene á corresponder al español *chapuz*.

**Largar**, en Cuba (Pichardo), significa tirar, arrojar con violencia.

**Motón**, por garrucha, se usa en Cuba (Pichardo).

**Rebenque** por látigo es frecuente en América.

**Regatear**, en Cuba (Pichardo), es competir en una carrera dos jinetes.

**Resaca**, por paliza, tunda de palos, es de Cuba (Pichardo).

**Socar**, por apretar, se usa en Costa Rica.

**Tolete**, por garrotillo, usan en Cuba (Pichardo) y en Colombia.

**Varar**, por pararse, dicen en Yucatán (Ramos). « Mi reloj se varó en las doce ».

**Varenga**, por viga, dicen igualmente en Yucatán (Ramos).

**Virar**, por ver, también en Yucatán (Ramos).

Por los que me han saltado á la vista al hojear los autores que acabo de citar, calculo que deben ser numerosísimas las voces de marina usadas en América y que se me han quedado en el tintero.

#### DIMINUTIVOS FAMILIARES DE NOMBRES PROPIOS.

Son bastante frecuentes en España los diminutivos de nombres propios, aunque creo que no están reunidos en ninguna parte (1). En las novelas suelen encontrarse á menudo Pepes, Pacos, Lolas, Conchas, Puras, etc., etc.

Pero en la América latina, donde es tanta la afición á los diminutivos y á los términos de cariño, donde hasta los adverbios como *ahora*, se convierten en *ahorita* ó *ahoritita*, no debe

(1) Hay una buena lista de diminutivos de nombres niñas en el precioso Cancionero infantil *Lolita*, de Santiago y Gadea, Madrid 1910.

extrañarnos que casi todos los nombres hayan adquirido formas diminutivas innumerables.

He aquí algunos espigados en diversos autores.

En Méjico (Ramos), encuentro :

**Cachi** (Casimiro), usado en Guerrero.

**Canora** (Nicanora).

**Carmelita** (Carmen). Significa también de color atabaecado.

**Chabela**, por Isabel, dicen en Chihuahua.

**Challo** (Rosario), se usa en Guerrero.

**Chama**, se suele usar por Manuela.

**Che** (José), dicen en Morelia. En otros puntos de Méjico, *Chucho*.

**Chema** es diminutivo familiar de María, y, en Cuernavaca, de José María.

**Chencha** es Inocencia, en Veracruz.

**Chenta** y **Chente** son diminutivos de Vicenta y Vicente.

**Chepa** es diminutivo de Joseta.

**Chima**, diminutivo de Joaquina.

**Chola** en Méjico y *Chole* en Veracruz, llaman á las Soledades.

**Choma** es en Campeche, José María.

**Chomba** y **Chombo** son formas familiares de Jerónimo y Jerónima en Yucatán y Oajaca. En Campeche se llama *chombo* al zopilote

**Chon** y **Chonga** son en Campeche diminutivos de Encarnación. También *Chona* (Icazbalceta).

**Chu** es alteración familiar de Jesús, en Guerrero. En Michoacán es *Chucha*, y en otros puntos, *Chucho*.

**Chumbo** se usa en Yucatán lo mismo que *Chombo*.

**Chumín** llaman en Yucatán á los Domingos.

**Chuy** es en Jalapa diminutivo familiar de Jesús.

**Guma** es en Morelia la forma familiar de Gumersinda, y Gumo, en Yucatán, la de Gumersindo.

**Guacho** llaman en Campeche al que se llama Bonifacio.

**Laria** es aféresis de Hilaria.

**Lupe** los es de Guadalupe.

**Luperto** es en Hidalgo barbarismo por Ruperto.

**Llermo** suele decirse por Guillermo.

**Lloca** es la alteración familiar del nombre de Elodoisca (que hasta ahora no conocía, pero que no me extraña mucho, dada la afición á nombres raros que impera en algunos puntos de América).

**Mamá** dicen familiarmente en Durango á la que se llama Carmen.

**Nando** es aféresis de Fernando, en Morelia.

**Tona** en Campeche, y *Toncha* en el Distrito federal son nombres familiares de las Antonias.

**Tonche**, y **Toncho** (en Oajaca), son en Méjico los Antonios.

**Toño** es lo mismo que Antonio en Durango, así como en España.

**Tule** es alteración familiar de Guadalupe.

La misma tendencia encontramos en Chile. En el Diccionario de Echeverría y Reyes he recogido los siguientes diminutivos :

**Antuco** es familiar por Antonio.

**Catita** es diminutivo de Catalina.

**Cucho** es sobrenombre familiar de los Agustines. También se llama *cucho* al gato.

**Chabela** es alteración de Isabel.

**Chana lo** es de Juana.

**Charo** es diminutivo de Rosario y á veces de Belisario.

**Chepe** es familiar por José, y *Chepa*, por María Josefa ó Pepa.

**Goyo** significa Gregorio.

**Juaco** es diminutivo de Joaquín.

**Lola**, como en España, significa Dolores.

**Lucho** es familiar por Luis.

**Meche** dicen por Mercedes.

**Nico** es diminutivo á la vez de Antonio, Nicolás y Nicanor.

**Pancho** es el nombre familiar de los Franciscos en gran parte de América.

**Quicho**, llaman en Chile á los Quiterios.

**Trinis** son en Chile, como en España las Trinidades.

**Tula** es diminutivo de Gertrudis.

**Vichos** son familiarmente los Vicentes y Vítores.

Si pasamos á Cuba, el Diccionario de Pichardo nos proporciona también buena cosecha de datos.

**Catana** se dice por Catalina.

**Cayaya** en Trinidad se usa por Candelaria.

**Chola** es en Puerto Príncipe diminutivo de Soledad. Algunos dicen también *Cholita* y aun *Solita*.

**Charo** y **Chara** son familiares por Rosario.

**Chepe** y **Chepa** son en Cuba los Pepes y Pepas.

**Chucho** se dice familiarmente por Jesús y María de Jesús. También significa una especie de látigo y un pez venenoso.

**Chumbo** es diminutivo de Jerónino.

**Farruco** por Francisco, y *Farruquiño*, suele aplicarse á los gallegos más por burla que por nombrarlos.

**Fela** y **Filla** son populares por Rafaela.

**Felillo** dicen en algunas partes al que se llama Félix.

**Gollo** y **Golla** son familiarmente los Gregorias.

**Lola** es nombre familiar por Dolores.

**Mayía** es nombre familiar de José María.

**Maruca**, **Maruja**, **Maricusa**, **Mariquita** y **Quita** se usan en algunos puntos para llamar á las Marías.

**Pancho** es el nombre usual de los Franciscos, si bien algunos dicen también *Frásco* ó *Frásquito*.

**Tula**, familiar por Gertrudis.

**Trina** se dice en Puerto Príncipe á las Trinidades.

Algunos de estos nombres encontramos en la obra de Arona :

**Catita** es diminutivo de Catalina, también se dice *Cata*. *Na Catita* se titula una de las comedias criollas de Segura.

**Cucho** es familiar por Agustín.

**Chana** es alteración de Juana. Dice Arona :

« Lo mismo es Chana que Juana, refrán local en todo idéntico al español : olivo y aceituno todo es uno. »

**Chepita** es diminutivo de Josefa, lo mismo que *Chepa*. A propósito de éste y de *Cata* observa Arona que sólo se usan los diminutivos entre la gente culta. *Chepa*, *Cata*, lo mismo que *Chepe*, por José, son del lenguaje del vulgo.

**Ichita** es familiar por María de Jesús.

**Irito**, diminutivo de Ednvigis.

**Luluca** es diminutivo de Dolores.

**Márgara** suele decirse por Margarita. Se burla Arona de la consonancia con *gárgara*, capaz de servir á los poetas, pues es casi la única.

**Michica**, se dice familiarmente por Mercedes.

**Nacho** es diminutivo de Narciso. En Guatemala lo es de Ignacio.

**Natico**, se dice por Natividad.

**Pancho** es nombre familiar de los Franciscos.

También nos da bastantes la obra del señor Batres Jáuregui, *Vicios de Lenguaje y provincialismos de Guatemala* :

**Chabela** es diminutivo de Isabel. *Chabelón* es el cobarde, afeminado.

**Chana** es Juana, como en el Perú. En Andalucía, según el Sr. Batres, significa Sebastiana, y se usa, lo mismo que en el Perú, el refrán « lo mismo es Chana que Juana ».

**Chayo** es familiar por Nazario.

**Chepitas** son las Josefás en Guatemala.

**Chano** es Feliciano en Guatemala. En Andalucía, según el Sr. Batres, es Sebastián.

**Chema** es lo mismo que José María.

**Chente** se usa por Vicente.

**Chico** es diminutivo de Francisco y también nombre del nispero (chicozapote).

**Chinto**, diminutivo de Jacinto.

**Chole** es nombre familiar de la que se llama Soledad.

**Chus** dicen en Guatemala á los individuos de ambos sexos que se llaman Jesús.

**Márgara** usan como en el Perú por Margarita.

**Nacho** es familiar por Ignacio. En el Perú lo es de Ignacio.

**Pancho** se usa también por Francisco, lo mismo que el diminutivo *Chico*.

En los *Hondureñismos* del Sr. Membreño encuentro, además del *Chico* que acabo de citar, el de *Chepe*, por José, que también cité antes. Llámase familiarmente *chepe* en Honduras al libro de consulta ó de estudio cotidiano.

De otros países encuentro *Ceno* por *Nacianceno*, en Colombia (Uribe); *Chucho* por Agustín, *Chilo* y *Juancho* por Juan (Ciro Bayo).

#### VOCES DE GÉNERO DUDOSO.

En mi obrita *Tesoro de la Lengua Española* dedico un capítulo á las voces acerca de cuyo género no andan muy seguras algunas personas. Algunas de esas infelices voces hermafroditas cambian de sexo con la mayor tranquilidad al pasar de una á otra banda del Atlántico. Dicen los españoles *azucarero*, *tarjetero*, *lapicero*, masculinos, la mayoría de los americanos les prefieren *azucarera*, *tarjetera*, *lapicera*, femeninas. En cambio otras voces, como *sartén*, *mugre*, *chinche*, que son femeninas en España, se tornan masculinas en América.

Voy á recordar aquí las principales de dichas voces, para enmienda de los que en tales errores suelen incurrir.

**Agarradera**, por *agarradero*, dicen en el Ecuador (Tobar).

**Anana** y **ananas**, femeninas, trae el Diccionario de la Academia. En toda América son masculinas y agudas estas voces. Recuérdense si no los conocidos versos de Bello :

Para tus hijos la procerá palma  
 Su vario feudo cría,  
 Y el ananás sazóna su ambrosía.

*(La Agricultura de la Zona tórrida.)*

**Agave.** Por haber traído durante largo tiempo esta palabra como masculina la Academia española, corrigiendo el error sólo en el suplemento de la 13.ª edición, han creído algunas personas que era disparate americano decir la agave. No hay tal cosa, la voz es femenina y como tal la usó el gran maestro Bello :

El vino es tuyo que la herida agave  
 Para los hijos vierte  
 Del Anáhuac feliz.

*(La Agricultura de la Zona tórrida.)*

**Almíbar,** masculina en el Diccionario, es femenina en Andalucía y en América.

**Azucarera** se usa en casi toda América, en la Argentina (Sánchez), Colombia (Cuervo), Ecuador (Cevallos), Guatemala (Batres), Perú (Arona), Chile (Ortúzar) Cuba (Pichardo), Venezuela (Calcaño). Tan gran popularidad para un « disparate » rudamente vapuleado por algunos autores no hace sospechar su verdadera nacionalidad. La voz figuraba en el Diccionario de la Academia hasta la edición undécima. Y en

el catálogo de vajilla de los almacenes del « Siglo », de Barcelona, acabo de encontrar anunciadas *azucareras* de cristal á dos pesetas una, que prueban mejor que ningún otro documento que la voz es española. Sigán pues diciendo los americanos *azucareras* ó *azucareros*, que no pecan al hacerlo. Algo más ridículo es que no sepamos aún los españoles á estas horas si debemos decir « el azúcar » ó « la azúcar », « las azúcares » ó « los azúcares ».

**Boa** es femenina en el Diccionario de la Academia. Muchos españoles dicen lo mismo que los americanos « el boa, un boa », pero puede ser debido esto á la influencia del francés.

El poeta portorriqueño José Gautier Benítez, escribe :

Ni el boa se retuerce en la llanura,  
Ni entre las aguas de tu manso río  
Turbar el onda transparente y pura  
Se ve al caimán indómito y bravío.

(*Puerto Rico.*)

La misma Academia, en el art.<sup>o</sup> TRAGA VENADO de su Diccionario, escribe :

« Serpiente de Venezuela, de unos cuatro metros de largo, con la piel adornada de colores variados y más brillantes que los *del* boa. »

Verdad es que como la papeleta debió ser

escrita en Caracas, no puede achacarse á la Academia toda la culpa del americanismo. De todos modos creo que vale más en este caso seguir el género del Diccionario, que es el más corriente, y bastante lógico tratándose de una culebra.

**Butaca**, femenina, usan en España; *butaque*, masculino y feo, en algunos puntos de América. Defiende esta forma Rivodó, explicando que, en Venezuela, se llama *butaque* al sillón de patas de tijera.

**Chinche**, masculino en vez de femenino, es un barbarismo usado en el Ecuador (Tobar), y en España Recuerdo haberlo leído en *Aurora roja* de Pío Baroja.

**Guacamaya, papagaya, lora**, dicen en América. En España sólo se usan en masculino estas aves, aunque traiga la Academia un femenino *papagaya*, hembra del papagayo, que nunca he visto usado. Acaso más frecuente sea lora, hembra del loro, que no está en el Diccionario.

Hay en la Academia una *mirla* sinónimo de *mirlo*, que bien puede autorizar *papagayas*, *loras* y otras aves. Sin embargo no aconsejo á nadie su empleo como tampoco el de la *graja*, la *cuerva* y otros bichos femeninos que hay igualmente en el Diccionario.

Ilustra la guacamaya el siguiente verso de G. G. González :

La boba, el carriquí, la guacamaya,  
El afrechero, el diostedé, la mirla.

(*Cultivo del Maíz*).

**Hutia**, mamífero roedor de las Antillas (*Captomys*), es masculino en el Diccionario de la Academia y en casi todos los diccionarios donde gracias á tan egregia madrina ha podido penetrar. Debe ser femenina, y como tal la trae Pichardo. No tiene más que una vaga paronimia con el *agutí*.

**Lapicera** llaman en la Argentina (Sánchez), lo que en España es *lapicero*.

**Llama** es masculina en la Academia. Cuervo, Tobar y otros americanistas, censuran con muchísima razón el que hagan masculino en España dicho animal. Debe pues decirse *la llama*.

**Mugre**, masculino por femenino, es barbarismo vulgar.

**Palmeras** hay en España. En el Río de la Plata, á juzgar por los versos siguientes, debe haber también palmeros :

En tu puerto á centenares  
Mécese los masteleros

Como bosques de palmeros  
Que sacude el vendabal.

L.L. DOMÍNGUEZ. *A Montevideo.*

**Percala**, femenino, en vez de *percal*, masculino, es barbarismo.

Lo mismo diremos de *pringue*, masculino (anticuado), *sartén*, masculino, y algunas otras voces en que solo el vulgo tropieza.

#### ALGUNOS AMERICANISMOS DE LA ACADEMIA

En diferentes partes de esta obrita cito voces americanas que trae el Diccionario de la Academia. Ahora voy á exponer algunas observaciones que hice con motivo de varios de dichos artículos. Creo que serán bastantes para demostrar lo enorme de la empresa acometida por la Academia al querer introducir en su Diccionario, palabras americanas, y la escasez de los recursos con que contaba. Ojalá, si llega á caer en manos de la comisión académica de americanismos este libro, les haga comprender la necesidad de documentarse mejor antes de poner en el Diccionario, dándoles por decirlo así una consagración oficial, voces de que casi ninguno de sus individuos tiene conocimiento directo.

Contentándose la Academia con poner su visto bueno á las papeletas que recibía de sus

corresponsales americanos, ha dejado pasar en su libro multitud de errores de interpretación, de localización y hasta de ortografía. Los autores de diccionarios americanos, fuera de algunos turiferarios de la Academia, no menudean las críticas á los artículos referentes á cosas de su país. La Academia sacará mucho provecho leyendo detalladamente las obras de Cuervo, de Lenz, de Robelo, de Ortúzar, de Echeverría, de Uribe y otros muchos autores. Desaparecerían así de su obra centenares de errores.

De no seguir otro camino, lo mejor sería dejarse de americanismos y de etimologías y seguir haciendo su diccionario á la buena de Dios, como hace unos ochenta años. Entonces podía considerarse el diccionario no como un cuadro de la lengua española, sino como una « lista de las palabras que parecieron castizas á los académicos de entonces y á sus predecesores, con indicación de la manera como parecía más conveniente escribirlas á dichos señores ».

La discusión de estas voces estaba al alcance de todos los individuos de la corporación, capaces todos de decidir si una palabra podía usarse en el lenguaje correcto. El deseo ulterior de ponerse á la altura de las naciones más adelantadas, incitó á la Academia á meter filología en

su diccionario y á buscar para dicho trabajo el auxilio de los especialistas. Ahora bien, ya porque anduviese muy torpe en la elección la Academia, ó ya porque realmente faltasen en España hombres capaces de secundarla, el resultado obtenido fué un puro buñuelo. El Diccionario español de las ocho ó nueve primeras ediciones podía sostener las comparación con sus rivales europeos, los de la duodécima y la décimatercera han puesto á España en berlina en el mundo filológico.

Lo mismo está ahora pasando con los americanismos. Por querer meter en el Diccionario cosas que no entiende, confía la Academia dicho trabajo á individuos incapaces de realizarlo, y que, sin método alguno, meten unas cosas, dejan otras, y hasta se atreven á etimologizar en las voces americanas sin haber llegado siquiera á enterarse de lo que es exactamente esa lengua quichua, que escriben ellos disparatadamente quechúa y quichúa en el Diccionario.

He aquí algunos artículos equivocados :

#### CANCHA

**Cancha** (Del quechua *camcha*, maíz tostado)  
f. Maíz ó habas tostadas que se comen en la América del Sur.

Figura esta palabra en la 11.<sup>a</sup>, la 12.<sup>a</sup> y la 13.<sup>a</sup> edición del Diccionario. En el Suplemento de la 13.<sup>a</sup> encontramos además :

**Cancha.** f... Local destinado á juego de pelota, riñas de gallos, etc.

No indica en dicho suplemento si la acepción dada es americana ó castellana, y por otra parte, no siendo igual la etimología debiera formar artículo aparte.

En cuanto á la primera no pocos americanistas protestan contra la introducción de las habas tostadas, y contra la extensión á todos los americanos del sur, de la costumbre de comer *cancha*.

La cancha de maíz se pronunció en otro tiempo *camcha*, como lo prueba el siguiente pasaje de Garcilaso :

« La zara tostada llaman cancha, quiere decir maíz tostado, incluye en sí el nombre adjetivo; y el sustantivo hase de pronunciar con *m* porque con la *n* significa barrio de vecindad ó un gran cercado. »

(*Coment.* parte I, liq. VIII, cap. IX).

Parece usarse sólo en el Perú, según la opinión de Granada, Membreño, Román, y Lenz.

En el Perú la define Arona :

« El maíz tostado. Cuando por la acción del fuego, y ser un maíz especial, el grano ha re-

ventado completamente hasta volverse del revés y tomar un color blanco y una forma esponjada, se le denomina « cancha blanca » y en España « palomitas » nombre mucho más poético y significativo. « En Egipto hemos visto naturales usar la cancha blanca con el nombre de durah. »

En Andalucía y acaso en otras partes de España se llaman dichas palomitas « flores »; y se da el nombre de « hacer flores » á la acción de tostar el maíz hasta que revienta.

En Colombia (Antioquia), se da á dicha acción el nombre de *caponearse* :

Los granos, al calor se caponean  
¡Y exhalan un olor, que aun los peones,  
Cuando vienen, un chócolo se llevan.

G. G. GONZÁLEZ, *Memoria sobre el Cultivo del Maíz en Antioquia.*

El carecer en el Léxico la palabra CANCHA de la nota *Amer.*, hace que escriba Batres Jáuregui :

*Cancha* significa en español maíz tostado y reventado, con betún de azúcar prieta, ó lo que nosotros llamamos « alborotos ».

*Cancha*, por el lugar donde corren los caballos en el hipódromo, « es provincialismo »

Conste que el caalificar de « provincialismo »

en un libro impreso en 1892, á una palabra usada en la América del Sur es un anacronismo. Es de suponer también que en la próxima edición del Diccionario académico se verán reemplazados los últimos *pr. Cuba, pr. Antill., pr. Filip.* por *Cuba, Antill., ó Filip.*

En el artículo ALBOROTOS, dice el Sr. Batres Jáuregui :

« Á las confituras que se venden principalmente en la feria de agosto, hechas de maíz tostado y reventado, con un baño de azúcar prieta, han llamado por acá, no sabemos por qué, *alborotos*.

En castellano se llaman *canchas*, voz tomada del quichua *camcha*, que quiere decir maíz tostado ».

Según Miguel Luis Amunátegui (*Apuntaciones lexicográficas*), lo que en el Perú llaman *cancha*, en la acepción de maíz tostado, se llama en Chile *curagua*, siendo desconocida la citada acepción de *cancha*. Sin embargo Lenz y Román dan á *curagua* otra definición, siendo, según ambos autores, una especie de maíz muy duro, y según el *Diccionario de los nombres vulgares de las plantas usuales*, de Colmeiro, el *Zea Curagua Molina*. En Chile se llama el maíz tostado, según Lenz, p. 174, *cóvin*, en el

Centro y Sur, y se le da el nombre de *ancua* ó *ancúa*, en Coquímbo.

De esto se deduce que entre la cancha y los alborotos no hay más parecido que el que existe entre una almendra tostada y una almendra garapiñada. Pero sería un verdadero sacrilegio querer desterrar á esos encantadores *alborotos*, tan expresivos como las « palomitas » que cita Arona, y que por cierto no figuran en el Diccionario de la Academia, para reemplazarlos por el inusitado *cancha*.

El maíz tostado se allana *esquite* en Honduras (Membreño, 120).

En Méjico dice Robelo (364) :

*Esquite* (*izquitl*, derivado de *icequi*, « tostar maíz ó garbanzos en comalli (comal) » — dice Molina.) Grano de maíz reventado por la acción del fuego, al tostarlo en el comal. — « Mezclados los esquites con miel se forman una bolitas que venden en México con el nombre de *palamitas* y son una agradable, aunque indigesta golosina. »

Son estos los « alborotos » de Guatemala arriba citados.

En el art.º MAÍZ del Diccionario de Pichardo encontramos nuevos é interesantes datos :

*Rositas de maíz* son los granos secos fritos con sal, que por la acción del fuego rompen, formando figuras de flor; si en vez de sal se echa miel ó azúcar se llama *Cacalote* en algunas partes, y en Remedios *Goyori*; aunque otros dicen que *Goyori* es la *Alegria*.

Volvamos al Diccionario de Robelo con estas nuevas indicaciones :

En el art.º CACALOSÚCHIL (p. 484) escribe acerca de la etimología de esta palabra :

Ximénez dice : « Del árbol que llaman *cacaloxóchil*, que quiere decir flor de maíz tostado. » Molina trae en su vocabulario las palabras : *tostar*, *maíz*, *tostada*, y ninguna de las correspondientes mexicanas tiene la menor semejanza con *cacalo*, que es el primer elemento de la palabra que pudiera traducirse por « maíz tostado » ... No obstante lo expuesto, creemos que *cacalotl* puede significar maíz tostado, porque en un pasaje de la Historia escrita por Bernal Díaz del Castillo se lee lo siguiente : « Y también Sandoval me dixo : pues yo tengo á tal, tampoco tengo un puño de maíz de que toscar y hacer cacalote... » (Hist. Verd., cap. 176).

El vocabulario de Icazbalceta trae igualmente

esta acepción y la cita de Bernal Díaz. Indica además la existencia de la voz en Pichardo y su empleo en Costa Rica (Ferraz, p. 15).

Á propósito de las rositas de maíz de Pichardo recuerda Icazbalceta las *rosetas* de maíz que trae Alarcón en el *Sombrero de tres picos* (cap. III, pág. 37).

Según Ramos (p. 565) en Michoacán se llaman *huanitas* las *rosetas* de maíz. *Alborotos* en Salvador son la misma cosa que en Guatemala (Barberena).

En el Río de la Plata se conocen también las *rosetas* á las que se da además el nombre de *pororó*. Granada (p. 327), cita los siguientes versos de Francisco Acuña de Figueroa :

Entonces de maíz los orientales  
Hacen el blando mote, é igualmente  
El *pororó* ó *rosetas*, en que hallo  
La excelencia especial del *pingallo*.

El *pingallo*, según Granada, es una variedad de maíz que sirve para hacer el *pororó*.

Como el *pororó* al estallar hace un ruido repetido y entrepitoso, suele decirse de la persona que habla mucho y con precipitación, que *es ó parece, un pororó*.

\*  
\* \*

De la segunda acepción, que se introdujo á la chita callando en el Suplemento del Diccionario, hay bastante que decir :

La voz quechua significa, según Middendorf (c. por Lenz, art.º CANCHA), « el patio cercado de paredes de barro que por lo regular se halla delante de las casas; en general, cada sitio cercado; erupción circular del cutis; empeine ».

En Cuervo (*Apuntaciones*) encontramos en la pág. 644 :

« Según el Vocabulario que acompaña la magnífica edición del *Ollántay* hecha en París (1878), por nuestro sentido amigo el ilustrado americanista D. Gabino Pacheco Zegarra, el término quichua vale : lugar cercado de muros, recinto, por extensión palacio, corte, y aun se daba este nombre á los templos », y como nota, en la misma página :

« Palizada, defensión de palos para encerrar ganados; corral como patio de casa ó patín; patio ó corral cercado » (*Fr. D. de Santo Tomás*).

La variedad de significados de la voz quechua nos explica la de las acepciones actuales.

*Cancha* significa en Chile (Lenz, 173) :

1. Corral, sitio espacioso, plano y generalmente cercado, que, sirve para depositar objetos (por ejemplo minerales, salitre, maderas, cp. *canchamina*, etc.). 2. Lugar destinado para carreras de caballos : *cancha de carreras*. 3. Para juegos de bolas : *cancha de bolas* (vulgo *canchibola*). 4. Para juegos de pelota, riñas de gallos y otras diversiones parecidas.

Usase en las locuciones siguientes :

*Abrir cancha*, abrir camino, abrir paso. *Estar en su cancha*, ó *en sus canchas*, estar en su elemento, en el lugar de sus correrías, etc. *Dar una cancha á alguien*, dejarle adelantarse, darle ventaja. *Echar á uno en cancha*, traicionarle, denunciarle.

Encuétrase una ejemplo de dicha acepción nada menos que en Bello :

De varias trazas eran, genios, modos ;  
 Y aunque de armas tomar ninguno fuera  
 (Porque de los cincuenta pasan todos),  
 Son por una mismísima tijera  
 Cortados en tratándose de godos ;  
 Y si de Elvira el nombre no sirviera  
 De protección, tuvieran hoy la cancha  
 En parte no tan fresca ni tan ancha.

*El Proscrito*, canto I.

Usase asimismo como designación geográfica de varios lugares : *Cancha Rayada*, *Cancha del Maitén*, etc.

En la Argentina, según Granada, tiene además de las acepciones chilenas las siguientes :

Trozo de un río, entre dos recodos, sin ninguna isla que estorbe la navegación. En los montes, espacio talado, donde el leñador hace el carbonco. En cambio no se usa en el sentido de reñidero de gallos.

Usase igualmente la expresión *Estar en su cancha*, *abrir cancha* y además el modo adverbial *¡A la cancha!*, manos á la obra.

En el sentido de empeine se usa esta voz en Colombia (Cuervo, *Apuntaciones*, p. 644) y en Catamarca, según Lafone Quevedo, p. 66.

En Bogotá se usa también, según Cuervo, *Apuntaciones*, p. 959, en el sentido de cantidad « que, como emolumento, saca el dueño del garito del dinero que se juega.

Con los mismos significados, próximamente, se usa la palabra *cancha* en Costa Rica, Gagini; Salvador, Barberena, 44; y Guatemala, Batres Jáuregui, 161.

Salvá (c. por Amunátegui, *Apuntaciones*, 252), dice que « cancha se usa en la América española

para denotar la casa en que los vivanderos venden los víveres ». En ningún autor he hallado confirmación de dicho empleo.

Resulta de lo dicho que deben en el Drio. de la Academia separarse los dos artículos, del modo siguiente :

**CANCHA** (del quechua *cancha*, maíz tostado) f. *Per.* Maíz tostado. *Cancha blanca.* *Per.* Maíz tostado que, por la acción del fuego, se ha reventado.

**CANCHA** (del quechua *cancha*, recinto, cercado) f. *C. Amér., Col., Per., Chil., Riopl.* Corral ó cercado espacioso para depositar ciertos objetos : *cancha de maderas.* || Lugar destinado para carreras de caballos. || Local destinado para juegos de bolas, riñas de gallos, etc. *Abrir cancha,* fr. fig. *Chil.* y *Riopl.* Abrir camino. *Estar en su cancha,* fr. fig. *Chil.* y *Riopl.* Estar en su elemento. *Dar cancha á uno,* fr. fig. *Chil.* Darle ventaja. *Echar á uno en cancha,* fr. fig. *Chil.* Denunciarle, hacerle traición.

Entre los derivados de *cancha* merecen citarse :

**Canchero,** *Chil.* Dueño de una cancha de juegos. *Chil.* El que señala los tantos de los adversarios en el juego. || *Chil.* Trabajador que tiene á su cargo una cancha.

Acaso la acepción de Salvá impugnada por Amunátegui (tienda de víveres, etc.), halle expli-

cación en el siguiente párrafo del bando de policía expedido el 19 de mayo de 1840 en Santiago y citado por el mismo Amunátegui, *Apariciones*, 253 :

« Art. 1.º El bodegonero, canchero, picantero, ó cualquier otro vendedor de licores por menor, que fíe licor sobre prendas, perderá lo que hubiere fiado y pagará la multa de cuatro pesos cada vez que lo hiciere. »

**Canchero**, por el que tiene á su cargo una cancha, se usa igualmente en la Argentina, Granada.

Otra acepción de *Canchero*, viene de *cancho*, radical diferente, que estudiaremos más abajo.

**Canchón**, en Chile, Lenz, 174, y en el Perú, Palma, 41, es un corral grande ó terreno cercado, que sirve para depósito de metales, posada de peones ó de desahogo en los cuarteles. En la Pampa chilena es igualmente, según Lenz, fosa con paredes casi verticales en cuyo fondo se cultivan hortalizas para aprovechar la tierra buena debajo de la capa salitrosa, y también, salares que se encuentran en el sur de la Pampa, cerrados naturalmente por pircas de cascote.

**Cancheaje** es en América, según Salvá, el derecho que pagan los dueños de las canchas.

**Canchamina**, f. *Chil.* Patio alrededor de la boca de una mina donde se deposita el mineral para escogerlo. C. por Lenz, 174.

**Canchaminero**, m. *Chil.* Trabajador que aparta los minerales en la cancha, Lenz, 174.

Suele confundirse con el anterior otro grupo de palabras de origen quichua :

**Cancho**, m. *Fam. Chil.* Propina por un pequeño servicio, Lenz, 175; derivado probablemente, según Middendorf, c. por Lenz, del quichua *kanchu*, el chocarrero, el que divierte el público y en seguida pide la propina.

El diccionario de Zerolo lo da como peruanismo :

« Emolumento ó paga, principalmente hablándose de clérigos y abogados y de lo que cobran por el más pequeño servicio que se les pide : *este hombre no vive sino para el cancho.* »

Sin embargo ni en Arona ni en Palma está mencionado.

**Canchero**, ra es, en Chile, según Lenz, 175, el que siempre busca trabajos ó empleos de corta duración y poca labor. *Niños cancheros* se llaman los que esperan en las estaciones de ferrocarriles, desembarcaderos, etc., para ganar « un cancho » llevando maletas, etc.

Según Román, el *Canchero* es el aficionado á *cancheare*.

**Cancheare**, n. *Chil.* Buscar algún entretenimiento ó pretexto ó mudanza de local para descansar ó por no cumplir una obligación. Román, 249.

Como se ve, el Sr. Román saca este verbo de cancha y la etimología influye en su definición, cosa bastante frecuente en esta materia. Las definiciones debieran escribirse siempre alejándose de toda preocupación etimológica. La misma Academia incurre bastantes veces en semejantes errores (v. gr. art.º PINGÜE).

El mismo Sr. Román define :

**Cancheo**, m. *Chil.* Acción ó efecto de cancheare. En castellano tenemos *bureo*, *haragandería*. Usámoslo también por trabajo, ocupación ó negocio pequeño que se presenta aislada y ocasionalmente. Es acepción poco ó nada usada. (Remite además á *Corte*, que se usa con el mismo significado.)

A la misma raíz pertenecen las siguientes palabras, citadas por Zerolo y no indicadas por Arona ni Palma.

**Canchar**, n. fam. despect. *Per.* Ganar, nego-

ciar uno haciéndose pagar los menudos servicios de su profesión.

**Canchero**, m. *Fam. Per.* El clérigo de misa y olla que sólo se ocupa en sonsacar dinero al pueblo con todos los actos de su ministerio.

Acaso se relacione con el grupo **CANCHO**, la *cancha bogotana* « lo que saca del juego el dueño del garito », que trae Cuervo.

#### CHICOZAPOTE

En su edición undécima atribuía la Academia artículos distintos al **Zapote** y al **Chicozapote**. Estaba bien. En la duodécima, engañada por el aspecto de la palabra, conservó *Chicozapote* únicamente como remisión, poniendo la definición de la planta en el art.º **ZAPOTE**, y convirtiéndola en « Chico ó pequeño zapote ». En la décimatercera edición ha suprimido el « pequeño », dejando únicamente :

**Chico zapote.** Árbol americano de la familia de las sapotáceas, de unos veinte metros de altura, con tronco grueso y recto... fruto drupáceo, aovado, de unos 7 centímetros de diámetro... pulpa rojiza, muy suave y azucarada... Destila este árbol un jugo lechoso que se coagula fácilmente. Fruto de este árbol.

Salta á la vista que un árbol que alcanza veinte metros de altura será cuanto se quiera,

pero no chico. Tanto más cuanto que al verdadero zapote sólo le atribuye el Diccionario unos diez metros de alto.

Por lo demás bastaba la etimología para salir de apuro : Alfonso Herrera, c. por Robelo, p. 400, dice :

« Los aztecas designaban este árbol con el nombre de *xicotzapotl*, que significa « zapote de abeja » : con la palabra *tzapotl* designaban los frutos carnosos de sabor dulce, á este nombre genérico añadían otra voz para distinguir las diversas especies : así por ejemplo, á la anona, la llamaban *cuanhtzapotl*, al zapote prieto, *tlilzapotl*, al mamey, *tezontzapotl*, etc. »

Dice Sabagún, c. igualmente por Robelo, 399 :

« Hay otros árboles que se llaman *xicotzapotl*, llámanlos los españoles *peruétanos*, son muy dulces y muy buenos de comer, hácese en tierra caliente. »

Molina define igualmente en su Drio. :

« *Xicotzapotl*, peruétano, fruta conocida. »

Si bien hay bastante diferencia entre el fruto del chicozapote, y el del peruétano, siendo éste agrio y aquél sabrosísimo.

De Méjico pasó á Cuba el *Chicozapote*, pero abandonó su nombre por el de *Sapote*, como se desprende del siguiente pasaje de Pichardo (Diccionario, p. 234) :

« A esta isla emigró por su parte occidental la palabra *sapote* (de *tsapoll*, cuya voz corrompieron los españoles con el defecto de la *z* (zapote), que nunca pronuncia el guachinango ; aunque no se generalizó tanto, y menos en la Vueltarriba, como en su patria. Cuando en la vueltabajo se dice Sapote, se entienda el Nispero de la Vueltarriba ; sin embargo de que algunos agregan Nispero-Sapote, que es el Chico-Sapote (*Chictasapoll*) de los mejicanos (*Sapota mammosa*). »

*Zapotillo* da la Academia como sinónimo de Chicozapote. Sin embargo, en Cuba (Pichardo, art.º *Sapote*, el Sapotillo ó Sapote de Culebra es la *Lucuma Serpentaria* ó *Achras mammosa*.

En Méjico Zapotillo es la *Lantana polycantha* (Shauer) ó el *Erytroxylon ellipticum* (Ramz), según Robelo, 401.

En el Diccionario de Colmeiro encontramos :  
 Chicozapote de Méjico. *Sapota Achras Mill.*  
 Sapote de las Antillas. *Sapota Achras Mill.*  
 Sapote pequeño de las Antillas. V. SAPOTE  
 DE LAS ANTILLAS.

Sapotillo de las Antillas. V. SAPOTE DE LAS  
 ANTILLAS.

Nispero de Nicaragua y el Perú. *Sapota  
 achras Mill.*

Este último nombre explica por qué en su diccionario apuntaba Salvá la idea de que fuera el chicozapote lo mismo que el níspero. Icazbalceta (p. 148), al refutarlo dice que este error viene de Alcedo, pero creo que sólo se trata de uno de esos casos de aplicación de un nombre castellano á una planta indígena, tan frecuentes en América.

Del chicozapote se extrae el *chicle*. He aquí lo que dice de esta substancia Clavijero, c. por Robelo, p. 401 :

« El chicozapote (llamado por los mexicanos *chiczapotl*) es de figura casi enteramente esférica... De esta fruta, cuando está verde se saca una leche glutinosa y fácil de condensarse. Los mexicanos llamaban á esta substancia *chictli*, y los españoles *chicle*. Suelen masticarlo los niños y en Colima se hacen con ella pequeñas estatuas y figuras curiosas. »

Viene á ser lo mismo que el « chewing-gum » de los norteamericanos. En cuanto á lo que dice Clavijero de que en Colima fabricaban con dicha substancia figurillas curiosas, es fácil de comprender, pues la gutapercha, de tanta aplicación en la industria, se extrae de una *sapotácea* de la isla de Sumatra.

De lo dicho se deduce que debe :

1.º Eseribirse *Chicozapote* en una palabra, poniéndole la etimología indicada más arriba.

2.º Suprimirse la remisión de *Zapotillo* á *Chicozapote* ó por lo menos localizarla en las Antillas (basándose en Colmeiro), y teniendo en cuenta que para Pichardo, cubano, el Sapotillo es cosa distinta del *Achras sapota*.

3.º Indicar que el Zapotillo es una verbenácea americana.

4.º Agregar en *Nispero* la remisión á *Chicozapote*, dándole como dialectal de Nicaragua y Perú (Colmeiro, antes citado), del Ecuador (Tobar, 341), y de Santo Domingo (Deschamps, *La Rep. Dominicana*, p. 60).

4.º Hacer en el art.º *Zapote* las modificaciones correspondientes que en dicho art.º estudiáremos.

#### ZAPOTE

Leemos en el Diccionario :

**ZAPOTE** (Del mejic. *tzapotl*) m. Árbol americano, de la familia de las ebenáceas, de unos diez metros de altura, con tronco recto, liso..... y fruto comestible, de forma de manzana con carne amarillenta obscura, dulce y aguanosa... Está aclimatado en las provincias meridionales de España. Fruto de este árbol.

**ZAPOTERO**. m. Zapote, 1.ª acepción.

En el art.º **SAPOTÁCEO** del mismo Diccionario, leemos :

**SAPOTÁCEO, A.** (De *sapote*, nombre científico del *zapote*) adj. *Bot.* Dícese de arbustos y árboles dicotiledóneos... como el zapote y el ácana.

Vayamos por partes.

En primer lugar el nombre científico del *chicozapote* (no del *zapote*), es *sapota*, y no *sapote* (*Achras sapota*).

En segundo lugar el « zapote » definido por la Academia... no es una sapotácea sino una ebenácea.

Como ya lo dijimos al hablar del Chicozapote, copiando un párrafo de Herrera, la palabra *zapotl* era un término genérico que designaba toda clase de árboles de fruto carnoso y dulce. El zapote ebenáceo de la Academia no es más que una variedad de *zapote*. Según Robelo, 399, las principales especies de zapotes son:

El chicozapote (V. este artículo).	Sapotácea.
El zapote blanco ( <i>Casimiroa edulis</i> ). . . . .	Rutácea.
El zapote borracho ó amarillo ( <i>Lucuma salicifolia</i> ). . . . .	Sapotácea.
El zapote ilama ( <i>Anona tripétala</i> ). . . . .	Anonácea.
El zapote prieto ( <i>Diospyros obtusifolia</i> ). . . . .	Ebenácea.

- El tesonzapote ó Mamey (*Lucuma mammosa*) . . . . . Sapotácea.
- El melonzapote, nombre que dan en Jalisco á la papaya. . Cucurbitácea.
- Á estos se pueden agregar los siguientes « zapotes » de Colmeiro :
- Zapote de culebra en Cuba (*Lucuma serpentaria*) . . . . . Sapotácea.
- Zapote negro de Cuba (*Diospyros laurifolia*) . . . . . Ebenácea.
- Zapote negro de Filipinas (*Diospyros sapota*). . . . . Ebenácea.
- Sapote del Perú (*Matisia cordata*) . . . . . Bombácea.
- Sapote de Sevilla (*Pircunia dioica*) . . . . . Fitolacácea.
- Sapote grande de las Antillas (*Lucuma mammosa*). . . . . Sapotácea.
- Sapote espinoso de Cuba (*Bumelia hórrida*) . . . . . Sapotácea.
- El Zapote blanco de Méjico es en Colmeiro el *Sapota Achras*, es decir el chicozapote.
- El Sapote de las Antillas es en dicho autor el mismo *Sapota Achras*.

Pichardo (p. 234) indica el Sapote como sinónimo de Nispero ó *Sapota mammosa* (sapotá

cea). Agrega que el Mamey suele llamarse Sapote Mamey.

En el Ecuador (Wolff, *El Ecuador*, p. 426), el Sapote es el *Matisia cordata*. V. más arriba *Sapote del Perú*.

En la República Dominicana (Deschamps, *La República Dominicana*, 60), el Mamey zapote es la *Lucuma Bomplandi* (Sapotácea).

El Zapote ebenáceo de la Academia se llama pues, en todos los casos, zapote prieto ó negro.

El Zapote de las Antillas, según Colmeiro es el Chicozapote, y las demás variedades de zapotes son sapotáceas, como el Zapote borracho de Méjico, el Tesonzapote, el Zapote de Cuba (Pichardo), el Zapote de culebra, en Cuba, el Mamey zapote de la Dominicana y el Zapote grande de las Antillas, que pertenecen al género *Lucuma*; ó bombáceas, como el zapote del Perú y el Ecuador (gén. *Matisia*), etc.

Convendría pues modificar el art.º ZAPOTE del siguiente modo :

1º Suprimir el « Chico zapote », que debe ir en *Chicozapote* (V. este art.º).

2º Dar como definición.

Planta sapotácea de Cuba (*Sapota mammosa*) || Sinón de Chicozapote, en las Antillas || *Per.* y *Ecuad.* Planta bombácea (*Matisia cordata*). || *Zapote blanco. Méj.* Planta rutácea (*Casimiroa edulis*) || *Zapote amarillo* ó

borracho. Méj. Planta sapotácea (*Lucuma salicifolium*) || Zapote de culebra. Cuba. Planta sapotácea (*Lucuma serpentaria*). || Zapote grande de las Antillas. Planta espinosa (*Lucuma mammosa*). || Zapote negro o prieto. Méj. Filip. Cuba. Nombre de varias ebenáceas del género *Diospyros* (aquí la definición actual de zapote).

Podría ampliar esta lista si tuviese á mano más documentos relativos á la botánica americana. Y lo mismo podría resultar con la mayor parte de los nombres de plantas comunes en gran parte de América. La « siempreviva » de Chile es una planta compuesta, la de Huanuco una piperácea y la de Méjico una ficoidca. La « uña de gato », crasulácea en Europa, es una nictagínea en Cuba, una leguminosa en Filipinas y una rosácea en Méjico.

¿Es realmente útil esta precisión, y la ventaja que de esta exactitud sacara el Diccionario ha de compensar la confusión que forzosamente habría de introducirse en él? No me atrevo á afirmarlo. Si quiere la Academia dar cabida en sus columnas á la lengua española de América, debe hacerlo irremisiblemente, pues el mismo derecho tiene á figurar en el Diccionario el Ciruelo rosáceo de España que el Ciruelo malpighiáceo de Cuba, Caracas, Perú, Nicaragua, etc., ó el terebintáceo de Cuba y Filipinas. É innegablemente la parte botánica y zoológica del

Diccionario llegaría á ocupar casi la mitad del texto.

Por otra parte lo mismo ocurre con los nombres de historia natural en las diversas provincias de España, y se considera, con bastante razón, que no puede el Diccionario contener los nombres que en cada provincia se dan á cada animal ó vegetal común.

La *Motacilla alba* se llama en España según los puntos : *Aguzanieves*, *Motacila*, *Aguanieve*, *Pajarita de las nieves* (estos nombres están en la Acad.), *Pastorcita Lavandera*. En Málaga la llaman *Pepita* y *Ceniza*, en Sevilla *Pizpita* (la Acad. trae este nombre sin indicación de provincial, lo mismo que el sinónimo *Pizpitillo*); en Galicia es la *Lavandeira*, en Aragón el *Engañapastor* (en la Acad. el *Engañapastores* es el *Chotacabras*); en Valencia se llama *Gafarda* y *Gafardeta*; *Cueta Cuareta* y *Pastoreta cutur-nera* en Cataluña.

Pero al lado de la *Motacilla alba* existen otras *Motacillas* : la *Motacilla lugubris*, llamada en Madrid *Neverita*, según Graells (la Academia trae *Nevereta* y *Nevatilla* como sinóns. de *Aguzanieve*); la *Motacilla sulphurea*, llamada por el vulgo *Aguzanieves amarilla*, *Pepita amarilla* en Granada; *Lavandeirapajiza*, en Galicia, *Gafarda graga*, en Valencia y *Cueta groga* en Cataluña.

Pero, si en un Diccionario de la lengua castellana pueden y deben omitirse todos estos provincialismos, no sucede lo mismo con los americanismos. Al conquistar su independencia política conquistaron también las naciones americanas una independencia lingüística no menos completa. La centralización administrativa y literaria impone á las provincias españolas una adhesión más ó menos completa á la lengua oficial de la capital. En los países americanos sólo podemos exigir la unificación con respecto al idioma de su capital. Así por ejemplo en Méjico según Duarte, se llama *cacalosúchil* á la flor que en Nuevo León llaman *sacalosúchil*, en Veracruz *súchil*, *flor de mayo* en Yucatán, *cham-potonera* en Campeche y *tubasqueña* en Tabasco. En Cuernavaca se llama *súchil* al *yolo-súchil*. Según Robelo (435), se da el nombre de *cacalosúchil* á dos plantas, la *Macrosyphonia brachysyphon* y la *Plumeria rubra*. La segunda lleva además, según dicho autor los nombres de *alejandria*, *campechana*, *campotonera* y, *flor de mayo*. De suerte que, en los libros de botánica que se hagan en Méjico ha de figurar en primer término el nombre de *cacalosúchil*, aunque sea menos pintoresco que *flor de mayo*, *campechana*, etc.

En cuanto á la doble forma *sapote-zapote*,

debe darse la preferencia á « zapote » á pesar de lo que dice Pichardo (que citamos en el art.º *Chicozapote*). En efecto, aunque él escribe *Tzapotl* con *s*, los demás Diccionarios de aztequismos ó mejicanismos que tengo escriben siempre *Tzapotl*.

## CHICOTE

**CHICOTE, TA** (De *chico*)... m. *Méj.* Látigo, 1.ª acepción... *Fig. y fam.* Cigarro puro, *Már.* Extremo, remate ó punta de cuerda ó pedazo pequeño separado.

**CHICOTEAR.** v. a. *Méj.* Dar chicotazos.

Robelo (540), indica como etimología posible *xicotli*, jicote (avispa grande que pica fuertemente), aludiendo á que la punta ó pajuela de los látigos hiere en el aire como si picara un jicote. Indica también que Macías sostiene que se deriva *chicote* de *chico*, como lo dice la Academia. Agrega además estas palabras : « Significando látigo sólo es usado el vocablo en Méjico ».

Sin embargo dista mucho de ser cierto esto último.

Encontramos el vocablo en Chile; Rodríguez (p. 157) dice :

« Suele usarse entre nuestros paisanos *chicote* (que es un pedazo de cuerda), por látigo, y *chicotazo* en lugar de latigazo. »

Ortúzar (p. 109) lo trae igualmente, pero le agrega la abrev. *Méj.* acaso para señalar la etimología ó por imitar á la Academia.

En Cuba Pichardo (p. 84) dice :

**Chicote.** n. m. Voz marítima bastante usada en esta isla como sinónimo de rebenque : un pedazo de sogá ó cuerda gruesa, que en Bayamo nombran defectuosamente briaio, por embreado.

En Venezuela dice Calcaño (p. 51) :

**Chicote** significa entre nosotros látigo corto, tejido de cuerdas de pita ó de vergas, y asimismo remate ó pedazo de cuerda. *Chicotear* es pelcar.

En el Perú recibe nuestro vocablo un fuerte « chicotazo » de mano de Juan de Arona (p. 159) :

« Es pues una gran majadería usar *chicote* como sinónimo de azote y látigo, usanza inventada en la Ciudad de los Reyes, y derivar de ese provincialismo el aumentativo *chicotazo* y el verbo *chicotear*, y hasta un nombre propio especial, porque al decir *chicotillo* no significamos sino el latiguillo que para montar á caballo usan las señoras y también los hombres cuando cabalgan á la inglesa. En verdad que *chicotear* no lo empleamos precisamente por latigear, porque en tales casos decimos dar de chicotazos, « sino figuradamente por sobar, zurrar ».

En la Argentina rechaza el vocablo como vicioso Enrique Teófilo Sánchez (p. 59), pero se muestra menos severo Granada (p. 190) quien define :

**Chicote**, m. Latiguillo del jinete. Cualquier látigo corto. Varilla que hace las veces de látigo.

En el Río de la Plata, según Granada, se da el nombre de *arreador* al látigo grande de los troperos, carretilleros, etc., es decir á la vara larga á la que está amarrada por medio de una guasca ó correa y una argolla pequeña, una trenza de tiritas de cuero terminada por una sola tirilla llamada *azotera*. Existe también el *rebenque*, de mango corto y forrado de cuero y con azotera larga de una cuarta.

Lenz define el *chicote* (p. 275) :

1. Azote de cuero, cordel, cerdas ú otro material.

2. Mango de palo con varios látigos ó ramales.

3. Vulg. los pedazos de género con hebilla con que se aprietan los pantalones atrás.

Según dicho autor la voz látigo significa sólo en Chile una correa de cuero, y el látigo de los cocheros (con mango y correa ó cuerda), lleva el nombre de *huasca*.

En Costa Rica, según Gagini (p. 212), *chicote* es lo mismo que cable, maroma.

En el Ecuador censura Cevallos (p. 53) que se use *chicote* por látigo; Tobar no cita la voz.

En Colombia tiene análogo significado según Uribe (p. 83) y Cuervo (pp. 583) *Chicotear*, según Cuervo (p. 599) es matar, despachar.

En el Salvador (Barberena, p. 89), el *chicote* es una avispa grande y un coleóptero (?) que pican muy fuerte.

En Honduras (Membreño, p. 35) y en Guatemala (Batres, p. 221), se da el nombre de *chirrión* al látigo. Indica Batres que lo mismo ocurre en el Ecuador.

En cuanto á la acepción de cigarro puro, ignoro si se usa en España, pero en Méjico (Icazbalceta, p. 148), en Bogotá (Cuervo, p. 408) se da este nombre á la colilla ó « pucho » de cigarro.

El coexistir esta palabra en tan diversas regiones de América, es prueba bastante segura de que su origen no es americano sino español. Por otra parte se trata de un término usado desde muy antiguo en la marina.

#### YUCA

En el Diccionario leemos :

**YUCA.** (Voz americana) f. Planta de la familia de las

liliáceas... con flores blancas,... colgantes de un escapo largo y central, y raíz gruesa, de que se saca harina alimenticia. Cultívase en Europa como planta de adorno. Nombre vulgar de algunas especies de mandioca.

Hay aquí una confusión.

*Yuca* es el nombre vulgar de la mandioca, planta euforbiácea, de raíz carnosa de la que se extrae la tapioca.

En Colmeiro encontramos :

*Yuca* algodonosa, blanquita, caribea, negrita, etc. de Venezuela. *Manihot utilissima*. (Euforbiácea).

*Yuca* amarga, brava ó mortífera de las Antillas. *Manihot utilissima*.

*Yuca* cazave de las Antillas. *Manihot utilisima*.

*Yuca* boniata ó dulce de las Antillas. *Manihot Aipi* (Euforbiácea).

*Yuca* del Orinoco. *Manihot Janipha* (Euforbiácea.)

*Yuca* de ratón, en el Perú. *Clitoria ternatea* (Leguminosa).

La planta liliácea de que hace mención la Academia es la *Yucca* de los botánicos, llamada *Bayoneta* en Santo Domingo (Deschamps, Repú-

*blica Dominicana, 62), y en Cuba Bayoneta, Cucaracha, Espino, Piñón de puñal ó Maguey silvestre (Pichardo) en Méjico y Centro América se llama Izote.*

En Colmeiro le encontramos :

Espino de Cuba. *Yucca gloriosa* (Liliáceas).

Maguey de Cocuy. *Yucca acaulis* (Liliáceas).

Debe pues suprimirse la primera acepción, transportándola si se quiere, á *Bayoneta* ó *Espino*, ó *Izote* y remitir *Yuca* á MANDIOCA, sencillamente. En todo caso la *Yucca gloriosa* no tiene raíz comestible, y no se refieren á ella los conocidos versos de Bello :

Su blanco pan la yuca  
 Sus rubias pomas la patata educa,  
 Y el algodón despliega el aura leve,  
 Las rosas de oro y el vellón de nieve.

(*Á la Agricultura de la zona tórrida.*)

#### BUCARE

La analogía con búcaro ha hecho acentuar malamente en el Diccionario de la Academia el nombre de este árbol.

Debe decirse *bucáre* :

... .. ampare  
 Á la tierna teobroma, en la ribera  
 La sombra maternal de su bucare ;  
 BELLO. *Á la Agricultura de la zona tórrida.*

Colmeiro acentúa *Bucaré*. *Bucare* trae Calcaño (p. 403). *Bucare* se dice en la Dominicana (Deschamps, *La República Dominicana*, 62). Sin embargo Pichardo trae *Búcare*, pero tratándose de un árbol de Venezuela debe aceptarse la acentuación de este país.

CEIBA, CEIBO, SEIBA, SEIBA, CEÍBO, CEÍBA, SEÍBO  
ó SEÍBA.

La Academia trae solamente :

**CEIBA**, f. Árbol americano, de la familia de las bombáceas, de unos treinta metros de altura... de flores rojas axilares, y frutos cónicos... que contienen... una especie de algodón...

**CEIBO**, m. Ceiba.

Este nombre ha dado motivo á no pocas confusiones. En efecto existen dos vegetales así llamados. Uno es la *ceiba* ó *ceibo* árbol bombáceo gigantesco de Colombia, Venezuela, Ecuador, etc., y otro el *ceibo* ó *seibo* de la Argentina *Erithrina crista galli* (Anacardiácea).

El primero es el que cita Bello :

En densa muchedumbre  
Ceibas, acacias, mirtos se entretajan.  
*América*. Parte primera.

Los golpes el lejano  
Eco redobla; gime el ceibo enciano,

Que á numerosa tropa  
 Largo tiempo fatiga;  
 Batido de cien hachas se estremece,  
 Estalla al fin y rinde el ancha copa.  
*Á la Agricultura de la zona tórrida.*

El cubano José Fornaris escribe :

Sepulcro quiero yo bajo el follaje  
 De ceiba secular, donde retumba  
 El Bayamo, y copioso se derrama.  
*Mi vuelta á Cuba.*

Como nombre geográfico tenemos en Cuba  
*La Ceiba :*

¡Es Juan Pérez! gritan unos  
 El gallero de la Ceiba!  
 RAMON VÉLEZ HERRERA. *La Pelea de gallos.*

Y lo mismo el venezolano Maytín :

Cuán dulce es reposar bajo la sombra  
 De la ceiba ramosa y extendida,  
*El hogar campestre.*

En cuanto al *ceibo-scibo* ó *ceibo-seibo* del Río de la Plata, es un hermoso árbol que se cubre por primavera de hermosas flores rojas y destila constantemente una especie de mucílago como clara de huevo batida. Á él se refieren las citas siguientes :

El seibo de flor roja, los prados de verbena,  
 Las ondas del Guazú!  
 A. LAMARQUE. *Canto de guerra de los querandies.*

Y el negro cabello,  
Sin moños ni rizos  
Cayendo abundoso  
Brillaba ceñido  
Con una guirnalda  
De flor de seibo

OBLIGADO. *La flor del seibo.*

Respecto de la acentuación, Casas (citado por Cuervo, p. 638, nota), advierte que se pronuncia *ceiba* (IV. p. 31; V. p. 322), y tal acentuación se conserva hoy entre la gente culta de Buenos Aires, según carta del Sr. Obligado al Sr. Granada, mentada por éste en su Diccionario art.º *Seibo*. Por otra parte Azara escribía *ceibo* y lo mismo Castellanos, según Cuervo (p. 322, nota.)

En cuanto al empleo de la *c* ó la *s* como letra inicial, soy enteramente del parecer del S. Granada, prefiriendo con mucho la forma *ceibo*, usada por los buenos escritores antiguos y muchos modernos, lo que no quita para que siga el vulgo pronunciando la *c* como *s*.

#### LABIO LEPORINO

Zorobabel Rodríguez, en su *Diccionario de Chilenismos* (p. 156), recomendaba á la Academia la adopción del vocablo quichua *cheuto*, para denominar al que tiene el labio hendido.

Tobar (p. 273), después de citar á Rodríguez, agrega :

« Don Rufino José Cuervo, en las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje Bogotano*, acepta, á pesar de la inquina que muestra al Diccionario de una Sociedad de Literatos, la palabra *labihendido*, que dicho léxico trae para llamar á los que tienen el labio leporino, esto es á los *guacos*, como los nombramos en el Ecuador, ó *tencuas*, conforme se los denomina en Méjico, según el mismo señor Rodríguez.

« Cada cual se cree con derecho para inventar un remedio para las enfermedades sin remedio, y abundan los nombres para lo que no tiene nombre ».

El pasaje de Cuervo á que alude Tobar es el n.º 866, p. 592.

A propósito de los diminutivos en *etc, eta*, dice dicho autor :

« Á veces denota defecto ó particularidad en la parte significada por la raíz (tipo : *pateta*), nosotros, *boqueta* (labihendido)...

Y agrega como nota :

« Esta voz no se halla en el Diccionario de la Academia, pero es bien formada y de uso antiguo en América (RUIZ DE MONTOYA, *Vocab. guaraní*); está en el Diccionario de una Sociedad de literatos.

Rivodó (248), trae *boquineto* como sinónimo de labihendido, haciendo constar que ya ha incluido á este último en el glosario.

Calcaño trae igualmente *boquineto* (p. 465).

En Membreño (*Hondureñismos*, p. 13 y 64), encontramos :

*Bichín, na.* Se dice de la persona ó animal á quien le falta un pedazo de labio ó alguno ó algunos dientes. Por analogía se aplica también á los *apastes* (orzas), *picheles*, etc., cuando, en virtud de quebradura, les falta parte de la orilla.

Y también :

*Jane ó Janiche.* Lo mismo que bichín, tratándose de personas ó animales.

Batres Jáuregui (p. 344) nos dice que en Guatemala se da el nombre de *Janano* al que tiene los labios leporinos.

\*  
\* \*

**OJOTA**, Especie de calzado que usaban las indias, el cual era á modo de las alpargatas de España. Dábalas el novio á la novia al tiempo de casarse; si era doncella, se las daba de lana, y si no, de esparto.

Es un error que viene perpetuándose en el Diccionario de la Academia desde la primera edición, debido, según observación de Lenz, á

una mala interpretación de un pasaje de Herrera. Encuéntrase en dicho autor, lo mismo que en Arona y en Granada otras citas, entre ellas algunas de Cieza de León, que prueban ampliamente que, aun en aquella época se consideraba la ojota como una especie de abarca.

La definición de Lenz es la siguiente : sandalia de un pedazo de cuero, levantado en los bordes y asegurada con correas, que protege también el pie por los lados (*ojota chacarera*), ó cubre también el pie por encima (*ojota minera*).

Es como se ve algo más complicada que la *chalala*, verdadero equivalente de la sandalia.

Concilia las diferentes teorías en presencia el siguiente párrafo de la *Relación geográfica de Indias*, que copio en Granada :

« Traen los indios en los pies unas suelas de cuero con unas ataduras de lana, con que las atan en el empeine y talón del pie, que llaman ojotas; y también las hacen de cabuya, que es hoja del maguey, etc. ».

\*  
\* \*

**ANIME**, resina de un árbol americano.

Era antes esdrújula esta voz, pero desde la duodécima edición es grave. Creo que así debe ser, pero ignoro la etimología de la voz,

no queriendo aceptar la etimología de Calcaño, que la saca del latín *anima*.

\*  
\* \*

**PÍNOLE** acentuaba hasta la 12ª edición la Academia. Ahora dice, mejor, *pinole*, pero se le olvidó horrar el acento en el artº *Polvos de soconusco*.

\*  
\* \*

**CHILE** y **AJÍ** figuran en la Academia sin indicación de nacionalidad. Sin embargo nadie usa estas voces en España.

\*  
\* \*

**CUJE** (voz cubana), m. Cada una de las tres varas con que, en la isla de Cuba forman una especie de horca, donde se cuelgan las mancuernas en la recolección del tabaco. Las dos más cortas se clavan en el suelo para que sostengan horizontalmente la tercera.

No es este más que uno de los sentidos de *cuje*, en Cuba. *Cuje* es cualquier tallo vegetal, largo, flexible, delgado, más por un extremo que por el otro (Pichardo). Sigue pues llamándose *cuje* cuando se cuelga el tabaco en él.

\*  
\* \*

**GUAÑÍN**... Oro *guañín*. Oro bajo de ley.

En Pichardo encontramos repetidas veces

*guanín*, con el mismo sentido y lo mismo dicen Cuervo (*Apuntaciones*, p. 638, nota) y Uribe, criticando éste sin embargo la forma *guanín*.

\*  
\* \*

**GUADUA**, f. Especie de bambú.

Critica Cuervo la acentuación académica de esta palabra y aduce en apoyo de la acentuación esdrújula la siguiente cita de Castellanos :

Tienen pues estos indios inhumanos  
Cada cual una guáduba hendida  
A su puerta, y en ella pies y manos  
De los que las perdieron con la vida.  
(*Bibl. de Rivad.*, IV, p. 415 b.).

*Guaduba* trae, lo mismo que *guada*, Calcaño, dándole etimología (?) arábiga.

Tobar trae *guadúa* y *guadua*, sin indicar preferencia. Agrega que es una especie semejante á la originaria de la India y llamada, en malayo, y hoy también *en español*, « bambú », en cuyo caso posee ya el nombre *castellano* expresado.

En su obra sobre el Ecuador, escribe siempre Wolf *guadua*.

\*  
\* \*

**ARRIBEÑO, ÑA**, (De *arriba*). adj. Méj. Aplícase por los habitantes de las costas al que procede de las tierras altas. U. t. c. s.

**ABAJEÑO, ÑA**, adj. Amér. Dícese del que procede de las costas ó tierras bajas.

En la Argentina se llama *arribeño* al habitante de las provincias de arriba, es decir, las inmediatas á la cordillera de los Andes. En Chile son *abaieños* los residentes en las provincias del Norte de Chile (Echeverría) y *arribanos* ó *arribeños* los habitantes de las provincias del Sur.

\*  
\* \*

**QUETZALE** (del mejic. *quetzalei*, hermosa pluma). m. Ave del orden de las trepadoras, propia de la América tropical, de unos veinticinco centímetros desde lo alto de la cabeza á la rabadilla, cincuenta y cuatro de envergadura y sesenta en las cobijas de la cola; plumaje suave, verde tornasolado y muy brillante en las partes superiores del cuerpo, y rojo en el pecho y abdomen; cabeza gruesa, con un moño sedoso y verde, mucho más desarrollado en el macho que en la hembra, y pies y pico amarillentos.

**QUETZALE** (voz americana), m. Pájaro algo mayor que el mirlo, con plumaje de variados colores, alas prolongadas y cola con dos plumas muy largas, como el pájaro del paraíso. Vive en los bosques de Méjico y Guatemala y construye un nido esférico colgado de los árboles y con dos entradas opuestas.

Los dos bichos son uno mismo, pero el segundo de los artículos es un error que debe suprimirse del Diccionario. Todo el mundo dice *quetzale* y mejor aún *quetzal* (V. Icazbalceta, Ramos y Robelo). Batres Jáuregui da sólo la forma *quetzal* para Guatemala.

\*  
\* \*

A última hora ha llegado á mis manos el *Diccionario argentino* de Garzón. Muchas críticas ha recibido ya este libro que por otra parte no he tenido tiempo de estudiar detenidamente. No me parece á primera vista mejor ni peor que la mayor parte de las compilaciones análogas. Su defecto principal consiste en que adopta como evangelio las « luminosas disquisiciones sobre el idioma argentino » del Sr. Abeille, y en que, confundiendo la lengua española con el Diccionario de la Academia, no quiere, como dice Palma, « que dieciocho millones de españoles impongan la ley á cincuenta y tantos millones de americanos ». El Sr. Garzón comenzó, según dice, á formar un diccionario de « barbarismos », pero, al ver que eran tantos y tan generalizados, cayó en la cuenta de que no eran barbarismos, sino palabras nuevas dignas de mejor suerte. Indica como argentinismos : *cepillo de dientes, centroamericano, celebridad, cebollero, cazatorpedero, carrerista, cautchouc...* En *centilitro* dice : « los argentinos hacemos esdrújula esta voz llana ». Por mí que la hagan, pero sepan que, al hacerlo, no hacen sino imitar á la gente inculta de la « madre patria ».

El Sr. Garzón es bastante amigo de tales afir-

ciones sin base. En el prólogo califica de venezolanos á mi padre, á Zerolo y á Isaza. Ahora bien, el primero es español, el segundo era canario y el tercero es colombiano.

Quéjase además en un apéndice al prólogo de que mi sabio amigo Monner Sans haya imitado el plan de su libro, al publicar sus *Notas al castellano en la Argentina*. Asegura que en una carta escrita por él á Monner Sans explicaba todo el plan de su libro, y que le extrañó sobremanera ver en la obra de aquél algunas de sus ideas propias. Le aseguro que se engaña bastante. Claro está que coinciden las críticas de ambos libros en algunas palabras, pero también coinciden con las de una docena de americanistas que vienen criticando los mismos barbarismos, hoy « argentinismos », desde hace medio siglo. *Abombarse, acaparar, accidente, acentuar, acusar, agarrar* son ya barbarismos de cajón, que por todas partes se encuentran censurados. El método, noes igual. En Monner Sans tenemos una serie de artículos sueltos, escritos con estilo generalmente festivo, de amena lectura, y sin más tendencia que la de epemendar yerros del lenguaje. El Diccionario de Garzón imita más bien la forma del de García Icazbalceta, del de Granada, es libro de consulta y no de lectura, está escrito en estilo

conciso, lexicográfico y parece encaminado á rehabilitar y propagar los disparates que critica Monner Sans.

Pero descartado el prólogo y la tendencia anteriormente expresada, es decir, volviendo al primitivo plan del autor, la obra es excelente. Constituye un repertorio de argentinismos y neologismos más considerable que los demás que conozco. Las citas que trae son de la mayor utilidad. Algunos le han criticado el haber tomado autoridades en la prensa periódica. Por lo contrario hubiera sido esto excelente si se hubiera contentado con dar dichas citas únicamente como comprobantes. El error consiste en creer que todo lo que está impreso *debe decirse*.

Lástima grande que un esfuerzo tan considerable como el que representa haya sido tan mal encaminado y que una obra que de otra suerte hubiera podido ser utilísima se haya convertido en un instrumento de peligrosa consulta, merced á las « luminosas teorías » de algunos lingüistas que se metieron á echar las bases de la lengua argentina, sin saber antes lo que era el español, y á la desidia de los españoles que ha acabado por persuadir al mundo entero de que el Diccionario de la Academia responde á todas las exigencias de su lenguaje, puesto que desde hace siglos vienen contentándose con él.

## INDICE

### INTRODUCCIÓN

El idioma nacional de los argentinos. . . . .	9
La lucha de las lenguas y el separatismo lingüístico . . . . .	35
El divorcio literario hispanoamericano. . . . .	53
La historia natural . . . . .	63
Algunos sinónimos . . . . .	75
Acepciones nuevas . . . . .	93
Purismo y americanismo. . . . .	115
Andalucismos y otros provincialismos. . . . .	143
Los diccionarios de americanismos. . . . .	169
Cabos sueltos. — El vocabulario náutico. — Diminutivos familiares de nombres propios. — El género en América. — Algunos americanismos de la Academia. — Cancha. Chicozapote. Zapote. Chicote. Yuca. Bucare. Ceiba y sus variantes, etc. . . . .	221

